

MARIO PORTANDA RAMOS

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

PROYECCIÓN DE SU OBRA

INTELLECTUAL

La obra literaria y pe-
riodística. Compilación de
principales juicios críti-
cos, datos bio-bibliográ-
ficos. Otras referencias
El hombre. El escritor

1978

© Rolando Diez de Medina, 2003
La Paz - Bolivia

INDICE

I PRESENTACIÓN GENERAL:

[EL HOMBRE Y LA OBRA](#)
Por Mario Portanda Ramos

II ENSAYOS

[HOMBRE Y MISTERIO EN DIEZ DE
MEDINA](#)
por Jorge L. García Venturini

[MATEO MONTEMAYOR MAS ALLA DE
LA NOVELA](#)

Por Víctor Delhez

[EL SIMBOLISMO MAGICO EN LA
OBRA DE FERNANDO DIEZ DE
MEDINA](#)

Por Gamaliel Churata

[LITERATURA BOLIVIANA: UN
RETRATO DE LA PATRIA](#)

Por Hugo Bohórquez R.

[ACOTACIONES A NAYJAMA](#)

Por Antonio Albornoz Reyes

[EL FUNDADOR DE LA MITOLOGIA
ANDINA](#)

Por Augusto Guzmán

[EL DOLOR DE AMERICA EN MATEO
MONTEMAYOR](#)

Por José Barcia

[POEMA Y EVANGELIO EN LA
TEOGONIA ANDINA](#)

Por Guillermo Francovich

[¿UN IDEARIO DE AMERICA O UNA
AUTOBIOGRAFIA?](#)

Por Pablo Cejudo

[EL ESPIRITU DE MATEO
MONTEMAYOR](#)

Por Renán Estenssoro Albornoz

[UNA CONCEPCIÓN MISTICA DEL
ALMA NATIVA](#)

Por Manuel Frontaura Argandoña

[TEOGONIA ANDINA DE DIEZ DE
MEDINA](#)

Por Tristán Marof

[ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS Y
PRINCIPALES JUICIOS CRITICOS](#)

[I.- EN HISTORIAS Y DICCIONARIOS
ANTOLOGIA, Y LIBROS DIVERSOS.](#)

[II.- EN DIARIOS Y REVISTAS](#)

[OTRAS REFERENCIAS](#)

[CONFERENCIAS DEL ESCRITOR](#)

[PREMIOS CONDECORACIONES Y
DIPLOMAS](#)

[I.- ESTADISTICA DE PRODUCCION
INTELLECTUAL](#)

[II.- POLEMICAS Y REFUTACIONES](#)

[III.- LABOR COMO PERIODISTA](#)

[IV.- EDICIONES DE SUS LIBROS](#)

[V.- GENEROS LITERARIOS](#)

[OBRAS PUBLICADAS DE
Fernando Diez de Medina](#)

[OBRAS INEDITAS](#)

Un pueblo se honra al honrar a sus valores creadores, llámense hombres de ciencia, escritores o artistas.

Durante medio siglo —50 años— Fernando Diez de Medina, renombrado hombre de letras, ha sobresalido en la cultura boliviana y se ha proyectado a la cultura continental mediante libros, conferencias y ensayos reproducidos en publicaciones de Europa y de las Américas.

Humanista en el sentido profundo del término, ningún tema nacional le ha sido ajeno. Sus obras traducen la inquietud de un patriota y la profundidad del pensador.

Ensayista y sociólogo, poeta, narrador y crítico, Diez de Medina es un vigoroso promotor de ideas cuyas obras calaron hondo en la conciencia boliviana.

Es justo difundir las proyecciones de la fecunda obra literaria del notable intelectual y hombre público, como justo homenaje a su admirable tarea creadora que le ha labrado el reconocimiento general dentro y fuera de nuestras fronteras.

35 libros publicados y 18 inéditos lo consagran como el más tenaz y prolífico indagador de la temática boliviana, remontándose al mismo tiempo por la claridad conceptual y la belleza del estilo a la altura de los mejores escritores del continente.

De aquí el homenaje al más insigne de sus intérpretes y al mejor exaltador de sus glorias.

Un grupo de amigos del celebrado escritor me ha encomendado la grata misión de componer este ensayo introductorio a su vida y su obra, así como recopilación de los datos bio-bibliográficos que siguen, los cuales pude obtener merced a la gentileza del autor, que me permitió libre acceso a sus archivos y libros de recortes de los cuales extraje el material escogido para componer esta obra, que dará una idea sumaria de su vasta obra intelectual.

Mario Portanda Ramos

PRESENTACIÓN GENERAL

EL HOMBRE Y LA OBRA

Siguiendo una línea habitual en los escritores hispano-americanos, que se realizan por las dos ramas de la literatura y la política, Fernando Diez de Medina, boliviano ha conjugado los deberes del hombre público con la inquietudes del hombre de letras como Neruda en Chile, como Gallegos en Venezuela, como Torres Boted en México, como Sánchez en el Perú par no mencionar sino algunos casos.

Periodista avezado en la lucha civil, político y diplomático, conferencista y polemista, ministros de Estado y embajador; pero también fundador de revistas de cultura, crítico, conferencista y polemista, ministros de Estado y embatista, dramaturgo. Discutido por sus actuaciones públicas — la política sudamericana es cruel y quema inexorablemente a sus actores— quienes lo conocen a fondo reconocen en él al idealista, al moralista, al humanista cuya conducta despierta más adhesiones que resistencias. Nadie — o muy pocos— desconocen la originalidad y reciedumbre de su producción literaria. Sus treinta y cinco libros publicados lo consagran como un animador de ideas en Bolivia, su patria, un pensador de vuelo continental, y un auténtico escritor que ha incursionado por géneros y temas de proyección universal

EL HOMBRE

Descendiente de una familia paceña de intelectuales y estadista -su abuelo Federico y su padre Eduardo Diez de Medina fueron Cancilleres de la República, internacionalistas y escritores de renombre - Fernando Diez de Medina nació en La Paz en 1908. En sus mocedades fue deportista, bancario y periodista. Crítico y cronista, sus dos primeros libros lo revelan poeta de estro sentimental. Muy joven de envuelve en ruidosas polémicas: plantea el conflicto de generaciones, pide la revisión de valores, propugna una revolución de la responsabilidad. Funda la página

dominical "Hombres, Ideas y Libros" en "El Diario" decano de la prensa boliviana, desde la cual estimula a los valores jóvenes, honra a los clásicos y se vincula con destacados escritores americanos, sin dejar de fustigar aquello que le parece mal. Esto ocurría el 1928 a 1932.

Casó en 1931 con María Paz Campero, dama chuquisaqueña de ilustre prosapia, tan bella como culta y virtuosa —"la estrella de mi destino" dirá el soñador— a la cual ha consagrado su libro "Laudes a la Esposa Muy Amada", que sólo circuló en edición privada, y quién le dio tres hijos: Beatriz que murió en edad muy temprana originando la creación de "Libro de los Misterios", Sonia y Rolando. "Como artista cometí muchos errores y me dejé llevar de fantasías —confió a uno de sus biógrafos el escritor—; como hombre amé una sola vez". La imagen de esta mujer excepcional —a quien Diez de Medina denomina la Siempre Novia— reaparece sutilmente dibujada en varios de sus libros y particularmente en la novela "Mateo Montemayor", bajo el nombre Gradiva. "Fue el ideal hecho mujer" estampa en otra ocasión el boliviano que como Unamuno o Juan Ramón Jiménez agradece al Señor el don de compañera buena y sagaz. " Por ella conocí la espiritualidad del matrimonio"— agregará—. Y en homenaje final a la amada inmortal expresará que el debe cuarenta años de dicha, la sabiduría para educar a los hijos, el orden con que llevó su hogar, y la paz y la ternura con las cuales supo apaciguar los quebrantos del luchador y enaltecer los sueños del creador literario.

Desde tribunas periodísticas hacia política sin ser político militante. Terminada la guerra del Chaco que ensangrentó a dos países hermanos —Bolivia y Paraguay— surgieron en ambos países los movimientos de renovación política y social, preconizando los cambios de estructura sobre todo en materia económica. Aparecieron nuevos partidos y grupos políticos. Diez de Medina no perteneció a sus filas, pero como subdirector de "Ultima Hora" alentó las corrientes juveniles e intervino activamente en debates ideológicos, coronando esa misión de guía espiritual con su famoso libro "Thunupa" en el que pide la revisión de la historia de Bolivia, la dinámica de aventura para la juventud y el espíritu o moral de sacrificio a los políticos.

Por la década de 1935 a 1945, el escritor boliviano ya colabora en diarios y revistas del continente iniciando polémicas dentro y fuera de su patria que lo llevarían a enfrentar ideas de Papini, de Madariaga, de Assis de Chateaubriand, de Menéndez Pidal, de L. A. Sánchez, de Toynbee, de Charles W. Arnade. De las polémicas con sus compatriotas, basta mencionar el violento choque con Franz Tamayo, el gran poeta y pensador andino, a la razón rebasados los 60 —Diez de Medina tenía la mitad de esos años— con motivo de la aparición de la biografía al modo fantástico "Franz Tamayo" Hechicero del Ande". El biógrafo admiraba al biografiado y a estar al juicio del paraguayo Roa Bastos, " levantó un monumento a la gloria de Tamayo", pero éste sintiéndose agraviado por ciertos pasajes que conceptuó hirientes, lanzó a su joven biógrafo toda página de periódico en un libelo lleno de injurias que llamó "Para siempre". Quince días tardó el gran poeta en contestar al libro de Diez de Medina que calificó de una "agresión". Este respondió en veinticuatro horas con otra página de periódico que intituló "Para Nunca" en cual, sin esgrimir injurias desbarató los pretendidos agravios vistos por el biografiado y terminó con esta frase memorable: "Ahora sólo queda —para siempre, para nunca— el sórdido pavor de la tragedia boliviana: el más grande de sus hijos, tenía que ser también el más pequeño".

Abandonado el Banco Central donde llegó a Secretario General, el escritor paceño fue sucesivamente gerente de negocios mineros, director de "Radio Illimani", representante de la Sociedad de las Naciones, sin abandonar el periodismo ni las letras. Crecía su reputación de crítico y de ensayista. Su biografía poética "El Arte Nocturno de Víctor Delhez", fue elogiada en América y en Europa. "El Velerero Matinal" —también ensayos— su primera obra en prosa y la biografía sobre Tamayo, lo colocaron en primera fila entre los intelectuales de su patria.

Como editorialista, el escritor se interesó e intervino en la discusión de los problemas sociales manteniéndose en una línea de socialismo sudamericano, sereno y responsable, ajeno al totalitarismo marxista, mas sin incursionar todavía en las luchas partidistas.

Generoso y combativo, Diez de Medina abrió campo a muchas ideas hoy en boga, ayudó a formar valores jóvenes en política, y estimuló a escritores y artistas, siendo por ese tiempo el animador espiritual en su patria como lo reconocieron críticos extranjeros.

Colaboraba en "La Nación" de Buenos Aires y por sus vinculaciones sociales y de familia, podría obtenerlo todo de la poderosa oligarquía minera que dominaba Bolivia. Hablamos de 1948.

El 14 de abril, día de las Américas, en sensacional actuación largamente comentada por la prensa, Fernando Diez de Medina dictó su primera conferencia pública en el Teatro Municipal de La Paz. Dos mil personas acudieron a escuchar al escritor que se ocuparía —según rezó la propaganda— de temas históricos y andinos bajo la admonición de "Pachakuti" el Dios del Milenio. (Más adelante se explicará qué fue en el fondo dicha conferencia). Ante el estupor del propio Presidente de la República, de altas autoridades, diplomáticos e intelectuales que asistían para oír al hombre de letras, éste hizo planteamientos revolucionarios pidiendo cambios radicales a favor del pueblo y de las clases marginadas terminando con este aviso profético (1948, cuatro años antes de la gran revolución de 1952) "si no hacemos la revolución desde arriba, nos sorprenderá la revolución por abajo".

Pocas semanas después el escritor fundaba el Grupo Cívico "Pachakuti" que durante tres años vanguardizó los anhelos populares de renovación social. No era un partido político, sino un puñado de jóvenes que encabezados por Diez de Medina denunciaron las defraudaciones impositivas de los millonarios mineros —Patiño, Hochschild y Aramayo— virtualmente los amos del país en ese tiempo. Esa campaña realizada con gran coraje y tenacidad, movilizó todo el poder político y económico de la Gran Minería contra el escritor, contra el cual se siguieron cinco juicios que lo habrían llevado a la cárcel (por el delito de decir la verdad y defender al fisco) de no mediar la revolución de abril de 1952.

En los tres años de lucha moralizadora del "Pachakutismo" Diez de Medina dictó notables conferencias en La Paz, en Oruro, en Cochabamba y en los centros mineros siendo aclamado por el pueblo y por la juventud, y fuertemente combatido por los círculos plutocráticos. Las principales "Pachakuti", "Siripaka" y "Ainoka" tomando los símbolos de la mitología aimara para plantear un ideario socio-económico revolucionario pero humanista, respetando la dignidad de la persona humana y sosteniendo los cambios de estructura en la organización estatal. Muchos de los conceptos principales y de las tesis pragmáticas lanzados de 1948 a 1951 por los Pachakuti, integraron la filosofía política del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el partido que realizó la gran revolución social en Bolivia gobernando el país desde 1952 hasta 1964 y otros siguen en boga habiendo sido aprovechados por partidos y grupos de avanzada.

Como el luchador paceño nunca quiso plegarse a las filas comunistas ni tampoco cedió a las tentaciones de la oligarquía minera, fue igualmente combatido y odiado por los totalitarios extremistas y por los plutócratas partidarios del liberalismo económico. Cristiano. Demócrata y nacionalista Diez de Medina se mantuvo en su lucha solitaria contra la caduca sociedad semi-feudal, entendiendo la política no como la codicia partidista y el estallido de odios y violencias, sino como una revolución moral, que debía cambiarlo todo —política, economía, organización social y mejor distribución de la riqueza— partiendo del hombre boliviano para arribar a instituciones más justas. En este planteamiento idealista, fue combatido por la derecha y por izquierda así como por los sedicentes partidos democráticos y nacionalistas que veían un rival en el grupo cívico.

Después de tres años de intensa y sacrificada lucha, el Grupo Cívico "Pachakuti" se disolvió, debido a diversos factores, dejando una siembra de idealismo en el pueblo boliviano. No queriendo culpar a propios ni a extraños ni tampoco avanzar al partido político. Diez de Medina se atribuyó toda la responsabilidad y en una Manifiesto que llamó "Un capitán muere con su barco" confesaba: " la política es una mugre. Vuelvo a mis libros."

El trasfondo de por qué el idealista abandonó la lucha por la revolución social no se conoce. Pero el ciudadano ganó la talla del conductor y su palabra sería siempre escuchada en el futuro.

Paralelamente a las labores cívicas, el escritor lanzaba sus libros: "Nayjama", introducción a la mitología andina, "Libro de los Misterios", teatro, simbólico, "Literatura Boliviana", historia y crítica, "Sariri", ensayos y su primer tomo de cuentos "La Enmascarada". En 1951 ganaba el Gran Premio Nacional de Literatura que se adjudicaba por primera vez en Bolivia.

Producida la Revolución Nacional de 1952 cuando los Estados Unidos bloqueaba económicamente a Bolivia, Diez de Medina, como simple ciudadano, dictó una conferencia que se hizo célebre en el Teatro Municipal de La Paz: "Una khantuta encarnada entre las nieves", en la cual defendió ardientemente el derecho de su patria para nacionalizar las grandes minas, atacó al imperialismo financiero y postuló la Nueva Patria nacionalista y revolucionario pero igualmente equidistante de los extremismos y de izquierda y derecha.

En aquella época iniciaba sus actuaciones en defensa de los derechos marítimos de Bolivia, que perdiera su extensa costa sobre el Pacífico en la infausta guerra de 1879. El ciclo de sus Seis Conferencia sobre el Mar, dictadas a través de los años en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, se inició con la denominada "La Marcha hacia el Mar, a la que seguirían "Mare Nostrum, Mare Sacrum", "Dies Irae por la Patria en Desventura", "Del Mar Boliviano y, su Retorno a la Montaña", "Quinta conferencia sobre el Mar" y "Nueva estrategia para volver al Mar". Todas de fondo jurídico y polémico, ceñidas por un marco filosófico y lírico que arrebató al auditorio, al extremo que en la tercera, cuando Chile desvió las aguas del río Lauca en perjuicio de Bolivia - 1961- los estudiantes sacaron en hombros al escritor y pidieron su nombramiento como Canciller de la República.

Designado Presidente de la Comisión de Reforma Educacional y colaborado por doce de los más eminentes educadores bolivianos, Fernando Diez de Medina redactó personalmente el Código de la Educación Boliviana hoy vigente. En el curso del laborioso proceso que precedió a la reforma educativa, el escritor dictó conferencia y discursos de orientación en la materia, sobresaliendo su ensayo "Formación del Hombre Boliviano."

Ese mismo años —1954— era invitado por la Universidad de Colombia (EE.UU.) para asistir como representante de Bolivia a un foro internacional sobre Libertad Responsable. En el curso de él, Diez de Medina tuvo soñada actuación denunciando la presión imperialista sobre el presidente Arbenz de Guatemala y otros excesos de la gran plutocracia norteamericana con Sudamérica. Interrumpido y apostrofado por furiosos contradictores, el escritor boliviano respondió: "Si estoy en la tierra de Lenin de Stalin donde nadie puede expresarse lo que piensa, me callaré; pero si estoy en la patria de Jefferson y de Lincoln, que amaron la libertad, seguiré hablando". Y siguió su discurso, el único que fue comentado por la prensa neoyorquina.

Poco más tarde el escritor daba testimonio de su primera asistencia a un congreso internacional con tres artículos vibrantes: "El Imperio Rubio", "¡Qué pequeños son los grandes hombres!"; y "Libertad sin Responsabilidad", Demócrata de convicción y de conducta, Diez de Medina nunca escatimó sus reparos a los desbordes del sistema político más antiguo del mundo.

Su ensayo "Sariri" (El Caminante en aimára) o un Mensaje del Tiempo Nuevo, trata de superar el esteticismo de Rodó y plantea una nueva filosofía de verdad para el continente sudamericano, al que desea libre de patronajes y supremacía extracontinentales. En él se habla de la Crítica del Arielismo, de la realidad viva de las Américas del Centro y del Sur, de la superación del Anti-Imperialismo, del Hombre y el Escritor en la sociedad actual, de la Revolución de la Responsabilidad y de la Independencia Intelectual de los sudamericanos —tema favorito del escritor paceño— o sea que —dice el autor— sin negar lo debido culturalmente a Europa y al mundo lbero, "las gentes del hemisferio sur deben llamarse, simplemente, sudamericanos, y proceder con autonomía y coherencia hemisférica."

Por ese tiempo sus ensayos y artículos aparecían en revistas y diarios de Argentina, Uruguay, México, Francia, Estados Unidos, Colombia, y España. "Primero servir a la vida, después buscar a

la belleza. El humanismo dinámico y social de nuestro tiempo pide igualdad jurídica, democracia económica, horizonte espiritual para todos" -clamaba el reformador.

En 1955, a invitación del Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido gobernante, Diez de Medina se incorporó a sus filas con otra brillante actuación que tituló "El enemigo está dentro la casa", en la cual ante numeroso público y con asistencia del Presidente de la República y Jefe del Partido, Víctor Paz Estenssoro, explicó las razones por las cuales intervenía en política militante por primera vez, analizó los deberes y peligros de la revolución en marcha, pidió que la nueva economía fuera una de moralidad y de justicia, denunció los atropellos del partido contra dos eminentes escritores —Demetrio Canelas y Roberto Prudencio— señaló el peligro de la desmoralización y el divisionismo internos, anunciando: "Tomar el poder no es ya tomar un cuartel. Hay que llegar al corazón del pueblo para mandar este país" Finalmente tuvo esta frase patética: "Espiritualmente soy un indio boliviano". Y aun se atrevió a decir estas palabras que interrumpiendo los aplausos le significaron estrepitosa silbatina: "Mientras el MNR sea intérprete del pueblo boliviano, será su más fiel militante. Pero yo entiendo la lealtad revolucionaria tan hondamente, que si mañana nuestro partido fuera desviado de su línea natural del lucha por las grandes mayorías, yo seré el primero en combatir al Movimiento Nacionalista Revolucionario". Predicción que se cumplirá cuatro años más tarde.

1956. Faltando cuatro meses para terminar su gobierno, el Presidente Paz Estenssoro invitó al escritor Diez de Medina a desempeñar la cartera de Educación. Este aceptó pidiendo plena libertad para desenvolverse como humanista y no como ciego partidario del régimen. Confirmando en el cargo por el presidente Siles Zuazo, el escritor pudo desenvolver, durante dos años una tarea amplia y fecunda, en el triple campo de la enseñanza, de la cultura y de los deportes. Inició la gran Campaña de Alfabetización que se paralizaría por falta de recursos. Dictó muchas medidas a favor de los maestros. Construyó nuevas escuelas y renovó el material didáctico. Creó los Premios Nacionales de Literatura y de Arte, los Salones de Pintura y de Escultura, fundó la pinacoteca "Melchor Pérez de Holguín" y la Biblioteca "Franz Tamayo", fomentó ediciones ministeriales de clásicos bolivianos y de valores jóvenes, así como de textos didácticos, estimuló al "ballet" nacional, a la sinfónica y particularmente las actividades arqueológicas y las artesanías folklóricas. Impulsó la educación vocacional, técnica e industrial. Intensificó la educación obrera y rural. Buscó la cooperación internacional en materia educativa. Editó el 2º volumen de la monumental obra "TIAHUANACU" de Arthur Posnansky en una alarde de impresión tipográfica hecha en el país que despertaría años después la admiración de Su Santidad Pío XII. Fundó la revista "Cordillera" que divulgó ampliamente la cultura de su país, la revista "Minkha" y otros bajo el título de "Palabra para los Maestros". Creó la Dirección Nacional de Cultura y el Departamento de Arqueología, Etnografía y folklore, así como el Instituto Normal de Teatro "Enrique Finot" de Santa Cruz. Estimuló la Escuela Nacional de Teatro. Celoso alentador de los deportistas, aprobó el Estatuto Orgánico de los mismo, impulsó las nuevas construcciones deportivas y los trabajos de los coliseos cerrados en La Paz y en Oruro. Como hecho anecdótico mencionaremos que el fútbol bolivianos, considerado como uno de los más débiles del continente, cuidadosamente preparado y alentado por el Ministro de Educación Diez de Medina, realizó, en la temporada internacional de 1957, una performance excepcional: derrotaría a los conjuntos nacionales de Paraguay, de Chile y de Argentina por 2 a 1; 3 a 0 y 2 a 0. El Ministro de Educación confirió medallas de oro a los jugadores nacionales. Finalmente se aprobó el nuevo Escalafón del Magisterio, muy favorable para éstos y se presentó al Gobierno un proyecto de Ley de Organización de la Educación Boliviana.

Esta intensa labor pedagógico-cultural estuvo sembrada de obstáculos y riesgos. En efecto, catorce huelgas de maestros, de estudiantes y hasta una de padres de familia tuvo que afrontar Diez de Medina, todas las cuales resolvió por el diálogo, la paciencia y la habilidad para negociar. Los déficits financieros, de maestros y de aulas, el estado ruinoso de muchos locales, y la proverbial rebeldía estudiantil entorpecieron muchas iniciativas del ministro-escritor, que éste tuvo que superar con diplomacia y energía a la vez.

En la Conferencia de Ministros de Educación en Lima. Diez de Medina planteó serias críticas a la "UNESCO" y a los técnicos internacionales que no comprenden la realidad social y humana dentro de la cual actúan. Luego habló de "El Despertar de la Cultura Americana" —trabajo difundido en revistas de varias naciones— y asesorado por un brillante equipo de profesionales (por primera vez una delegación de educadores bolivianos a un congreso internacional estuvo formada sólo por maestros y no por políticos) presentó diversas ponencias que fueron aprobadas por su contenido técnico y pedagógico.

Diez de Medina abandonó el Ministerio con el reconocimiento general. Sendos diplomas de maestros activos y jubilados testimoniaron su gratitud. Los estudiantes extrañaron al Ministro que los trataba como amigos. El Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria, aplaudió "La obra de Fernando Diez de Medina que sintetizando suelo, raza y poblador ha delineado nuevos rumbos de transformación cultural y superación moral en arte y política". Y agregaba: "Declarar que NAYJAMA Y THUNUPA son el Evangelio de las nuevas generaciones, porque interpretando la fuerza vernácula del territorio patrio y exaltando las virtudes de su habitante, enseñan con sano optimismo los hitos señeros que debemos perseguir en nuestra vida futura".

Ese mismo cónclave estudiantil, resolvía "solidarizarse con la patriótica ruta trazada por don Fernando Diez de Medina y adoptar las tesis del Reintegrismo Marítimo".

Pasaron cerca de veinte años y todavía existen maestros y estudiantes de aquel tiempo que evocan con melancolía la gestión del escritor boliviano, que como Vasconcelos en México o Arciniegas en Colombia supo dignificar la misión educativa dándole jerarquía de suprema función del Estado.

Como Ministro de Educación, Diez de Medina actuó con valor y honestidad tanto en debates parlamentarios como en actuaciones del Gabinete Presidencial, defendiendo siempre la ética y la justicia por encima de las consignas partidistas.

—"Eres mal político- diría cierta vez un correligionario.

—"Aceptado —contestó el escritor— prefiero ser buen ciudadano".

A poco de aparecer su libro de ensayos "Fantasía Coral", fue nombrado Embajador ante la Santa Sede viajando a Roma con su familia.

El flamante diplomático no fue hombre de ocio y regalos transatlánticos. Más de 200 notas enviadas a la Cancillería atestiguan su labor repartida entre la atención oficial de los asuntos con el Vaticano y otras gestiones extraoficiales en Italia. Su libro "Cuaderno de Viaje" alude extensamente a esos dos años de trabajo, de estudio y de aprendizaje europeo.

Diez de Medina tuvo el privilegio de conocer a dos insignes Papas: Pío XII y Juan XXIII. Alternó con Cardenales y Embajadores y su labor diplomática se proyectó al ámbito intelectual. En el "Columbianum" de Génova sostuvo fuertes debates con prestigiosos intelectuales europeos defendiendo la autonomía espiritual de Sudamérica; defendió también la reforma agraria boliviana; y actuó en forma polémica al debatir temas sociológicos, mereciendo que al final del congreso de escritores se lo calificara como "el animador intelectual de la Conferencia". En Madrid dictó una conferencia sobre España y América. En la Universidad de Roma acerca de la cultura sudamericana y en el Palazetto Venecia otra sobre la realidad boliviana presentando una imagen vivida y animada de su patria. El embajador de Colombia lo felicitó con estas palabras: "Imposible decir nada mejor ni más bellamente de Bolivia". Por último en la Décima Conferencia de la FAO en el capital itálica, desenvolviéndose en el modo crítico que lo caracteriza, pidió la incorporación de China comunista a la FAO (en 1959) alegando que 700 millones de seres humanos no podrán ser marginados al estudiar problemas de hambre y alimentación.

En las sesiones internas de comités, enfrentó al famoso publicista brasileño José de Castro, defendiendo el poder de decisión de las naciones pequeñas de Centro y Sudamérica a las que se quería arrastrar a votaciones de unanimidad sin atender debidamente su criterio. Algo después, mientras el embajador Diez de Medina seguía enfrascado en sus tareas diplomáticas e intelectuales, la editorial Aguilar de Madrid lanzaba su libro "El Arquero", de fragmentos filosóficos y literarios.

Sus trabajos aparecían en "La Nación" de Buenos Aires, en "El Diario" de La Paz, en "Cuadernos" de París, en "El Tiempo" y en "Bolivar" de Bogotá, en "Cuadernos Hispanoamericanos" de Madrid, en "Revista Nacional de Cultura" de Caracas, en "Cuadernos Americanos" de México y en otras publicaciones de Europa y América. Prestigiosos críticos comentaban sus obras.

Dos años en Italia con breves estancias en Francia y España al cabo de los cuales Diez de Medina regresó a su patria, donde se le ofrecieron altas situaciones. Encontró la situación interna muy agitada y fuese por decisión íntima o también por influencia del tiempo transcurrido en las esferas vaticanas, el escritor resolvió sacrificar al político en aras del hombre de ideas. Aunque se le había anunciado que si formulaba críticas al MNR sería expulsado de sus filas, con todos los riesgos que entrañaba enfrentar a un régimen de fuerza que no aceptaba oposición, publicó una serie de artículos "Por la Pacificación Nacional", pidiendo amnistía general para los perseguidos, la moralización del partido y que cesaran los excesos de poder finalizando con una "Oración por la Patria en el madero" que fue conceptuada por los áulicos oficialistas como crítica inaceptable al Partido. Como era de esperar, fue expulsado del MNR "por haber incurrido en desviación política y abandono de la línea del Partido". El escritor respondió al voto de expulsión con un artículo lapidario que terminaba así: "¡Gracias, Señor, por haberme permitido cumplir mi deber de boliviano!"

Se cumplía la promesa formulada en 1955. El ciudadano que no vaciló en afrontar, solitario, los abusos de la gran oligarquía minera, dueña de Bolivia hasta abril de 1952, tampoco trepidó en denunciar los excesos y errores del poderoso Movimiento Nacionalista Revolucionario, en 1960 prácticamente dominador absoluto en toda la República.

En febrero de 1962, estando el MNR en el apogeo de su poder, Diez de Medina dictaba su conferencia "Bolivia y su Destino" que después incorporaría a un volumen de ensayos. En ella reconociendo las realizaciones noble y valedera de la Revolución Boliviana a la que él mismo contribuyó, denunció los errores, los abusos y los aspectos negativos de la política "movimientista", señalando con valentía y claridad expositiva las torpezas del régimen imperante. Fue la primera crítica seria y fundamentada que se alzaba dentro del país contra el omnipotente partido de gobierno. "Una lección magistral de civismo" comentó una hoja opositora. Pocas horas antes de dictar la conferencia en la Universidad de La Paz, el escritor recibió amenazas de muerte telefónicamente.

Y terminaba así: "Indiferencia es hoy delito. Callar es cobardía, Falta de acción es deserción. Basta ya de pesimismo y resignación. Que una mística de resurgimiento sacuda este país dormido. ¡Cerrad filas, avanzad! Bolivia sufre pero no se rinde!"

Se puede imaginar lo que fueron los tres años siguientes para el escritor respetado en su integridad física, pero injuriado y hostilizado en toda forma, en lo político, en lo económico y en lo social. Todas Las puertas cerradas, caras hurañas para el denunciante de los errores del partido.

Diez de Medina se refugiaba, una vez más en los libros. Publicó dos tomos de ensayos: "Sueño de los Arcángeles" y "Bolivia y su Destino". Fundó y dirigió por dos años la revista "NOVA", mitad cultural, mitad magazine, en la que perdió dinero pero que difundió ampliamente la cultura boliviana y americana tomando también contactos europeos.

Bloqueado en sus actividades particulares, el escritor sigue defendiendo la causa de reintegración marítima de su patria y lanza un nuevo tomo de ensayos: "El Alfarero Desvelado". Gana la Medalla

de Oro de la Fundación Ottocar Rosarios por sus artículos de orientación americana. Pocos años antes obtenía la Medalla "Schiller" del Bi-Centenario por su brillante trabajo "Schiller, Arcángel del Ideal".

En noviembre de 1964 el ejército y el pueblo derrocaban al régimen dictatorial del presidente Paz Estenssoro, quien se había hecho reelegir por segunda vez ejerciendo a la sazón su tercer periodo. El general Barrientos Ortuño, líder de la aviación, asumió la presidencia de la Junta Militar, inmediatamente quiso conocer al escritor y lo invitó a colaborar al nuevo gobierno.

—Los militares hemos bebido patriotismo en sus obras— fueron sus palabras.

Diez de Medina, recordando las amarguras de la política, intentó sustraerse a la invitación, pero cuando el nuevo mandatario le expuso las dificultades que lo rodeaban y apeló a su sentido del deber, aceptó ser primero Consejero del Presidente y después Asesor de la Junta Militar.

Esos 18 meses de Junta Militar fueron muy difíciles, de trabajo abrumador, teniendo que sortear obstáculos cotidianos. Caído el MNR que gobernara 13 años Bolivia, había que llenar un inmenso vacío de poder con gentes nuevas, en su mayoría jóvenes, sin la experiencia gubernativa que sólo dan largos años de administración.

Como sucede siempre, todos los aciertos de la Junta se atribuyeron al General Barrientos y a su Gabinete Militar. Todos los errores a sus Asesor. Procediendo con nobleza y discreción, Diez de Medina evitó hacer declaraciones —malquistándose con la prensa— se abstuvo de asistir a los actos públicos o sociales. Trabajando silenciosamente junto al Presidente Barrientos Ortuño quien lo recibía diariamente aceptando sus consejos y su crítica.

No vamos a reseñar la magnitud ni la importancia de esos cuatro años y medio en los cuales el Presidente Barrientos Ortuño reorganizó el país dentro de una orientación democrática, nacionalista y realmente revolucionaria a favor de los campesinos. Baste mencionar que nueve años después de su trágica muerte en un accidente de aviación (accidente dicen unos, crimen político profieren otros) el pueblo boliviano sigue añorando al gran mandatario, que primero como Jefe de la Junta Militar y luego como Presidente Constitucional condujo por vías de paz y progreso a su patria, gobernando con partidos políticos. Con Parlamento y con absoluta libertad de expresión. (ver para conocer el proceso histórico de 1964 a 1969 en Bolivia, el libro de Fernando Diez de Medina "EL GENERAL DEL PUEBLO").

Ciertos hechos delatan la amistad y ideal de patria que unieron al político con el intelectual. Diez de Medina fue el único de sus colaboradores de alto nivel que permaneció al lado del General Barrientos hasta el día de su muerte. El retrato del Presidente que figura en el Estudio del hombre de letras, reza así: "A mi mejor amigo don Fernando Diez de Medina". Esto lo explica todo. Pero hay más. Cuando la tempestad política (opositores y partidos de gobierno por celos personales se conjugaron en el caso) estalló contra el Ministro Diez de Medina y lo atacó colmándolo de injurias en plena Cámara de Diputados (cosa habitual en los parlamentos sudamericanos), éste se retiró airadamente profiriendo una frase que según otro escritor ha entrado en la historia parlamentaria de Bolivia: "me importa un rábano lo que diga el Parlamento". Presenta la renuncia al presidente, para no suscitar conflicto de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo, el General Barrientos reiteró su plena confianza al ministro dimitente y los designó su Consejero Privado, exaltando sus virtudes de patriota y de estadista.

Sólo si algún día el escritor publica sus Memorias Políticas, se conocerá en sus verdaderas dimensiones la importancia de su labor en el gobierno del General Barrientos Ortuño, abnegada porque fue anónima y ejemplar porque el escritor sacrificó prestigio y tranquilidad al servicio de la patria.

Otro colaborador íntimo del General Barrientos Ortuño, que conoció de cerca la actividad del escritor, expresó en una reunión política defendiendo al hombre público injustamente combatido.

—"Si se reuniera todo lo que Fernando Diez de Medina aportó a este Gobierno, saldrían varios libros; y esto sin contar la lealtad, el valor y el espíritu de decisión con que nos ayudó a superar graves conflictos".

Se rompe, pues el mito de que el intelectual no sirve en política, o que fracasa en ella. Verdad que el mismo Diez de Medina, ha reconocido, más de una vez "yo soy un mal político". Es posible que lo sea como político de barricada y de maniobra, pero sus compatriotas en general y apaciguan la tormenta de años pasados, lo miran, hoy, como un hombre Estado sobresaliente.

En ese período intenso de actividad política, el escritor publicó "Desde la Profunda Soledad", ensayos y "Cuaderno de Viaje", memorias de sus dos años de Embajador en el Vaticano. Compuso, además su gran novela "Mateo Montemayor" que sólo lanzaría a fines de 1969.

Este año la desgracia se abate sobre el escritor: en abril muere el Presidente Barrientos Ortuño, su mejor amigo, y en junio pierde a la esposa, musa y compañera inolvidable.

Diez de Medina se retiró de la política el día mismo de la desaparición del General Barrientos, anunciando que terminaba su carrera pública. El ideal de Patria Mejor se derrumbó. Los gobiernos posteriores de Ovando y de Torres, de tendencia socializante, serían la negación del nacionalismo sano y constructivo de Barrientos y estuvieron a punto de llevar al caos el país. Caído el régimen nacionalista y encaramado otro, Diez de Medina sufrió las amarguras de la contienda civil. Una bomba fue arrojada a su casa, estuvo preso y posteriormente sufrió destierro. Antes de ello, largos meses de zozobra.

Pero si duro fue perder al amigo y al gran constructor, más honda todavía la angustia del marido frente a la desaparición de la esposa. En "Mateo Montemayor" cuya historia de amor la idealiza líricamente, en la novela inédita "María Montevelo", y principalmente en "Laudes a la Esposa muy Amada", Fernando Diez de Medina ha expresado el dolor, el amor y la gratitud a la compañera de su vida.

El régimen del General Banzer, que acabó con la experiencia izquierdista de Bolivia, ha retomado la línea democrática y nacionalista del General Barrientos, a partir 1971.

En estos últimos años, retirado a la vida privada, el escritor siguió produciendo "Ollanta, el Jefe Kolla", tragedia en prosa; "El General del Pueblo" estudio histórico-biográfico que contiene su hermoso "Laude" a la Memoria del amigo y del patriota; "El Guerrillero y la Luna", su segundo volumen de cuentos; y finalmente "La Teogonía Andina", su obra mayúscula en la cual trabajó treinta años y que es el resumen de su pasión terruñera y de su estética americanistas.

Volvió al periodismo como columnista de "El Diario", y con el seudónimo de "Inquisiwi" fue un orientador de opinión en los problemas bolivianos, sin poder abdicar de la inquietud cívica.

Ha sido miembro de la Comisión Marítima que estudió el problema primordial de Bolivia; su reintegración al Pacífico con puerto propio y soberano para romper la mediterraneidad que prolongándose por casi un siglo, ha perjudicado hondamente al país.

Cumplido su deber de buen ciudadano, Diez de Medina, en el tiempo otoñal, se ha refugiado en la vida privada y en los libros. Tiene 18 obras inéditas de las que se hablará más adelante y trabaja en dos más.

El hombre de experiencia no se niega a nadie. Recibe en su oficina en un edificio céntrico de la ciudad que más parece el Estudio de un artista. Pero el hombre-íntimo sólo se da a pocos parientes y amigos que visitan su residencia rodeada de jardines en el barrio de Sopocachi.

Lo visitamos para cerrar con una imagen fidedigna de su vida en el tiempo crepuscular. ¿Crepúsculo? El escritor parece habitar aún en el ardor del mediodía. No aparenta más de medio siglo. Su vitalidad física corre pareja con la inquietud espiritual. Lo mismo juega fútbol con nietos y sobrinos en el jardín de su casa, que se concentra en la música de Beethoven o en obras de pensadoras clásicos y modernos en su espléndido "Estudio" que mira al "Illimani", el monte tutelar de La Paz que nadie exaltó mejor ni más hondo que su pluma. Es, en verdad, una habitación amplia donde todo está cuidadosamente ordenado: libros, discos, pinturas, sobras de arte. Su Biblioteca anda repartida por toda la casa: no pasa de algunos millares de libros, todos lindamente empastados, pero ellos contienen más de diez mil títulos, lo más selecto que se pueda imaginar en literatura universal. Diez de Medina escribe o conversa sobre un fondo musical atenuado que acaso ha influido en la belleza en la musicalidad de su estilo.

Abierto y cordial, no elude las respuestas. Su formación humanista y su información actual corren paralelos. He aquí algunas expresiones que recogen de sus labios:

"¡No, nada de maestro" Antes bien, soy el eterno aprendiz que jamás terminará su camino de inquietud".

"Recibí mucho del Señor —del Destino diría un pagano— y es tan poco lo que pude devolver...".

"El escritor sudamericano no puede varar en un solo género: tiene que proyectarse en varios. La política lo absorbe porque es como la sangre de las patrias jóvenes: hay que latir y sufrir por ellas".

"Difícil que uno mismo sea juez de sus libros. Ni Cervantes acertó al ponerle "Persiles" sobre el Quijote". De mis obras. La más sentida "Laudes", la de mayor arquitectura "Montemayor", las más entrañables con mensaje revelador "Nayjama" y "Teogonía Andina".

"Tiendo al optimismo heroico: reconozco el atraso y la angustia que nos rodean pero no me entrego al temor del final apocalíptico. El hombre vencerá de la tiniebla actual y el mundo seguirá rondando".

"América del Sur —la nuestra, no la del Norte— la Bien Hallada, es la esperanza de la humanidad futura. Estamos despertando apenas y andamos más cerca de Dios. Somos la juventud del mundo. ¿Se ha mirado en visión de profundidad nuestras montañas, nuestros indios, nuestros mitos y costumbres ancestrales? Una cultura matinal despunta de nuestras tierras interiores".

"Buenos Aires, San Pablo, México son trasplantes trasatlánticos, pero el Cuzco, Potosí, Taxco, La Paz mismo en Bolivia con su área arqueológica y mítica del Titikaka y de Tiwanaku, eso es América! O los grandes oleajes mestizos que toman de Europa y Norteamérica los artificios técnicos sin perder su fisonomía espiritual".

"Creo en los espíritus, no en las puerilidades del espiritismo. Y en el Más allá, tan fantaseado porque nadie levantó el velo que lo cubre".

"La política es una mugre y es también un deber: según cómo se la practique".

"Religión, filosofía, poesía—¿no son los refugios finales del soñador?"

"El escritor de vocación no persigue fama ni dinero: escribe simplemente, como el pájaro canta a la aurora".

"Asombro y entusiasmo son los polos magnéticos del vivir".

"No hay mensajes para la juventud. Toda verdadera juventud debe descubrirse y conmoldearse por sí misma. Cosa interior".

"Aceptando su carga de contrastes y amarguras, nada hay más elevado ni más bello que comunicar ideas y suscitar inquietud".

"Responder con dignidad a la dicha y al dolor: eso es honrar la condición humana".

"No creo ser un gran escritor, pero mis libros serán leídos con mayor amplitud cuando se disipe la bruma contemporánea".

Así e Fernando Diez de Medina, hombre y luchador artista y soñador. Alta expresión del pensamiento hispanoamericano.

Y un hombre que como amigo no tiene par.

LA OBRA

"LA CLARA SENDA" e "IMAGEN" son dos libros de versos brotados de la adolescencia, de corte romántico, sentimental. Los distinguen amor y melancolía. Noble y sencillo el estilo, claro el mensaje comunicativo.

El poeta —Diez de Medina no ha dejado nunca de ser un poeta— abraza la prosa en su tercera obra: "EL VELERO MATINAL" con la cual se inicia en el ensayo, combinando la temática clásica y universal con el análisis de figuras bolivianas. Sobresales los trabajos Tamayo y el Artista, Campero o el Deber, Jaimes Freyre o la Personalidad y Noticias de La Pintura Boliviana. Y entre los de proyección humanistas El Fuego de los Dioses, Winckelmann o la Estética, Paul Morand en Escorzo. Además La Tempestad Petrificada, original interpretación lírico-filosófica del solar natal. Aunque la forma es, todavía un tanto barroca y cargada en el parte eruditiva, para un crítico italiano es "un libro digno de un moderno pensador, su maravillosa fragancia lírica enciende todo lo que toca".

En "EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ", biografía concebida al modo poético, entremezclando realidad y fantasía, el escritor revela la doble vena del pensador y del crítico. Es un tratado de arte, una visión analítica de escuelas y tendencias plásticas, a través de los magníficos grabados en madera del gran artista belga. "Una grande obra, única en su género en América" —expresa el crítico alemán George H. Neuendorff. Y para "La Nación" de Buenos Aires: "Es el testimonio de una época y el documento de una nobilísimo talento literario. Un ensayo de interpretación filosófica del misterio de la vida y la desazón del arte". En esta obra despuntan el humanista de formación clásica y el espíritu inquieto que escruta en las manifestaciones del pensar y del sentir contemporáneos.

En su quinto libro Diez de Medina se afirma como biógrafo. ¿Ludwig, Zweig, Maurois, Plutarco, Lytton Strachey? Puede ser pero el boliviano aporta penetración sociológica y vuelo lírico inéditos "FRANZ TAMAYO, HECHICERO DEL ANDE", densa obra en la cual por primera vez se estudia la vida y la obra del insigne poeta andino, merece del "Times" de Londres este juicio: "Ningún libro podría acercarse mejor a la comprensión europea la realidad boliviana, como esta biografía brillantemente escrita". El Diario "El Universal" de México señala que se trata de una espléndida biografía de Bolivia y un atisbo hondo luminoso de América. Para Augusto Roa Bastos, paraguayo, se trata de una epopeya nacional: "con magia excepcional Diez de Medina nos da la expresión de Tamayo y de Bolivia, en síntesis admirable y trascendente. Bien se quisiera Homero, con toda la pesadumbre de su gloria, el maravilloso arco de triunfo que, como un hombre de eternidad, más gallardo e inmutable que la Puerta del sol del Tiahuanaco, alzó Fernando Diez de Medina en honor del primer poeta de América". La obra despertó muchas resonancias y la polémica subsiguiente fue comentada en varias capitales. Aunque escrito al modo fantástico —como anunciaba el autor— tocó en la entraña de la materia elegida. Así "El Mercurio" de Santiago lo califica de "vibrante, rarísima e interesante prodigiosamente". Su fuerza de penetración fue tal que hirió los sentimientos íntimos del poeta y aunque éste trató de rectificar a su biógrafo, la propia esposa del gran hombre (en carta que Diez de Medina no quiso publicar en vida de Tamayo), confirmó la veracidad de su estudio: "¿cómo pudo usted penetrar en esta alma tan misteriosa?" Un

norteamericano sostuvo que las biografías de Disraelí, Shelley o Byron, no contienen drama más patético que el de Franz Tamayo, poeta boliviano que se destruye a sí mismo. Otro crítico argentino resume: "Diez de Medina hace un estudio tan acabado, concluyente y extrañamente dimensional en su libro, que Franz Tamayo cobra de golpe categoría de arquetipo —símbolo no sólo ya de su patria anclada en la planicie del Ande— sino de todo un continente cuya voz misteriosa y profunda encarna".

En 1947 el escritor boliviano rebatía las diatribas de Papini contra América del Sur, en su ensayo "El Magnífico Ignorante" que reprodujeron revistas de Europa y América. Tesis leída en el Congreso de Cooperación Intelectual de Madrid en 1950.

"Thunupa, volumen de ensayos agrupa, además estudios de fondo, una "Introducción al Tiempo Mítico", el "Perfil de la literatura Boliviana", un análisis espectral de "La Colonia", el "Para Nunca" —la respuesta a Tamayo— e "Insurgencia de la Juventud".

En este libro, cuajado de ideas nuevas, abrió surco en el corazón de los bolivianos, siendo el de mayor repercusión en los jóvenes. Un "Indearium" a lo Ganivet, que suscitó juicios ponderativos. En España lo vieron como obra llena de hondura, verdad y poesía. "La mejor voz con que Bolivia se dirige a España y al mundo". Mario Puccini, italiano, manifestando que el autor de "Thunupa" es "el más fuerte y el más épico de los escritores sudamericanos". Y Gamaliel Churata, peruano de origen, boliviano de residencia, condensa los valores del libro expresando: "Con Thunupa Fernando Diez de Medina se toma el cetro de Rodó. Es un nuevo maestro, un estilista extraordinario. El primer escritor que adopta la simbología vernácula para sus categorizaciones morales. Abre para la literatura boliviana un nuevo horizonte: el de la voluntad. Es un mensaje de América. El libro de quien soñó con el ideal y llegó a verlo".

Los dos siguientes —"Pachakuti" y "Siripaka"— son medulares ensayos políticos y polémicos que anuncian y la Revolución Boliviana de 1952, Constituyen ceñidos tratados de ciencia política y de investigación sociológica, enunciando muchas de las reformas socio-económicas que se implantaron en su patria posteriormente. Contemporáneos suyos afirman que la vibrante oratoria cívica de Diez de Medina en sus conferencias patrióticas, no ha sido superada.

Así llegamos a la aparición de "NAYJAMA", célebre introducción a la mitología andina.

¿Rapsodia lírica, novela filosófica, poema sinfónico del suelo y de la raza? En claves épicas, de tono mayor, el escritor exalta al indio y al paisaje andinos como símbolos de redención. Contrastando con la narrativa criolla o folklórico y el afán politiquero que sólo describen al indio por la protesta social acentuando su miseria, dolor abatimiento, Diez de Medina eleva a grande obra de arte la visión de lo nativo. De lo mucho que habló la crítica en torno a "NAYJAMA" se desprende que América encontró en su autor a su más puro exégeta. "Es un canto coral en el que se confunden y armonizan el indio y su encrespada naturaleza". Una verdadera rapsodia boliviana. "Un excelente poema en prosa lírica, impecable". Esta obra excepcional de reivindicación del alma india, mereció que una maestra dijese: "Es un himno a Dios". Acaso sea éste su mejor elogio. "No se ha escrito libro más bello ni más profundo en mi país"— agregará el escritor y catedrático Hugo Bohórquez R.

"Nayjama" es ya un clásico de América y su mensaje creador sigue proyectándose al futuro, La 2^{da}. Edición apareció en España (Edit. Paraninfo).

Al perder a su primogénita Beatriz, de tres años, el poeta compone el "LIBRO DE LOS MISTERIOS", prosa poética, tentativa de teatro simbólico a la manera de Maeterlinck o Claudel. Obra tan fina, dolorida y de tan honda musicalidad que no tiene paralelo en la literatura de su patria.

Después de varios años de laboriosa investigación, el escritor lanza su "LITERATURA BOLIVIANA", obra madura del crítico y del estudioso, que hace arrancar las letras de su país no

desde la Colonia como el habitual, sino desde el pasado geológico y los mitos ancestrales, enalteciendo el alma vernácula a la que concede jerarquía universal. Obra didáctica y al mismo tiempo un panorama ágil, ceñido y cambiante de la cultura boliviana, donde se cruzan lo histórico y lo crítico. Un retrato de Bolivia a través del pensamiento boliviano. La valorización casi siempre acertada la selección de libros y autores rigurosa.

Los cinco primeros capítulos son realmente magistrales: Para una literatura nacional, Bolivia, tema generador; El tiempo mítico; El pasado kolla; La Herencia quéchua. Siguen luego las secciones dedicadas a la Siembra Hispánica y a la Germinación Republicana, cada una compuesta por varios capítulos de sólida estructura y ceñido desenvolvimiento. "Libro que se debe leer frenando para que el dinamismo del estilo y lo apasionante del tema no rebasen el juicio crítico". "LITERATURA BOLIVIANA" es un libro polémico, vehemente, algo así como una historia novelada de las letras nacionales. Ha sido adoptado como texto oficial en los colegios secundarios. En Norteamérica al juzgan mejor organizada que la Historia de la Literatura Boliviana de Enrique Finot. En España piensan que "fue trazada por la pluma más insigne y representativa de las letras bolivianas". De Colombia piensan que la compuso "un mago de la prosa, erudito a lo Menéndez Pelayo", considerando a Diez de Medina como uno de los grandes literatos del continente y "el supremo intérprete y cantor del Ande". Para México su autor es uno de los pocos críticos honestos y veraces de Hispanoamérica, a quien consideran como "el conductor ideológico de Bolivia". Y entre los críticos nacionales —que fueron muchos— sobresale el ajustado juicio de Renán Estenssoro: "E un prodigioso surtidor de bellezas, de claridad expositiva y de rigor crítico, un prisma multicolor, perfecto y magnífico del proceso cultural de la patria".

"LITERATURA BOLIVIANA" —que como "FRANZ TAMAYO" ya va por la tercera edición— abarca todo lo comprendido desde el tiempo mítico, según su autor, hasta 1957. O sea el panorama más completo y mejor calibrado de la cultura de su patria.

El escritor se estrena en el cuento —narraciones reza el subtítulo— con "LA ENMASCARADA", conjunto de relatos unos de tipo realista, otros fantásticos y algunos más costumbristas o folklóricos. De los 13 cuentos, sobresalen netamente "Prisioneros", "El Llamo Blanco", "Nada es imposible", "Anco-Huma" y el que da título al libro "La Enmascarada". La buena técnica cuentística va unida a la riqueza imaginativa, y el todo inserto en un estilo cortado y nervioso que, en ciertos pasajes, concede visión cinematográfica a las escenas. Varios de estos relatos fueron traducidos al Inglés, alemán, portugués e italiano. El relato "La Enmascarada" es una pieza de antología.

A estar a lo que afirma el crítico ecuatoriano Heliodoro de Roja Valle, estas narraciones fantásticas ponen a la literatura boliviana a la altura de las literaturas más refinadas. Otros, del Perú, se refieren al "romanticismo mágico" del autor, que fabula con sorprendente originalidad. Y un escritor compatriota lo compara con Maupassant y Maygham, calificándolo de maestro en el género.

Un nuevo tomo de ensayos: "SARIRI" (en aimára "el caminante") En él sobresalen el asunto de fondo que titula el libro al que nos referimos en la primer parte del presente estudio bio-bibliográfico, reproducido en revistas y universidades de América y de Estado Unidos. "Hay en "Sariri" apostólica siembras la osadía del arúspice que descubre, en el fermento del pantano, la fecunda belleza de la verdad y la germinal belleza de la justicia" —afirma el crítico de "La Nación" de La Paz. La gran lección que mana de este ensayo, es que el "phatos" indio constituye deber y destino para América, más no en el sentido epidérmico de indigenismo o folklorismo exótico, sino en el más profundo de transmutación del ancestro en simbología permanente de incitaciones literarias.

El volumen contiene tres polémicos: una con Madariaga, refutando su proterva obra "Simón Bolívar", bajo el título de "Los Dos Primos". (Este estudio inicial fue ampliado en 1959, a pedido de la Sociedad Bolivariana de Caracas y posteriormente se transformó en un trabajo mayor que bajo la denominación de "Bolívar en la Visión Opaca de Madariaga", constituye un ensayo inédito que aparecerá próximamente refutando el "Cuadro Histórico de las Indias" y el "Simón Bolívar" del

escritor español). En "El Kollao entra en la historia", controvierte las tesis del historiador inglés Toynbee quien afirmara que las civilizaciones andina subieron de la costa a las montañas: Diez de Medina sostiene lo contrario, o sea que ellas bajaron de la montaña a la costa. Sigue una carta del famoso historiador al escritor boliviano en la cual reconoce no haber dado la importancia debida al Kollao "porque sus conocimientos sobre la Historia Andina no son muy profundos". En "Un crítico a la deriva" responde a Luis Alberto Sánchez, peruano, quien se refirió despectivamente a un supuesto "encuevamiento de los bolivianos". Sobresalen, en este volumen "Ala Sacra Imagen de la Patria" y "Retrato de un Héroe" (a la memoria del malogrado Presidente Germán Busch) piezas de hondo lirismo; "La Marcha hacia el Mar", su primera conferencia un defensa de la reintegración al Pacífico de Bolivia, que conjuga la investigación histórica con el toque poético del intérprete de su pueblo. Luego "Formación del Hombre Boliviano", trabajo normativo que sirvió d orientación básica en la reforma educativa. Y "El Pueblo que Lucha con el Angel", conferencia pronunciada en la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, al recibir el Gran Premio Nacional de Literatura, conferido a su labor de escritor y en particular al libro "Nayjama". En esta breve composición, autobiográfica y aleccionadora, el escritor resume en bellas frases su concepto de la responsabilidad del hombre de ideas frente a la comunidad nacional que lo contiene.

La segunda edición del "THUNUPA" —con doce nuevos trabajos reza la portada— ofrece diversos temas: una notable conferencia filosófica y crítica sobre "Schiller, Arcángel del Ideal" con la cual ganó la Medalla "Schiller" del Bi-Centenario; "Fantasía a la memoria de mi padre", vivido y conmovedor retrato de su progenitor, el prestigioso estadista diplomático y escritor don Eduardo Diez de Medina; "El pintor del Ande", estudio acerca de Cecilio Guzmán de Rojas; y otros temas locales de menor significación.

"Seis mensajes a los estudiantes" y "Palabras para los Maestros" no requieren explicación. En los primero predomina el poeta, en los segundos el educador y ambos dieron nueva vibración a escolares y maestros.

Otro libro de ensayos: "Fantasía Coral". Se destacan el hermoso trabajo dedicado a Beethoven; una síntesis fulgurante trazada con rigor de lapidario sobre "Bolivia, el Astro Ignorado" (traducida al francés); las polémicas con Assis de Chateaubriand, brasilero, intitulada "El concepto de imperio no cuaja en nuestra América"; agudas críticas y estudios sobre los bolivianos Jaimes Freyre, Francovich, Aspiazu, Guzmán y Cerruto; otra crítica de mayor envergadura sobre el peruano Gamaliel Churata; la polémica con su compatriota Augusto Céspedes, escritor, cuyo libro " El Dictador Suicida" Diez de Medina comentara desfavorablemente, y que dio lugar a seis artículos de prensa por cada lado sobre cómo debe entenderse y escribirse la historia. Finalmente, una bella evocación de una visita al " Achachila-Kursani" —el sitio por donde pasó el Abuelo— que devuelve al artista a su tema favorito: el Ande y su alfabeto mítico.

Estando de Embajador ante la Santa Sede, la editorial Aguilar de Madrid —que ya publicara la 2^{da}. Edición de "Literatura Boliviana"— editó un pequeño-gran libro "El Arquero", fragmentos filosóficos y literarios que acaso resumen el vuelo del pensador y del soñador, y que tienen fuerte acento autobiográfico. Pequeño por su presentación de formato menor, grande por el contenido. Algunos de tales pensamientos evocan el encanto penetrante de Novalis de Amiel, del viejo Goethe. Rezuman la sabiduría de quien vivió mucho y sintió la mejor. La crítica no reparó mucho en este cofre de bellezas al que ha de seguir un segundo volumen (ahora inédito) "Libro del Soñador". "Fernando Diez de Medina, con " El Arquero" —diría un comentarista— alcanza en ciertos pasajes el hondura de Khayyam y el cordaje de Tamayo"

"BOLIVIA Y SU DESTINO" y "EL ALFARERO DESVELADO", dos nuevos volúmenes de ensayos. En el primero descuellan la crítica histórica al MNR en sus primeros diez años de gobierno; "De la Khantuta purpúrea de los altiplanos"; "Responsabilidad de la Inteligencia"; "Del Inca Wirakocha y la Deidad Telúrica", trabajos sobre Villamil de Rada y Jaime Mendoza; y otra gran conferencia sobre el Mar. En el segundo son dignos de mencionar: "La Patria del Sur"; "Juan XXII"; "Del Hombre Continental"; "Copakawana"; estudios críticos sobre Hesse, Azorín, Reyes y Gallegos; "Una historia muy grande para un historiador muy pequeño" (refutación al libro del norteamericano

Charles W. Arnade "La Dramática Insurgencia de Bolivia"); otra defensa de Bolívar contra el inglés Masters; una tercera conferencia sobre el Mar para Bolivia, "Una estatua de Cervantes".

Pero los tomos de ensayos que dan al escritor boliviano jerarquía continental en el género, son "Sueños de los Arcángeles" y Desde la Profunda Soledad".

"SUEÑO DE LOS ARCÁNGELES" se inicia, con bellísima introducción líricoprofética, y agrupa: "De América, la Nuestra y su Destino", uno de sus trabajos más profundos y significantes; "Beethoven y su intérprete"; "Esa andadura misteriosa y paralela"; y una de sus más inspiradas conferencias "Mare Nostrum, Mare Sacrum". Además, otras composiciones menores.

"DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD" comienza con un soberbio ensayo llamado "Del Canto Gregoriano y su Misterio"; siguen "Hombres, Amigos"; "Meditación del Colosseo"; "Meditación de la Sixtina"; "Bolívar, Excitador de América"; "Quinta conferencia sobre el Mar"; "Del Hombre, Mysterium Magnum"; dos perfiles de Roberto Prudencio y Guillermo Francovich; y otro patético ensayo de insondable proyección intitulado "La Estrella y el Laberinto". Varios de estos ensayos fueron reproducidos en revistas y diarios del continente suscitando ecos entusiastas. Jorge L. García Venturini, filósofo y catedrático argentino dice: "Diez de Medina escribe con inteligencia y belleza indeclinable. No recordamos haber leído nada tan convincente, tan hermoso, tan definitivo como su ensayo "Del Canto Gregoriano y su Misterio". Mario Torrealba Rossi, desde Caracas, apunta: "Las meditaciones de éste boliviano podrían figurar en las mejores páginas de la ensayista del presente siglo".

Mario Castro Arenas, en Lima, expresa: "Hay madurez estética en este ensayista. Diez de Medina plantea las grandes cuestiones que asedian al hombre, con austeridad y equilibrio de luces y colores". Fernando Ponce, de Madrid, manifiesta: "En los ensayos de Diez de Medina relampaguea con fuerza un escritor que sabe pasar las ideas por un estilo claro y apasionado". Y Guillermo Viscarra, en La Paz, señala: "Fernando manipula como baraja el misterio del que está penetrada la existencia. Sus magistrales ensayos están trazados con fervor y noble admiración. "Desde la Profunda Soledad" es un libro enjuto y maravilloso".

Acaso porque quiso decantar sus impresiones de dos años en Italia y una rápida visita a España, el escritor boliviano demoró varios años en publicar su "CUADERNO DE VIAJE", obra profusamente ilustrada con fotografías alusivas al texto, la que no es un simple conjunto de memorias viajeras ni apuntes impresionista, sino, en cierto modo, el diario íntimo del humanista, que al tiempo de relatar sus experiencias personales, sigue ahondando en los grandes temas del mundo, del hombre, de la política y las artes. Pocas veces un escritor y diplomático sudamericano ha visto con tal amplitud de visión y fina gama de matices el país y la cultura itálicos, el vertiginoso acontecer mundial atisbado desde el peñón de Roma, el desfile prodigioso de ruinas, pinturas y esculturas de la Ciudad Eterna, sin olvidar las inquietudes subjetivas que rodean al artista. Diez de Medina tiene páginas aristadas, vibrantes, que pueden medirse con las impresiones viajeras de Lawrence, Camus, Katanzaki, Durrell o Henry Miller.

Al publicar su primera novela "MATEO MONTEMAYOR" —compuesta en los intervalos que le dejaba la lucha política de 1965 a 1968— Fernando Diez de Medina va por la sesentena. La dedica, con amor y gratitud, a la memoria de su esposa, María, fallecida pocas semanas antes de aparecer el libro.

¿Qué es, hoy, novela? Todo. No creemos en la llamada decadencia novelística ni que el género vaya a desaparecer. Absurdo. Creemos, sí, que la novela atraviesa una crisis de fondo y forma (subsisten, sin embargo, excelentes narradores junto a los acrobáticos noveladores del laberinto actual) de la cual resurgirá vencedora siempre del cine y de la televisión. El escritor boliviano, sin hace concesiones a las nuevas técnicas de la narración —no emplea acertijos, no distorsiona el lenguajes, no es porcalálico, no refleja horrores ni escándalos del tremendismo contemporáneo— estructura su propia técnica novelesca, mezcla de ensayo y narración a la vez. Dos historias de tipo novelístico, se entrecruzan y son ceñidas por un contexto crítico-filosófico, donde el pensador

se une al sociólogo para hablarnos de la angustia del mundo, de las realidades vivas de América, del drama boliviano encerrado en sus montañas. Esto lo cuenta Diez de Medina dentro de un montaje extraño. Una historia de amor que cruza el relato de principio a fin; una historia política que lo recorre de fin a principio; y el todo articulado por un pensamiento vigoroso, arrebatado, a la manera impresionista, donde crítico y poeta buscan las revelaciones de la luz espiritual antes que los perfiles inmóviles de la forma.

La crítica europea y americana ha comentado diversamente esta novela que, para algunos va "mas allá de la novela", como el Quijote, y de la que de tiene dicho (Pablo Cejudo) que equivale a un tratado americanología, escrito con la majestad de un Apocalipsis. "Un ideario de América, compuesto con la exuberante belleza oriental de los poemas de Omar Khayyam". El autor, para Guillermo Cabrera Leiva, cubano, va asido de América, como poseído por una misión continental que nunca lo abandona. Víctor Delhez, famoso artista belga, que ha compuesto un estudio crítico extenso y exhaustivo del libro, sostiene que "MATEO MONTEMAYOR" es una obra maestra porque da en la llaga de nuestra realidad sudamericana. Destaca los capítulos titulados "Eros" como verdaderas joyas, y los denominados "Illimánicas", como reflejos de sabiduría poética, arrebatadores en su tamaño cósmico y fulgurantes en su diversidad y alcance. Celebra el estilo depurado y riquísimo y que el escritor hable del amor con dignidad y poesía. Un crítico ecuatoriano —"El Comercio" de Quito— dice que "es novela clásica y moderna", "contrapone varias historias que desembocan en una gran fábrica simbólica: un decir, un hacer, un soñar del hombre sudamericano". Para "Estafeta Literaria" de Madrid se trata de la búsqueda de un prototipo americano de dimensiones planetarias, de una novela de acentuado perfil ético. "Una novela que es un mundo" —agregará el argentino Pietra Serralta. Dos bolivianos cierran esta exégesis del libro, escogida entre muchas opiniones nacionales y extranjeras. Guillermo Francovich sostiene que "nadie supera a Diez de Medina en sus descripciones del paisaje andino ni en la fuerza fascinante de su literatura fantástica". Renán Estenssoro lo ve como "un libro de gran vitalidad y belleza, como la historia de un soñador idealista, con algo de poeta y de santo". Mateo Montemayor —para él— cobra en el amor sus más bellas páginas. Celebra el estilo fino, de rico registro, sugerente, que parecen labrados en el mismo milagro de la vida del protagonista.

¿Por qué este libro singular no ha llegado a los grandes a públicos ni al "best-sellerismo" de tipo norteamericano? Muy simple: por carecer de las dosis de escándalo, exasperación y violencia expresiva que exige el drogadismo de la narrativa actual. Para un lector culto, empero, la novela de Diez de Medina —aunque en forma nueva, sincopada, de bruscas mudanzas cuasi cinematográficas— tiene algo del "Meister" goethiano o de los relatos subjetivos de Hermann Hesse: es la novela de un escritor de raza.

De la novela el autor para al teatro, y al teatro en su forma más lata: la tragedia. En la dramaturgia nacional —de Bolivia por supuesto— solo existen dos tragedias líricas "La Prometheida" y "Scopas" de Franz Tamayo, obras altísimas, pero que en el fondo son más poesía que teatro, pues son irrepresentables, carecen de acción, y los personajes se expresan por un lenguaje tan elevado y erudito, que pocos alcanzan su habla sabia. En realidad. "OLLANTA, EL JEFE KOLLA," es la única tragedia boliviana en prosa.

Diez de Medina parte del argumento del "OLLANTAY" histórico, un texto que se atribuye a Valdez, Pacheco Zegarra y otros traductores y copistas de la Colonia, y que se cree es obra incaica, pero deformada por los conquistadores, al extremo que hacen terminar el drama en amable novela rosa donde el Inca perdona a Ollantay y todos quedan en paz. Nuestro autor toma el asunto desde el ángulo de enfoque kolla o aimára, dice que Ollanta, el Jefe Kolla, es un caudillo de Kollao conquistado por los Incas. Se revela contra el Inca Yupanqui, le roba la hija y se proclama Monarca de los Andes. El final difiere rotundamente del texto original: en la tragedia del escritor paceño Ollanta muere trágicamente arrojándose al abismo. La trama está muy bien llevada, los personajes hábilmente caracterizados; con viva intuición el dramaturgo adivina o recompone el pasado ancestral, y se siente ascender el trágico destino del héroe asediado por su orgullo u por la envidia que lo rodea. Sin que tratemos de establecer paralelos que no caben, diremos que así como Shakespeare sacó su "HAMLET" inmortal de un relato descarnado, escueto e incoloro —del

"amlet" de la leyenda nórdica— Diez de Medina ha transformado el sencillo y pobre "Ollantay" histórico en una grandiosa tragedia de corte esquiliano. Con aliento épico y poderosa fuerza de sugestión, el escritor hace una verdadera creación o re-recreación del mito original, buscando una conciencia de americanidad que a su juicio arranca del suelo y de la raza, es decir: de los tiempos inmemoriales en que predominaban los grandes imperios solares y telúricos autóctonos. Esta notable obra dramática, escrita con noble pasión y fino sentido poético, está vista con mirada india y sentida con fervor nativo. Consta de cuatro actos y veintisiete escenas de sostenido interés. Los diálogos elaborados con agilidad y eficacia. "Esta tragedia —afirma Edenia Guillermo, norteamericana— intensamente concebida, es un hermoso ejemplo de amor al pasado, quizá un tanto mítico de la tierra boliviana". Para críticos bolivianos, este "OLLANTAY" visto como "una tragedia estupenda escrita con la magia de la tierra, cuyo poderoso hálito épico y mítico conmueve al lector". Y "Estafeta Literaria" desde Madrid añadirá que es "obra de formidable fuerza expresiva compuesta en prosa altiva y limpia".

En 1969 Fernando Diez de Medina pierde a la compañera de su vida, su esposa María. Sale del tremendo trance escribiendo los "LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA", obra de circulación privada que sólo llega a manos amigas. Libro de hondo sentir y remansada belleza, exalta las virtudes de la Siempre-Novia. Es un canto conmovedor, en prosa poética, a la fidelidad conyugal y a la espiritualidad del matrimonio. Un monumento lírico a la memoria de la Amada, que puede parangonarse con la alta poesía de los persas: Khayam, Saadi, Hafiz, Attar, Nizami. Un cántico de amor lleno de inspiración bíblica, sus bellísimos laudes o poemas en prosa acusan un romanticismo digno y elevado, que en verdad disuena en el estrépito del verso actual. Un argentino —Ricardo L. Ferrero— sintetiza admirablemente el mensaje íntimo del libro. "¿Llamar a la esposa la Siempre-Novia, no es el más bello tributo de amor a la compañera de la vida? Con lenguaje nuevo, transido de ternura, de pureza; de hondo sentir, ceñido por la tracería deslumbrante de las imágenes, Diez de Medina, soñador y pensador, esculpe la presencia de una mujer y de un amor inolvidables".

En los últimos años el escritor ha retornado al periodismo en el cual se inició en la mocedad. Fue comunista en "El Diario", bajo el pseudónimo de "Inquisiwi" orientando a los lectores en la dilucidación de la problemática nacional y hemisférica. Editoralista de primera aguas —esto en forma anónima— colaboró en diversas publicaciones. Merecería un capítulo aparte (no conocemos bien esta actividad de nuestro autor) reseñar la dilatada labor periodística de Diez de Medina, siempre atento a las inquietudes de su contorno humano, que se desenvuelve en 50 años de briosa escritura, con noble sentido de la didáctica social. El orientador cívico corre paralelo al creador literato.

Y así, en 1972, aparece "El General del Pueblo", emocionante biografía del malogrado Presidente de Bolivia, General René Barrientos Ortuño, a quien colaboró durante los 4 años de su dramático y dinámico gobierno.

El libro se agoró en tres semanas -anda ya por la tercera edición- y fue devorado por el público. Si se exceptúa el hermoso estudio en prosa poética que lo encabeza, es más un trabajo histórico, un alegato político, una crónica ágil y brillante del memorialista que nada olvidó. Es la "opus magna" del periodista que eleva su visión panorámica a la categoría de obra de arte. Aquí están Bolivia, su pueblo, sangrante en la lucha interna, cargado de dramatismo, pintados con vividos colores, en genial aprehensión de sucesos y personajes. Si las biografías de "FRANAZ TAMAYO" y de "VICTOR DELHEZ" superan al tercer libro biográfico escrito por Diez de Medina, en el mensaje estético y la estructura formal de la construcción analítica, "EL GENERAL DEL PUEBLO" aventaja a las dos primeras en su carga patética de acontecimientos y en calidad humana. El drama de Barrientos es el drama de Bolivia y de estas páginas vibrantes sale el lector sobrecogido de asombro: tamaña desventura para el pueblo infortunado, perder en plena y vigorosa juventud al gran conductor que lo conducía con mano firme y cabeza vigilante. Hoy los bolivianos recuerdan con emoción al Gran Presidente y añoran los años de resurgimiento que significó su Gobierno. Obra polémica y valiente, en la cual se levanta el velo de muchas incidencias que permanecían ignoradas, ella obtuvo para su autor centenares de nuevos admiradores y amigos que elogian su

lealtad hacia el Mandatario desaparecido; pero también no pocos nuevos enemigos políticos que no le perdonan haber dicho la verdad. Como "Pachakuti" y "Siripaka", libros de valor sociológico y combativos, "EL GENERAL DEL PUEBLO" es un gran fresco histórico pintado con amor, con dolor, con honda comprensión del drama boliviano, y un testimonio de gratitud, cosa inusual en el medio sudamericano. Las partes mejor trazadas forman algo así como un mensaje viril a sus compatriotas, para que sigan las huellas del joven Mandatario. Pero esto interesa únicamente a los bolivianos.

Como para descansar de las faenas civiles, Fernando Diez de Medina lanza su segundo volumen de cuentos "EL GUERRILLERO Y LA LUNA". Varios de ellos traducidos y reproducidos en revistas del exterior y dos incorporados a sendas antologías del cuento boliviano en inglés y el alemán. El libro es un alarde de imaginación creadora y técnica narrativa. La crítica de adentro y de afuera lo compara con O. Henry, con Chejér. Algunos relatos superan a los de "LA ENMARSCARADA" por su originalidad, fluidez del desarrollo, y manejo de los recursos internos de la trama.

La obra se abre con "El Mar", relato corto y sugestivo que termina en manera fantástico, y se cierra con "Detrás de la flecha", de poderosa vena imaginativa. "El Vuelo", el de mayor extensión y profundidad, tiene un acento kafkiano de irrealidad; ¿llega o no llega a volar por sí solo el estudiante Sergio? El cuento es llevado con tal destreza que deja duda y asombro en el lector. Se mece entre sueño y realidad. "Un Colibrí" y "El Conejo Rosado", deliciosamente ingenuos; en ellos el autor se despoja de toda astucia subyacente para narrar dos historias frescas y tiernas. "Roberta" parece algo increíble y sin embargo sucedió: la prensa paceña dijo, en pocas líneas, que tres niñas entre 15 y 18 años, se habían suicidado con tiros de pistola en el lomo de un cerro. Diez de Medina se adentra en la psicología. "Reencarnación" es un relato muy moderno, bien trabado, sino en la descripción y ajustado en la síntesis de los retratos personales. Tiene un final sorpresivo. "Nicolás y la Confusión" es una sátira contra la literatura contemporánea irracional y tendenciosa. "En el Tiempo y hacia Atrás" y "Naufragio" son patentes demostraciones del vuelo imaginativo de Diez de Medina. El mejor cuento, en lo costumbrista o folklórico es "Juan Willka", primoroso relato de los amores de un indio y una cholita, historia de fresca matinal, con lenguaje matizado de expresiones populares. "Maestro de Justicia" y "Viaje Nocturno", ventanas abiertas a un grave pensamiento, son de índole religiosa y filosófica trasuntan la angustia desgarrante de la narrativa "hessiana". Y por último "El Guerrillero y la Luna", altamente dramático, acaso el relato más patético que hemos leído sobre las guerrillas, exalta la nobleza del sacrificio humano por un ideal, el choque entre anhelo humano y realidad física, y se reviste con una aureola de poesía fantasmal, a los cuentos de Gerardo de Nerval.

Su libro "LA TEOGONIA ANDINA", fruto de 30 años de investigación y meditación -dice el autor- y que en realidad viene a ser como la prolongación de los mitos ancestrales, articulada en una arquitectura de vastas proporciones y con el vuelo metafísico de una grande creación poética. No está escrita en verso, como podría suponerse, sino en esa prosa poética o mágica tan grata de Diez de Medina de ritmos graves y solemnes, a la manera de los grandes compositores clásicos. Es una construcción sinfónica y el lenguaje, de resonante musicalidad, es el ropaje adecuado a este gran fresco legendario que nos presenta a los dioses y a los héroes del panteón andino en una fulgurante evocación reconstructiva del pasado.

De esta obra grandiosa, difícilmente accesible al lector común, porque requiere vasta cultura y un conocimiento siquiera somero de las primitivas civilizaciones andinas, seleccionamos tres juicios autorizados. Tristán Marof, fecundo escritor y político boliviano, estima que " es una especie de Biblia para la raza aimára, de sentido profético y elevada inspiración, y revela a una sensibilidad telúrica excepcional. El pasado mitológico del Ande está intuido y modelado con pluma magistral". Para Pablo Cejudo, español, "LA TEOGONIA ANDINA" es algo así como un viaje al centro de la tierra e incluso un viaje al interior del hombre. La obra quizá más representativa de su larga labor en las letras bolivianas. En su caso el Ande boliviano no cede al Olimpo griego; por el contrario, Diez de Medina ve un Olimpo en cada altura del Ande. "Su cosmogonía está hecha de un intrincado tejido de creación poética, de un estro fantaseador, pero nunca desligado del fenómeno natural". García Venturini, es una obra maestra; deber ser conocida en Europa y en América. Este

libro de Fernando Diez de Medina está entre la medio docena de cosas más hermosas que jamás se escribieron en América y entre las más notables de la historia de la lengua española. Personalmente he quedado azorado (he leído la obra toda una noche, hasta el amanecer), absorto, pareciéndome por momentos que leía, sin exagerar, La Iliada, el Rey Lear o Goethe".

En las letras bolivianas y en la literatura sudamericana, es el primer intento de gran envergadura para sistematizar la mitología de las razas andinas. Y a nuestro juicio la mejor obra de nuestro autor en la cual el pensador y el creador imaginativo alcanzan la suprema síntesis de forjador de verdad y de belleza. Ni Lugones en Argentina, ni Zorrilla de San Martín en el Uruguay, ni Chocano en el Perú dieron a sus patrias una epopeya en prosa poética, una gran rapsodia mítica como esta "Teogonía Andina" de Fernando Diez de Medina, que ha ceñido la frente de Bolivia con una diadema teogónica y épica a la vez.

En 1976 el autor da a la estampa tres primorosos libros de versos finamente editados. EL EXILADO Y LA CIUDAD INSÓLITA, poemas en verso libre que se escapan a la tiranía del ritmo y de la rima, cantan la protesta del desarraigado, analizan crudamente las torturas de la urbe babélica, que sólo redime el recuerdo de un gran amor. De corte y propósito muy modernos, llenos de imágenes audaces, en un estilo sobrio, cortante, refleja ágilmente las visiones súbitas y cambiantes del vértigo metropolitano.

En "EL HALCONERO ALUCINADO", compuesto en sextinas no asonantadas pero sí en endecasílabos, el poder de síntesis del poeta es ajustado, perfecto. Un centenar de poemas centelleantes condensan la filosofía del vivir en versos de contracción epigramática, de rara musicalidad, muchos de los cuales pueden alzarse a la altura de los "rubays" de Rhyayan o de los "rubayats" de Tamayo.

"CELLADOR DE ESTRELLAS" es un poemario de vario linajes que agrupa composiciones filosóficas, líricas, amorosas y hasta familiares. En él se combinan la forma clásica y el versolibrismo contemporáneo. Los más hermosos, sin duda, son: "Reposo de los Amantes"; "Nacimiento de la Columna Dórica"; "El Maestro" (canto al Illimani); "Un ciprés de la Villa de Este"; "Romance de doña María"; "Fidelidad"; "Memoria de la pena sin respuesta"; y un vibrante "Coral sagrado de los nombres de la Patria". Siguen, después de otros poemas, algunas traducciones de rara perfección.

La Biblioteca del Sesquicentenario de la República, ha editado una "Selección de Ensayos sobre Temas Nacionales", de Fernando Diez de Medina, donde se recogen algunos de sus trabajos más destacados en la materia, dada la importancia de su valor sociológico.

Diez de Medina es excelente poeta en verso. Lo sigue siendo en prosa. Así lo demuestra "IMANTATA", su notable estudio que subtítulo "Para una teoría de Bolivia". Toma de la simbología aimara —"Imantata" quiere decir lo escondido— el enfoque para hablar, una vez más de la patria boliviana, escondida o ignorada en plenitud por los propios bolivianos. Como tiene expresado Augusto Guzmán, señala "las líneas maestras de una conducta nacional". Es, en cierto modo, un mensaje de fe, de análisis profundo del país y del alma colectiva, una radiografía del suelo y de la raza; radiografía "física y espiritual" expresa otro crítico. El rigor crítico del humanista se enlaza con las visiones generosas del soñador, y para mejor inducir al lector a la comprensión de los problemas nacionales, el escritor inventa unos diálogos de "Sariri", el Caminante, con el Amauta "Nayr-Willka", Ojo del Sol, quien condensa la sabiduría ancestral, los que en cortos y elocuentes párrafos esmaltan poéticamente la tensión indagadora de la obra. Podría ser, también, una respuesta al "pueblo enfermo" arguediano, pues Diez de Medina, aun reconociendo las fallas y defectos de nuestra historia, jamás abandona su firme creencia en un futuro mejor y en la urgencia de superar errores y vacíos con la moral de sacrificio y el espíritu de osadía que hacen grandes a las naciones.

Esta cosmovisión filosófica y lírica del ámbito patrio, esta lección magistral de civismo, no han sido entendidos aun en su elevada proyección ética. En "IMANTATA", "LO DESCONOCIDO", —analítico

exaltación poética a la vez— Diez de Medina eleva un templo armonioso literatura edificante a Bolivia. Las generaciones venideras harán justicia al libro excepcional.

En 1977 aparece la segunda novela de Diez de Medina. Se llama "El Buscador de Dios". Como la primer —"MATEO MONTEMAYOR"— es una difícil combinación de novela y de ensayo, ejercida en técnica multiplana: varias historias y diversos personajes. Imposible resumir en pocas líneas su estructura temática, un argumento de argumentos que agrupa y distribuye hábilmente historias paralelas que al final encuentran su conjunción y su sentido. La crítica extranjera fue más profusa y diligente con esta novela, que al decir del profesor Bruno Mari, de la Universidad de Sassari, Italia, coloca a Fernando Diez de Medina como "uno de los grandes escritores sudamericanos que puede medirse con los mejores". Y es que "EL BUSCADOR DE DIOS" es una gran novela de ambiciosa factura que refleja la realidad sudamericana y entremezcla la política, el amor, la crítica social y la creación poética, sin abandonar el hilo metafísico de la búsqueda mayor: el alma que avanza hacia su Creador, aun sabiendo que no lo encontrará en el terreno tránsito. La segunda novela de Diez de Medina marca un hito en la narrativa boliviana, en el fondo y en la forma. Saliendo del pintoresquismo, lo folklórico, y lo típico-continental, tan frecuentador por los moderno epígonos de Joyce, de Kafka, de Sartre, nuestro autor no se evade del estilo lineal, clásico, pero lo maneja con destreza innovadora, dentro de periodos rítmicos ágiles y de imágenes coruscantes que deslumbran al lector. Este buscador de Dios que los busca "más en las vidas que en los templos", relata la angustia y bella aventura de una alma que se sumerge en el torbellino contemporáneo.

Aparte de sus 35 libros publicados, Diez de Medina tiene 18 obras inéditas que he tenido el privilegio de conocer.

Cinco novelas "EL ATLANTE Y LA REINA DE SAMOS"; "MARIA MONTEVELO"; "EL SECRETO"; "ORFICUS Y LA SEÑORA" y "UNA MISTERIOSA JOVENCITA". Dos libros de anticipación de memorias políticas: "NADA MAS QUE LA VERDAD" y "DEL FUGITIVO PENSAR". Una "CRONICA DE LOS ANTEPASADOS". Un volumen de "CARTAS ESCOGIDAS CON VICTOR DELHEZ". Otro de fragmentos filosóficos y literarios que denomina "DEL ESCRITOR Y SUS CAMINOS". Un sexto libro de versos "BEULAH". Luego "DEL EGEO AL ADRIATICO". notas de viaje. "EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO", fantasía cromática. Dos tomos del "LIBRO DE LAS IDEAS", inmortales y pensamientos. Un tercer volumen de cuentos o narraciones "EL IMPERIO QUE SUCEDIÓ AL IMPERIO". Finalmente "KURIMI", los diálogos con la Patria; y "ENSAYOS CREPUSCULARES"

Paralelamente a esa intensa labor creadora en literatura Diez de Medina mantiene una activa participación en la faena periodística. Durante muchos años compuso editoriales en diversos periódicos y sostuvo columnas y crónicas en forma anónima. En la actualidad, respondiendo al calificativo de "orientador espiritual de Bolivia" que le adjudicó un crítico mexicano, sigue ocupando las páginas de los diarios en forma constante y de valiente campaña en defensa de los derechos marítimos de Bolivia, mediante sensacionales artículos polémicos que suscitan el interés y el apoyo de la ciudadanía, y el ser reproducidos en la prensa del interior de la República; y sus crónicas sobre temas políticos o de interés general. El pidió, hace más de un años, el desarme espiritual y el entendimiento político de gran estilo que en estos días se anuncia para pacificar la política interna en nuestro país.

En el tiempo crepusculares Fernando Diez de Medina mantiene la posición del humanista, del moralista, del idealista. Su inquietud de escritor sigue fluyendo por las tres vertientes del tema boliviano, de la cultura americana, de la proyección universal.

La línea maestra de sus escritos se orienta por una filosofía viril, matinal, que rechaza las sombras del pensar existencial, proclamando la fe en el hombre, la dignidad de la conducta humana, la certidumbre de un Dios incomprensible que nos llama al deber, a la bondad, a la supremacía de los valores del Espíritu.

El combatiente por la cultura sigue conjugando armoniosamente los deberes del ciudadano con las creaciones del artista.

Se diría que la voluntad y la imaginación —virtudes que no se cansa de inculcar a la juventud— son los astros mayores que guían el pensamiento del Fernando Diez de Medina.

Diremos, finalmente, que su obra es mencionada en muchas historia, diccionarios de literatura y antologías de las letras bolivianas y sudamericanas, estando considerado como uno de los hombres de letras representativos de la cultura continental.

Mario Portanda Ramos

La Paz, enero de 1978.

ENSAYOS CRITICOS

HOMBRE Y MISTERIO DE DIEZ DE MEDINA

Por: Jorge L. García Venturini

"DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD"

"No recordamos haber leído nada tan hermoso, tan definitivo, tan convincente, como el ensayo "del Canto Gregoriano y su Misterio" de Fernando Diez de Medina".

El profesor universitario Jorge L. García Venturini, una de las mentalidades filosóficas más agudas de la Argentina, ha publicado en el suplemento literario de "La Voz del Interior", de Córdoba, el siguiente juicio crítico sobre el libro de ensayos "Desde la Profunda Soledad" del escritor boliviano don Fernando Diez de Medina, que dice así:

"Ya habíamos leído el nombre Fernando Diez de Medina en la sección dominical de algún matutino porteño. Sabíamos que su voz llegaba desde el altiplano, con su ritmo lento, elegante, firme, afirmativo. No sabíamos, sin embargo, de su obra, de sus verdaderos alcances, de su exacta ubicación espiritual.

Hoy ya sabemos que su fecundo itinerario creador se inició en 1928 con un libro de poemas y que sus veinte títulos dibujan una senda de excepción, quizá una de las tres o cuatro más significativas en el ámbito de la cultura boliviana de nuestro tiempo.

Su último trabajo -que lleva el nombre que encabeza esta líneas- atestigua los verdaderos alcances intelectuales de Diez de Medina, su insólita cultura, su infatigable imaginación, su modo de decir envolvente, atrapante, ya que fieles a su propia consigna podríamos decirle: "Desde la profunda soledad recoges mejor el mensaje de los grandes corales sagrados"

MYSTERIUM MAGNUM

Diez de Medina es un espíritu universal que cubre una amplísima temática pero, por eso mismo, de toda ella surge una preocupación única, última, sintetizante: el tema del hombre, ese desconocido, ese misterio infinito, aún indescifrable, sobre el cual han volcado su incansable capacidad indagadora todos los grandes pensadores de la humanidad. El capítulo que el autor boliviano dedica a la naturaleza humana -en rigor el tema está presente en todo el libro- nos ha parecido verdaderamente antológico, digno de ubicarse en un plano próximo al de esos buscadores del

espíritu con los cuales Diez de Medina se halla tan cómodo y a quienes menciona con fraternal afecto: Kierkegaard, Dostoyevski, Goethe, Pascal.

El autor boliviano se aproxima al hombre con delicadeza, con simpatía, con una experiencia milenaria, procurando extraer "su grandeza de su miseria", consciente como pocos de su tremendo misterio, pero también de su significación trascendente. Tierra y cielo, miseria y grandeza, muerte y eternidad, es decir, los viejos temas, las preguntas de siempre, desde Platón e Isaías, pero revalorizadas, actualizadas, dichas con inteligencia y belleza indeclinables.

Son páginas de madurez, no ocultan que hay preguntas sin respuestas, saben de la paradoja sustancial que hace a la condición humana, afirman que "el enigma es el clima natural", que su "destino es la eterna indagación". Pero son páginas esperanzadas en su dramatismo, alegres en su inusitada sobriedad.

OTRA VEZ EL MISTERIO

Hombre y misterio son la tierra prometida para Diez de Medina. Por eso lanzóse a la búsqueda del canto gregoriano, que tanto tiene que ver con el misterio, con el hombre, y con el misterio del hombre. No recordamos haber leído nada convincente, tan hermoso, tan definitivo, sobre estos "grandes corales unánimes", lejanos y próximos como ninguno.

No deja de ser insólito en nuestra época, y en una región tan lejana a su ámbito de origen, una comprensión tan afinada, una valoración tan significativa y adecuada. El escritor boliviano nos habla desde dentro de aquella música sagrada y lo hace con tan elocuencia, que no dudamos en afirmar que llegará a convencer al más desprevenido, aún a quienes puedan hallarse lejos de sus constantes supuestos religiosos. "Palabra y música enlazadas por la espiritualidad del canto", auténtica "preparación para la muerte".

LA PRIMACIA DEL ESPIRITU

Así es y así dice las cosas Diez de Medina. Este libro —sus libros— son así. Quizá una voz que clama en el desierto, quizá una suerte de profeta, de todos modos un testigo de la primacía del espíritu. Amigo del misterio y de la muerte, compañero de la vida y de la eternidad. Un autor para la lectura lenta, para la reflexión prolongada.

Quedamos aguardando nuevos trabajos, seguros de su eficacia, de su trascendencia. Mientras tanto repetimos: "el misterio del árbol que espera no requiere explicación". Habitante de los aires, su hermosa presencia prestigia el horizonte. Está ahí para ser mirado y admirado. No lo desmedran la indiferencia ni el desdén".

Un libro que deben conocer América y Europa:

LA TEOGONIA ANDINA de Diez de Medina

"Montevideo, 11 de febrero de 1974.

A Fernando Diez de Medina, en La Paz:

Son las nueve de la mañana y no dormí en toda la noche leyendo su "Teogonía Andina". No sé qué decirle.

Su libro está entre la media docena de cosas más hermosas que jamás se escribieron en América y entre las más notables de la historia de la lengua española.

Personalmente he quedado azorado (lo prueba la lectura durante toda la noche), absorto, pareciéndome por momentos que leía —escuche bien, no exagero— La Iliada o el Rey Lear o

Goethe. Es una obra perfecta, de insólita profundidad y erudición (cuántas cosas no entendí y volveré a releer!), sin una palabra de más o de menos, de una belleza avasallante.

No soy indigenista. No gusto del folklore. Conozco la Cordillera pero no esos pagos. Poco me atrae la naturaleza en general; hasta siento aversión "a priori" por cierta literatura telúrica en boga. Bueno, lo suyo, no por eso, sino a pesar de todo eso, literalmente me ha "chiflado". Inmediatamente cuando me levanté se lo dí a leer a mi mujer. Suscribe paulatinamente todos mis juicios.

"La Teogonía Andina" es un libro que deber ser conocido en América y en Europa. En fin; se trata de una obra maestra.

Jorge L. García Venturini.

"MATEO MONTEMAYOR": MAS ALLA DE LA NOVELA

Por : Víctor Delhez

¿Es "Don Quijote" una novela? Esta obra no la considero una novela, sino más allá de la novela. "Mateo Montemayor", para mí, tampoco es exactamente novela. A pesar de la presencia activa del héroe en una revolución, el relato no vibra "novelísticamente".

Hay que explicarse. Relato es una actuar y pensar de personajes cuyo estilo y personalidad crea el autor, pero cuyo estilo y personalidad propias se mueven dentro de esta misma creación sin irrumpir en las de sus criaturas; a no ser, se entiende, que se trate de cuento o novela autobiográfica. Esto no se produce al detrimento del carácter peculiar aunque distante que une a todas las criaturas de un autor que actúa ostensiblemente dentro de la comparación global de estas criaturas con las de otros autores. Esto que podría considerarse como limitación humana determina en realidad justamente un precioso elemento dentro del ámbito de la estética o del arte de relatar.

Estimo que Unamuno no posee ese arte en alto grado. Sus personajes son pensamientos discursivos incorporados en una unidad humana más que a un ser humano. Es Unamuno que actúa y se expresa como si él mismo representara aquel personaje, como buscando vida en un simulacro de persona definida. En Dostoyewski el acontecer creativo es igual o semejante en un principio, en un nacimiento, pero al correr del relato circunstancias y personajes parecen independizarse de su autor, se salen de tesis, se encarnan de grado novelístico, no forzosamente literario. Dudo que Dostoyewski, aunque a mi juicio novelista muy superior a Unamuno, lo sea también como literato. Estoy mas bien inclinado a la idea opuesta: que Unamuno, es más literato que Dostoyewski. He leído más de una vez que la prosa de éste no era del todo de primer calidad.

Volviendo a "Mateo Montemayor" (del cual, al leerlo, escritor mendocino me decía "es obra de un escritorazo") merece análisis especial la sucesión de los capítulos llamados "Eros".

La periodicidad de los "Eros" en función de cadencia del discurso de la novela, podría ser interpretada por los "eternos" campeones de la audacia como único elemento de renovación, o como alardes sentimentaloides; para mí son verdaderas joyas. Emanan una poesía que raya a gran altura y su delicadeza es de rara calidad. Rezuman nobleza de alto linaje. Pero decir que son relato equivaldría a colocar a la "Divina Comedia" como novela sólo por la presencia de Beatrice, o que el "Quijote" lo es sólo por la de Dulcinea. Yo diría que ambas obras contienen novela sin ser novele en el sentido real del término.

Para escribir esos capítulos intitolados "Eros" del libro "Mateo Montemayor" de Fernando Diez de Medina, hay que haber pasado un aprendizaje de varias décadas en el oficio. Porque vibra en ellos

un poder que no es solamente impulso juvenil. Hay allí sabiduría, o sea juventud con años. Ellos son portadores de las últimas defensas contra el desdén que suele implicar la palabra literatura.

El hombre de hoy se ha ensuciado más con lo más limpio que recibió: el amor. Estos "Eros" del "Mateo" podrían llenar un libro ya no como puntuación cadencial, sino como sustancia continua. Por las letras, por el mundo olvidado de los bienes que dignifican; enriquecen y limpian al hombre hecho a la imagen de Dios, es laudable que un escritor hable del amor con dignidad y poesía.

Los capítulos "América" y "El Narrador" son dos toques de batuta antes de iniciar la sinfonía, dos acordes graves a guisa de introducción.

El ideal de sociedad sudamericana que el autor persigue, no lo comparto: su elaboración la veo difícil. La frescura americana, aun en el caso de existir, no podrá mantenerse cerrándose herméticamente a los torrentes del material extranjero que crece sin descanso. No se pueden mantener fronteras internas entre países, comarcas y provincias. El capítulo "La Maga y sus Corceles" corrobora ese localismo con un canto claro, vivido y alegre; sigue "La Joven Ciudad" donde con mayor profundidad "se piensa" el hoyo (La Paz).

La división del libro de Diez de Medina en pequeños capítulos (salvo los titulados "Eros" e "Illimánicas") acentúa el, para mí, carácter de ensayo formal del libro; pero esa fragmentación, desaprensiva a la crítica, permite al escritor labrar una obra que fluye como un continuo caer y repiquetear de perlas preciosas sobre lajas de mármol. Lo social, lo filosófico, lo político, lo descriptivo han podido formarse así con el rigor de un cristal; ser receptáculos de luz y devolverla transida de todos sus colores visualizados.

Se me hace que los capítulos de "Eros" y los de "Illimánicas", constituyen el verdadero libro, labrados a fuerza de estilo literario pulido, de emoción, principalmente de sabiduría poética, reflejo de la experiencia del hombre cuya actividad pública y cuyo trabajo absorbente, en vez de empeñar al literato sirvieron para su enriquecimiento, profundización y exaltación. Así "El Mestizo: un nuevo tipo general, vigoroso y audaz que empuje siempre hacia adelante...".

En "Los Conspiradores" se da un compendio de la maldad, falta de sentido práctico, incultura cívica (y otra) apasionadamente aparatosa. Me niego a aceptar todo esto como típicamente sudamericano, porque es de todas partes, Nuestra cruda realidad se presta a extraer tonterías criminales, mas hay que reconocer que el autor expone etapas y datos con maestrías que da fe de una mentalidad extraordinaria. Estoy con Diez de Medina al considerar que estas cosas, estas "tonterías criminales" si no labran la supresión de todo marco social, es por razón de que bajo ellas obra algo, un sentido autodefensa, un equilibrio de tesis opuestas, aun en el mal, que impiden a éste operar sin trabas.

¿Y qué ganamos si en medio del maremoto revolucionario un grupo de visionarios de alta alcurnia debe evolucionar con la conciencia de su extrema fragilidad? Por fuerte y puro que sea su impulso (esto se ve en el relato de Diez de Medina) no pueden actuar dentro de la única acción de limpieza, y aunque la practicaron, llegando al poder, su energía de realizaciones se consumiría en la conservación intacta de su ideal, fácil de herir por los ataques exteriores. Su defensa sería posible solamente con medios dictatoriales, los que de inmediato decretarían su sepultura, después de haber traicionado ese ideal desde adentro.

En este plano el libro es una obra maestra porque da en la llaga de nuestra realidad sudamericana. Denuncia ese afán permanente de revolución contra todo poder constituido, sea bueno o malo. Yo creo, sí, en la necesidad sudamericana de transformar la enseñanza primaria y secundaria, insuficiente en pura docencia y decididamente contraproducente en lo que toca a conciencia cívica, que indefectiblemente se confunde con patriotismo, primitivo, fórmulas altisonantes y vacías, autosugestiones de grandeza, etc. No se puede formar ciudadanos aptos con pocas horas de trabajo e inclinación al tumulto. Así la turbulencia sudamericana es hija de nuestros propios defectos.

Los breves capítulos intercalados entre los dos grandes relatos de "Eros" e "Illimánica", son esmeradas joyas literarias, no importa su tema ni tendencia con los que estoy de acuerdo unas veces en desacuerdo en muchas. En ellos domina lo poético. No siguen la novela pero marca su compás, no la comentan ni adornan. Su supresión no la alteraría ni la menguaría. Pero el libro perdería algo que llamaría la atmósfera de intersticios, fraseo, nunca inútil para el lector, razonador, polemizador, idealizador, sin bajar jamás un nivel alto, y en estilo depurado, riquísimo, a menudo novedoso y sorprendente.

El capítulo "Illimánica X". ¡Qué buen arranque de un relato que ha de constituir el tuétano novelístico de libro, ese pitazo de tren en la noche, extraño y evocador, acompañado por el recuerdo premonitorio de algo que se aleja, una nota clara que se debilita bajando y se extingue nunca su cuándo! Luego la sucesión de substantivos en fila india interminable, seguidos de otra fila de adjetivos, luego de verbos para terminar con otros substantivos, una página llena de extraña magia con campanilleo de fiebre. Esto demostraría que — y basta hacerlo entender una vez— que no es incompetencia en estas cosas sorprendentes que otros festejan, lo que el autor rechaza como norma. Así estas rarezas adquieren un valor exacto en un conjunto que las rebasa ennobleciéndolas. Así el relato novelístico empieza con este capítulo de antología. Lamento sólo dos otros adjetivos inconvincentes. En cambio celebro que este primer acto cierre con bronce en sonido, nieve en color e Illimani en estatura.

"Música y Política". Hermoso, pero no lo entiendo bien. ¡Qué Beethoven daría más que Marx (ambos muy europeos)! "Ética y Estética". El autor habla sobre el gusto intelectual reinante con fuerza y precisión; no lo hacen muchos, pero deberían haber más. Hay que enseñar que o nuevo no necesita destruir para serlo.

"Novela y novelista". ¿Existe Maidana o representa un tipo de crítico? Me parece un adelanto a toda costa, que a pesar de sus conocimientos respetables, es de rechazo de todo, lo de ayer y doble rechazo de lo anteayer. La designación de "literatura comercial" no define nada. Los "best-sellers" ¡me gustaría que me presentasen al autor que no estaría feliz de figurar entre ellos! Lo consiguieron con una obra maestra. La historia de la literatura está compuesta por un 90% de best-sellers". Que un autor crea valer sólo por silencio participa de la paradoja tan cara a los que hacen arte en estos días. Ni el ser silenciado ni el éxito garantizan calidad.

El capítulo "Illimánica IX" es soberbio.

Sospechoso un detalle: no ocurrírsele a los policiales levantar la alfombra en la humilde casa de la chola buena-moza. La novela es muy difícil porque hay exigencias extraliterarias. Tiene que haber una cohesión lógica en el transcurso de la acción, sea realista, poética, fantástica, romántica y aun absurda. La anécdota dialéctica no debe disimular laberintos o "puzzles" intelectualísticos. Con un poderosísimo envió "Illimánico" se remata este excelente relato al que no afecta mis críticas porque no desmedran lo esencial ni su belleza.

Hermoso "El Amanecer", Resulta difícil mantener el credo expuesto en los capítulos "Nuestro Mundo" y "Un Opalo Fatal", frente a la explosión mundial de la mente humana. Renunciamiento, sí, noble, cristiano; ¿pero pude todavía el hombre renunciar olvidando que en su redor hierven diversidad y complejidad y la acelerando sin tregua de su desarrollo? ¿Podríamos, con el autor, mantener nuestro NO frentes a hechos sin antecedentes, sin justificar a ciencia cierta aquel NO con toda la profundidad y belleza de nuestra tesis?

La fórmula de Diez de Medina respecto al indio: "amarlo antes de clavarle el bisturí", podría muy bien transformarse en clavarle el bisturí, en sentido figurado se tiende, porque lo amamos.

Veo un canto a la amistad en "Los Amigos". En "El Gigante" se comprueba que cada vez que el "Illimani" entra en el libro de Fernando Diez de Medina —y cuántas veces!— reaparece sublime, inefable, arrollador.

A través de "Política y Espíritu" encuentro críticas descarnadas al ambiente; pero de inmediato el autor pondera estas cosas con cierto orgullo hallando en ellas carácter y futuro cierto de los que según él surgirá indefectiblemente el pueblo elegido con liderazgo para un mundo renovado. Sería necio, de mi parte, negar tal posibilidad como lo sería aceptarla a título de credo.

Esta forma de ver se aplica también a "Comarca" y "Cosmópolis", positivos en cuanto a patriotismo recto, fidelidad nativa, fe continental, noble solidaridad. En cuanto a lógica social muy vago. En "Política y Espíritu" que aparentemente valoriza al no militante (al cual antes se fustigó malamente), se postula un camino medio entre tecnocracia y humanismo conductor. Mas parece que la intercalación del capítulo "Eros" -3", a pesar de la perplejidad que deja en Mateo, abre paso a una serie de otros pequeños capítulos de fe, idealismo, y desprendimiento, el todo cubierto por una lógica más hermosa que rigurosa con perdón de Bertrand Russell. En todo caso es de admirar la fe del autor que lucha contra datos adversos, traiciones hacedores de caos, y el mutismo de los nativos. Uno se pregunta: ¿es que Diez de Medina quiere ser engañado otra vez? Pero él sigue su andadura...

¡Cuántas nostalgias en esta mirada erasmiana de "Dos Hombres, Dos Amigos", al mundo de los hombres, de los amigos andando el tiempo! Es un capítulo conmovedor al cual la edad le otorgó el brillo mate del oro. En "Illimánica Octava" sigue la serie-novela, de gran vitalidad novelística. Cierra con esas evocaciones finales de la Montaña (la mejor cantada que yo conozco) como ese homenaje al Gran Padre Blanco.

Por "Restitución de la Confianza" y "Dos Tensiones" los críticos podrían alegar que alargan innecesariamente la novela; aunque el autor no se repite en ninguno, es probable que no todos lo sigan como yo. "Una sonata de Mozart contribuye mejor al equilibrio del mundo que un texto de Marx". Afirmación tan complicada como ingenua. ¿Alternativas de su significado? No faltará quien diga no poderse imaginar cómo diablos una sonata sea de quien sea, vaya a establecer equilibrio en el mundo, sosteniendo que Marx al menos es un factor poderoso que restableció el fiel de la balanza social en ángulo con la horizontal, en la época más negra de la humanidad, cuando nacía el capitalismo industrial inglés concediendo cero al valor humano y al valor obrero.

"Del Político". Es un estudio para recortar. A esta figura si que hay que meterle bisturí antes que amarlo. En "El Viajero", temo que haya quien dude de los consejos de Diez de Medina. Yo los encuentro buenos. En cuanto a "recoger riendas", bien, si riendas hay todavía.

"Estilo y Tempestad" me hace recordar la primera versión de "Le Style et le Cri" de Michel Seuphor, catorce ensayos sobre el arte de este siglo. La redacción del autor de "Mateo Montemayor" sobre el estilo, me parece un soberano canto al proceso estilístico, no un estudio analítico del mismo como elemento e instrumento fortuito de la tempestad, el grito. No el grito como estilo propio, como primera versión de su obra cuyo manuscrito yo retuve muchos años, sino como lo veo hoy, en la versión de 1965: la tendencia abstracta pura como ejemplo de estilo. Yo creo que el arte abstracto conquistó un lugar legítimo entre las tendencias del siglo XX, y que es el más particular y el más "nuevo". Pero ya perdió su hegemonía, no podría ser durable; y es este caso pienso como Diez de Medina planteando o abriendo nuevas posibilidades al idioma inagotable.

"La Prueba" y "Despertar del Hombre": la hilera sigue siempre diferente. Es admirable el poder de variación del autor sobre un tema que renueva sin cesar. No puedo variar mi duda, yo que viví 4 años en medio de indios y blancos desordenados. ¿Quién y cómo despertará a los primeros, abandonados en su propio abandono? No veo claro en este punto. "Dos Imanes". Yo soy tan europeo como Diez de Medina sudamericano, tan belga como el boliviano, tan flamenco como él paceño. Hasta esta altura del libro, lo europeos transatlánticos no llenan un papel muy apetitoso en la novela. Ellos trajeron —dice el autor— miopía, sed de dominio, ciega lógica y qué sé yo más. Les opone, a su tensión de aniquilamiento, el sosiego sudamericano. Contra su saturación, anegamiento e infrescura mental, su gozosa libertad. ¡Qué feliz el novelista que escribe tan seguro lo que cree y cree tan vastamente lo que escribe con tanta belleza y tanto genio! En los próximos

capítulos cerraré los ojos y la mente al ver elegante y bonitamente se nos manda al hoyo a mi gente y a mi tierra.

"Illimánica VII". Acción bien llevada, cautivadora. Filmable, no lo digo como crítica negativa sino como afirmación positiva. Toda gran obra es musicable, literaturizable, esculpible, pintable, danzable, teatralizable, filmable, agradable, restando a la serie, eso va de sí la disciplina en la que está ya realizada. Y agregando aun una cierta reserva en cuanto a los literaturizable, porque allí ha habido exceso de profusión y abuso... desde Cézanne. Que el literato ponga en su interpretación algo que el artista no ha pensado durante la elaboración de su obra, es perfectamente plausible, porque puede haber fluido en ella sin haberse formulado literalmente en su espíritu. Claro que la total verdad de su obra está en su expresión primera, en su forma primitiva, difícilmente superable por cualesquiera de estos "ables" que de ella dirivan.

"En el Parque". Asombrosa capacidad del escritor que, hombre de estado y luchador, olvida sus sinsabores aísla este orden, este espacio propio, esta musiquita tenue llegada de poderosos cantos que no son de aquí, para, en torno a una diminuta mariposa posada en el suelo, sin asomo de sensiblería, desarrollara en la omnipotente vastedad del paisaje, la escena inmóvil entre Mateo y un estudiante, dentro de un silencio impregnado de preguntas, vacíos, humanidad y poesía. El capítulo "Hermano Difícil": ¡ya lo creo que lo es!

Paso de largo los capítulos "Viril confianza lúcida" y "El y Ellos".

"Illimánica VI". Ahora le toca a Norteamérica ser comparada con Sudamérica, la primera árida en su afán para tener cosa, la segunda desprendida de posesión material y ávida de hazañas espirituales. No deja de ser gracioso. Pero por suerte el capítulo vuelve a su cauce y relata vivamente los hechos, con personajes bien caracterizados, magníficamente llevadas las acciones. La llegada a jefe de Ricardo, la tentación de Meneses y la Mata-Hari doña Carlota que promete futura importancia tendiendo sus redes. ¡Este es novela!

En "Los seis hermanos" yo veo una perla literaria, como la llave de gran parte de los capítulos americanistas. Esta llave no la sé. Los años que transcurrí, con los ojos bien abiertos, en el medio indio y mestizo, quedé del otro lado de la puerta. La voz de Diez de Medina suena del otro lado, es un canto robusto y enternecedor; yo no discerní sino su melodía que es la de todas las razas. Ella me ciñe en su encanto, pero hay algo más importante que ese encanto: el móvil que temple permanente, invariable, desde hace siglos. Yo no soy vidente, y la realidad que palpé puso una pantalla selectora entre esa realidad humana y los que percibo más allá de la puerta. Sin convencernos, el autor teje belleza en su más concentrada evanescencia. Hace música.

"Inquietud", "Lideres y Críticos". Juicios profundos, severos que, dichos por mi hace mucho tiempo, sobre temas análogos, me acarrearón inconvenientes.

Cuando se lee el capítulo "Eros-6" (relato ascendente no sólo por la numeración) se advierte que muchos criticarán este relato del noviazgo de pudo romántico, lleno de adjetivos repetidos, adverbios enfáticos; pero si "Eros" no es lo mejor del libro, hasta este punto, es lo más puro y lo más noble, sin preocupación por toda la porquería altanera con que se trata hoy estas cosas. No me refiero a la actividad sexual en sí, sino a todo lo que el escritor de nuestros tiempos cree su deber exaltar, ensuciándolo casi siempre con pretensiones de realismo y actualidad. Hacer de las palabras "te amo" un orden de once capítulos intercalados, una parte fundamental de todo libro, es afirmarse seguro, retador con soberbio desprecio ante toda esta llamada "audacia chica" que consiste en aparentar pioneros del sendero trazado y fácil desenfreno.

¡Qué hermosa lección se desprende del capítulo "En la comunidad". "Constructores". La falta de carácter: cáncer de América. El rigor del ingeniero y de los geómetras: antimagma. No requiere comentario.

Capítulo "El Visionario". Teilhard, sí, del que habla también en "El Enigma". Pero Teilhard no resiste en análisis crítico ni a la teología. Para mí es el poeta de la ciencia y de la teología, el encuentro de ambas en el terreno neutral de una inteligencia a todas luces superior. Tiene de catedral más que de templo griego y asciende más que construye. Es quizás la mentalidad más original del siglo y por ello mismo es rechazada por los dos polos. Diez de Medina lo dice en forma algo distinta pero mejor que yo.

"Illimánica V" descubrir el mirador de Killi-Killi", en La Paz, el escritor demuestra garra, grandiosidad, hace poesía y tiene amplio dominio del tema. Es éste un trozo de antología. El relato baja de tensión, pero se mantiene la agilidad del ir y venir en la discusión o en la pesquisa, "La Furtiva Visita": es un cuento ejemplar que determinaría en cualquier parte, a un cuentista de abolengo. En el capítulo "Con los tuyos" encuentro nobleza, limpio y bello sentido de solidaridad con pueblos y gentes, amándolas antes de quererlas cambiar. En "Eros 7", el novelista escribe con ciencia y paciencia de grabador.

En "El Combate" se admira la desenvoltura y elegancia en el látigo que azota el ambiente literario. Bien captada la lucha de la mediocridad multitudinaria contra el genio singular, de la fuerza aplastante de muchos contra uno. El caso de nosotros, los plásticos, es distinto: no tenemos herramienta expresiva para usar contra los que envidiamos. Pocos manejamos la pluma y si lo hacemos será el estilo de escritores-historiadores, estetas y críticos. El gran iniciador es esto fue Baudelaire, con prerrogativas de gran vidente. Con Apollinaire empieza el uso y abuso de la paradoja de tan fácil aplicación plástica que jamás contesta con palabras. Le siguen Reverdy y miles de otros. Parmelin maneja con maestría el flagelo sobre todo esto, pero pone pie firme en Cézanne, Picasso, etc., y parece no advertir que los "anartistas" y sus críticos apologeticos no hacen más que continuar "lógicamente" a los nombrados: sustrayendo hasta o para continuar progresando en sentido negativo. Volviendo a Diez de Medina: temo que en algunas de sus "intermezzos" ensayistas se le observe al tono moralizador o de sermón que a veces asoma.

Diré simplemente, ¡estupendo! Del capítulo "Illimánica IV". Ese entretejer las peripecias del "match" River-Bolivar, con los acontecimientos de la novela, es de suma eficacia y belleza. Un francés diría: "une gageure", una cosa que se hace por apuesta. En cambio la reunión de los revolucionarios en el antiguo convento baja de nivel del principio del relato y se desliza en conversación, pero otra vez el Gran Desvelado (el monte "Illimani") remata soberbiamente el capítulo.

Es realmente prodigioso el estudio dedicado a Mozart. Diez de Medina, boliviano y Michel Seuphor, belga, coinciden en tomar a Mozart como ejemplo de "estilo". Algo extenso y con carga excesiva de conocimiento musical el capítulo. Verdad que el autor sostuvo que Mozart podía más que Marx. Los capítulos que elucubran sobre Sudamérica y sus habitantes, no se desvinculan del tema fundamental del relato y hasta que le aportan justificativo; pero no me parece razón suficiente para desarrollar toda una teoría y estudio sobre Mozart, de verdad, rara teoría política-musical.

También en "Los Amigos" y en otros trozos aislados, esta universalidad de música y de almas, se manifiesta con ayuda de Opus Beethoven.

"La Derrota Vengadora" es del mismo linaje rapsódico y poético de la serie "Illimánicas".

El capítulo "Eros": excelente. Cualquier crítico se vería en apuros frente a un texto como el que arranca de la página 320 y termina en la 322.

Es de admirar la posición de Diez de Medina frente a la crítica y la literatura en boga. Contra su crudeza, el autor opone su tremenda honradez, su clara pasión, pudor varonil y hombría limpia. Estas calidades se descubren dentro de una prosa que no sabe de subterfugios ni soslayos expresándose con claridad idiomática insuperable. Es osado para la pureza no para la sordidez y la entrega a la severidad de los jueces que condenan todo lo que no está emporcado debidamente.

Tremendo el planteo de "El Buen Camino". Condenatorio sin reticencia. Decrépita la dialéctica del joven estudiante politiquero, su desembozada intención, su cortedad intelectual. Sólo el poder de vidente del escritor puede ver ahí un futuro; yo veo sólo imbecilidad, que acaso desaparezca por exceso. Si desaparece el mal, podría surgir, después, el bien. Muy difícil.

"Illimánica III". Trozos riquísimos de observación, de detalles muy agudos en cuanto acción y ambiente de Estado que sólo verdaderos hombre de Estado conocieron y vivieron. No es común encontrar estos rasgos en novelas, sobre todo abordados con un estilo literario de altura excepcional. Es, en éste, un revolucionario quien escribe. Sin embargo el dictador, debajo de su brutalidad, escepticismo y cinismo, no ha sido privado de su propio calor humano que se nos acerca extrañamente, sin causar repulsión, y hasta exige acercamiento, algo compasivo. Recursos del escritor, del novelista.

El joven indio que mira inmóvil el paisaje. Yo pienso que no ve más de lo que está ante sus ojos; por eso no contesta la pregunta cálida, de acercamiento. Es un pequeño ensayo que no pertenece a la serie de "Illimánica". Pero después del relato, del siempre más ambiguo y complicado juego de blancos y verdes, surge como siempre la Presencia Colosal: calla y absorbe...

"América, América". Es un canto orgánico, con todos los registros abiertos para abarcar montañas, planicies, cielos y aguas. Los acontecimientos del pequeño mundo son ahora apenas dibujos formados por guijarros caídos. Es una poesía elemental que avanza hacia los dioses tutelares, que no resurrectos por la fuerza del corazón evocador del novelista. Pero se encierran algunos registros para cantar a "Las Tres Marías"; y ahora las teclas mueven sonidos como piedrecitas blancas, desprendidas de un collar, y que rebotan sobre laja de mármol en acordes, ruedan y se acallan reposando en un solo "misterio de amor".

Luego en "La Horda y el Arquero": látigo y más látigo. El autor lo maneja como domador, sin furia, temo que sin sentirla. Cuando llega a una amago de resignación, cuando hay un real ascenso como en "¿Y si sólo fuese la animadversión?", el látigo se vuelve palo que remata con la llegada de Brower quien hace ver la otra cara mediante "la recompensa del ruiseñor que canta en su propio canto". Hay para enfurecerse, para introspeccionarse, para humillarse: en fin para cualquiera de estas actividades anímicas. Todos los artistas debieran leer es capítulo.

"Madre Entrañable". Tanta hermosura de prosa fluyendo alrededor de su credo que no sabe de desmayo a través de más de veinte libros del autor. Sinceramente creo que las "Illimánicas" y toda la ideología política y revolucionaria que motiva la acción o el deseo de ella en la novela, en contradictoria con el anhelo de invariabilidad, de los bosques intrasitados inviolados, que trasuntan la estable inmadurez del nativo y el desconcierto mestizo. No creo que exista un sistema técnico, político, filosófico, o social, para conseguir ambas cosas a la vez. Precisamente en el "Mateo Montemayor" queda bien clara la formulación de tal contraste.

"Dureza y Sagacidad" corrobora esta extraña dualidad Curioso que el escritor excluya humanismo de europeidad o lo parece.

"La Saeta sin Término y sin Clave". Una maravillosa afirmación de fe cristiana (como pocas de las muchas que ha leído) tan densamente formulada, con tantos aspectos respetados con tales posibilidades inauditas. La emergencia de "choques de galaxias", jamás la leí ni oí en libros de ciencia ni siquiera en atrevidos relatos de ciencia-ficción. No existe esa posibilidad mientras las matemáticas del hombre descubren y entreven posibilidades creadas antes de su aparición, hacen retroceder el supuesto caos. A medida que esta matemática halla su existencia en el cosmos el caos se relega a valor de tesis, cada vez más y sin más. Según cálculos el choque de cuerpos celestes es prácticamente imposible y el choque de galaxias está excluido. A medida que la astronomía abarca más espacio, más orden matemático observa y más se aleja del caos. Por algo se llama "cosmos" lo que nos rodea. Cosmos: goya, orden. También existen los casos de grandes matemáticos y astrónomos que como alumnos se alejan del Credo, y en sus años maduros se vuelven a aproximar.

En el capítulo "Illimánica II". Estas Illimánicas se van diluyendo. De doña Carlota se podía pensar un poco más de dimensiones en la intriga. Es indudable que Mateo es más vidente en la hermosísima descripción de la ciudad natal, tal cual aparece al iniciarse el capítulo, que en el trazo (ciencia-ficción) visionario. Menos mal que se persigue a tiempo. Sigue un hundimiento de la acción en una charla que no está ausente de interés, pero que no guarda proporción con las "Illimánicas" anteriores.

"El Acosado y la Jauría". Otro manejo de látigo. ¡Cuánto se verán en el espejo "hablador" de esta prosa tan cortante, se reconocerán, se callarán, dándose por no aludidos. "Un Sendero Empinado y Distante". No lo comparto, porque cada día me siento más cercano de esta Europa a la que el autor, a veces, toma como origen de todo lo que en su patria huele mal.

"Eros X". Atreverse, vencidos tres cuartos del siglo XX, a desarrollar un relato de amor con el pudor que para la literatura mundial de hoy es trasnochado, es extraordinario. Hoy existe un "nuevo pudor" que sería la confesión de un atraso en "audacias". Con material novelístico casi insignificante, el autor con sinceridad y talento, organiza un relato que cautiva en forma progresiva, que camina hacia un desenlace previsto, pero no por ello amengua su calidad de apasionante, legítimo y honesto, sobre un plano de pureza literaria.

En "Mirar al Horizonte" se plantea un nuevo enfoque de crítica a la novelística sudamericana, de la que el mismo libro reniega eficaz y poderosamente. Un novelista puede hacer obras que escapen a la obligación pregonada por embarcados y comprometidos para reflejar su tiempo propagando sus ideas y su política extraliteraria. Pues basta de novelas románticas, históricas, sociales, psicológicas, fantásticas, de ficción, de misterio, etc. ¿Por qué? Pero tampoco acepto la condición de que el novelista sea aleccionador, patrioter, director cívico y moral como parecería establecer este trozo y que felizmente no sucede con el "Mateo Montemayor".

"Dios en el Hombre". No sé si Jean Rostand extrae alguna filosofía de su "átomo irrisorio", muy diferente de la que extrajeron los filósofos cristianos respecto a la insignificancia del hombre frente a la inmensidad y a Dios, en quien Rostand también piensa aunque no en la misma forma que Teilhard de Chardin. Cuando contesta a los biólogos que hasta transforman al hombre, les dice: "las posibilidades pre-existian". No sé qué más se puede pedir a un científico puro. En su último libro "Las inquietudes de un biólogo", se pregunta ansioso hasta dónde se puede ir con esta transformación por medios químicos, mecánicos, quirúrgicos y genealógicos, cita a Teilhard quien dijo: "Aunque se tiemble al decirlo, en el asunto de la modificación del hombre por el hombre, debemos ensayar todo hasta el extremo posible". En este libro de aforismos, Rostand afirma: "Quizás somos ricos en la medida de nuestras impotencias provisorias". También esta frase podría sorprender a Diez de Medina, porque coincide, en parte, con sus ideal bolivianistas. Chardin sin ser el hombre de ciencia de la dimensión de Rostand es, por ello mismo, más original y personal. Rostand aparte de hombre de ciencia completo, es un ensayista con tendencias religiosas, y en esto está más cerca del autor de "Mateo Montemayor" que de Teilhard.

Pero que sea aquí, en Sudamérica —como sostiene Diez de Medina— que el hombre esté más cerca de Dios, para mí no va más allá de una afirmación. Esto lo he leído en varios idiomas y traducciones formulados por otros hombres de muchos otros países y regiones, y no estoy en condiciones de opinar cuál de ellos está en lo cierto.

"Illimánicas I". La frase inicial abre el fuego con dos págs. Que no quiero comentar. Doña se extinguió en una conversación con su hermana y dejó el recuerdo de una dimensión disminuida lamentablemente. Hay conversaciones luminosas, momentos de intensa emoción, mas la acción se diluye: el relato termina expandiéndose sobre auna altiplanicie sin la conclusión de un clímax. Entonces en forma magistral, viene la pitada final, eco lejano de la pitada inicial y el consabido remate de capítulo, invariablemente hermoso, el último de esta serie de trozos prosísticos expansionales. Yo diría, de los que son siempre arrebatadores por su tamaño cósmico, fulgurante en su diversidad y alcance.

"Meditación Crepuscular" dice en su relámpago a "sotto voce" el amén.

"Eros 11". En cuanto a valor de relato, la cuenta ascendente de los "Eros", parece tan acertada como la cuenta regresiva de "Illimánicas". A sí el último "Eros" resulta el más conmovedor y logrado. Deja en el lector un sentimiento de calma alegrías y de haber pasado por una atmósfera liviana, transparente, bienhechora.

No sé si decidirme a calificar la serie de los "Eros" como la mejor del "Mateo Montemayor", porque no sería justo olvidarse de tantos capítulos llenos de acción y de pensamiento inherente a ella de la serie "Illimánicas".

"El Caos y la Dicha". Dice Pierre Henri Simón en "Preguntas a los Sabios" que jamás en la humanidad se ha visto una clase social de tanta aristocracia —en el sentido de lo rigurosamente privado y lo todopoderoso— como la clase de los científicos. Ya no es posible tener contacto con ellos; tan sólo para aprender su idioma son menester años de difícil estudio. Y su idioma es una especie de abstracción de muchísimas cosas concretas dentro del molde del idioma a expresión, a contacto social remoto. Pero si nos preguntamos lo que ellos "pueden" con nosotros a pesar de nosotros, el asunto se vuelve pavoroso. Dependemos de un estado de ánimo, de una cultura humanística, de una calidad moral en ellos absolutamente ajena e independiente de su virtud de científicos. Hay más: ellos, como personas confinadas en sus laboratorios, utensilios y materiales, son presa fácil de quienes tienen el poder efectivo dado, adquirido o usurpado. Entonces se justifica que, al plantear estos temas, voces como las de Diez de Medina, Pierre Henri Simón y otras sean escuchada. Sus similares han de surgir más numerosas y poderosas cada día.

En el capítulo "Tercer Meditación de Tiwanaku" ¿Quiénes son los sabios francés y ruso con sus teorías de seres extraterrestres como inventores de la arquitectura Tiwanaku? Seguramente serán Pauwels y Bergier los ambulantes de tal aserto. Lo peor: que la muy remota posibilidad no es de rechazar de plano. Pero esta clase de lucubraciones fabrican místicas torcidas, exactamente el negativo de lo que afirmaba en el párrafo anterior.

Un error en la pág. 445, tercera línea (debe ser error tipográfico). Dice "Línea octogonal" y debe ser: "Línea ortogonal".

Habría que observar, todavía, que esta clase de "supuestos" son favorecidos por la ausencia de textos incas. A los egipcios que hicieron maravillas en tiempos tanto o más remotos que los indios sudamericanos, es más difícil aplicarles tales teorías. No dan tanta libertad al vuelo de las teorías.

Pero esta crítica se hace ya inacabable. Debo terminarla afirmando que los capítulos finales "Descenso a los Infiernos" y sobre todo "La Búsqueda Final", cierran el "Mateo Montemayor" en gran estilo. Me propongo leerlos nuevamente y no solo dos veces, porque se trata de los textos más hermosos que he leído.

EL SIMBOLISMO MAGICO EN LA OBRA DE

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Por: Gamaliel Churata

Nuestro porvenir no debe preocuparnos menos que nuestro pasado. ¿No vinimos de la nada? ¿No estamos muertos antes de nacer? ... Y la eternidad pasada nos deja indiferentes cuando es el espejo donde la naturaleza nos permite ver la eternidad futura.

LUCRECIO

El decurso de Fernando Diez de Medina como escritor representativo de una Bolivia literariamente india, ha sido un para mí de las experiencias más instructivas y desconcertantes. No obstante, cuando publicó THUNUPA, mi asombro —y las espesas columnas que le dediqué no lo contradicen— tuvo la prudencia de mantener un compás de espera, puesto que si en THUNUPA se había aprehendido el gran mito del Santo racial, éste estaba acondicionado a una ataujía de técnica católica, que, de hecho, fue ley para todos los conversores coloniales, quienes, a trueque de hacerse ininteligibles a la mentalidad mágica del indio, no vacilaron en estigmatizar el barro totémico con el fuego de la transfixión mariana; resultando que si no llegaron a infundirle sus teológicas sutilezas, al menos extirparon candidez animista, de manera que en lo sucesivo vería en el Sol al Cristo y en la Luna a la madre-virgen; en Thunupa rupestre a Bartolomé o Tomás, discípulos de Jesús, que, según es fama, salieran de Judea a sembrar en las lindes del Oriente fabuloso.

Era inquietante comprobar de qué raíz procedía esta insólita emergencia mitológica; si de renovar el sistema eclesiástico con simples finalidades éticas se trataba o si realmente nos hallábamos de un deliberado retorno al paganismo indio, posibilidad inquietante que encandiló a más de un propincuo.

El paso se extraño misionero de vestido talar y flabeladas barbas que en bronco báculo aliviaba el cansancio de sus caminos, fue hallado lo mismo en México que entre los botocudos, siempre en misión de buenas nuevas y de evangelios de reforma. Nada extraño que apareciese también en las llanuras del Titikaka, unas veces corporizando el ideal abstracto del bien, otras los atributos del caudillo, poderoso y sabio, erguido frente a la felonía de los Curacas-especie de señoretos de horca y cuchillo; reyezuelos les llamaba Simmel- que tiranizaban en las behetrias de es edad, ene que creció o se disolvió el imperio TIWANAKOTA. Salta a la vista que la frecuencia con que el mito de reproduce al paso del misionero, sea el célico Francisco Solano, o el iracundo Villagómez, su transmutación responde a un sistemático propósito catequista, a menos que nos resolviésemos a admitir que en remotas edades anduvieron por estos altozanos andinos, fenicios, babilónicos o egipcios y que el mito conservara la huella de su paso, si inclusive, el P. Salas sostiene haber encontrado escrituras púnicas en Copacabana.

Entiendo que el mérito de Fernando Diez de Medina sería el de haber levantado las cosas de la tradición pre-europea para hurgar en el humus nativo. Su leyenda de Thunupa aparece nueva, fresca, original, como brotada de la tierra india por imperio de una ley de reviviscencia vegetal. Por primer vez el mito aymará adquiere categoría estética, en infiere los valores de una gran obra de arte de entraña nativa que nada tiene que ver con los capilares católicos y flavos de Tomás, cuanto con el bronce del indio y su primitividad mosaica. De tal tiempo, cronológicamente inlocalizable, cargado de sustancias germinales, procede Manko Khapak, no mito él, pero si transido de mito, cocinando en fuegos mágicos, si para transportarlo al kosko se movilizaron escuadrones de KENAYAS, desde el TITIKAKA fue conducido con su esposa y hermana hasta la patria prometida, donde, al hundirse su barretilla de oro, identificaría la tierra a esa extraordinaria substanciación destinada.

Cuando se estudie al palingenesia americana con otros métodos que los empleados hasta hoy, se verá que en esta zona acaba nuestra prehistoria. Lógicamente, el estrato mítico acabar debeado por los métodos de la arqueología anglosajona (Morgan) quedando reducido a proceso social en el que concurren el sedimento punalúa, la HUASINTIN, las migraciones asiáticas o las fantasmales Atlántidas, todo, en verdad, tan enigmático como el mito mismo. Pero el inka da fin a una edad mítica, de animismo o sabeísmo sistemáticos; y el Sol, para devenir punto de partida de la endolatría de los Orejones, abandona el cetro de la Teogonía heliolátrica. El Sol ya no fulgirá en el mito, sino en la medida que sirva a la planificación del Estado, pues su divinidad se trasfunde en la naturaleza del gobernante y de su casta. Es decir, el mito se había politizado.

II

En Diez de Medina, poeta y pensador, y en los escritores, artistas y filósofos como él —si algunos se han dado— el fenómeno se repite: se adueñan del mito, pues así se apropiaban de la sustancia del único valor mental que cabe a los americanos, y al hacerlo sustanciaron en las corrientes de la mentalidad contemporánea.

Hay que admitir que el escritor recibió un mensaje, y que su mente, poco ha embriagada con destilaciones occidentales, manó perfume indígena de KARIWAS, tan súbita e inesperadamente que algunos callaron atónitos, si su palabra tremulaba con acentos arcanos. ¿Cómo fue posible eso? Los que saben que el viajero sin ánimo prevenido puede alcanzarle el trueno de Damasco, comprenderán que Diez de Medina oyó el trueno de la única madre que puede alumbrar poetas y políticos en América: la tierra.

Y es que no sabe perderse de vista a este mito de la tierra cuando ha tomado personalidad humana y dio origen a una cultura. En el Inka se fracturan los días formativos del Génesis: todo lo que detrás de él queda es panteón; lo que lleva por delante es el panteón que avanza.

Ni los hebreos, y menos los romanos, pese a éstos su perspicacia política, lograron fundir en el epígono del ancestro, el cetro del poder, el dardo de la guerra y el turibulo del numen. El Inka en su persona demonial amalgamaba sacerdote, gobernador y estratega y su sol presencia fue capaz —según la tradición mítica del Imperio lo proclamaba— de modificar los fenómenos de la Naturaleza. Sólo así se explica que algún orejón deslizase cierta vez —escéptico filósofo— la observación de que el Sol no era un dios completo, si cualquier frágil nubecilla velaba su esplendor. Acaso únicamente entre los chinos y los egipcios se observan estos vestigios de los poderes del rey sobre la vida misma.

Por lo demás, una arquitectura política de la magnitud del Tawantinsuyu, ni hoy ni mañana, podrá sustentarse sin un eje mitológico, sólido y ordenado, sea cualquiera de su linaje. Y los orejones para cohonestar los derechos de la prole monárquica, además del Sol, tenían a mano del caos mágico, heredado de sus antepasados: los espíritus de montañas y fuentes, lago, ríos y cascadas; por sobre todo el genio del agua, pues sentían que ésta, como la sangre para el hombre, es promotora de vida en la tierra. En la vasta catedral animada por los rumores primigenios, junto a la Pachamama, veneraban la deidad de la Mama-kocha.

El segundo libro, importante para este análisis, de Fernando Diez de Medina, "Nayjama", está animado por espíritus totémicos; el aliento de Hesiodo sacude el cosmos inkaiko; tradiciones y leyenda se animan adquiriendo corporeidad; la naturaleza aymara es de pánica reciedumbre. El ámbito mitológico rige la creación artística, y aún siendo creatura con actualidad histórica, se nutre con sustancias prehistóricas. Sugiero por eso, la idea de una poema cíclico y didascálico, propio de culturas que amanecen.

Afrontar, para una temática indianista, las sugerencias propiamente inkaikas, y hacer de ellas realizaciones estéticas, equivale a localizar el arte americano en planos ya nos legendarios sino históricos, por tanto, positivos y hasta pragmáticos. El señorío aymara del Kosko —y Atlante fue a mi entender— es un constante efluvio de valores mentales y es preciso reconocer su co-existencia, vigente aún, en las creaciones del espíritu que responden a un sentido estrictamente americano. Traducir al Inka y estudiarlo, equivale a traducir el cosmos americano y a estudiar su naturaleza.

III

¿Se trata, pues, en escritores de la garra de Diez de Medina, de una explícita invitación al Inka, o sólo se busca sustituir los mitos griegos por los mitos aymaras, esto es, cambiar la metáfora patricia? Si así fuera, estaríamos en el dintel de un nuevo disparate latinoamericano, de esos a que elude Ortega y Gasset. Afortunadamente no se trata de sustituir los MOTIVOS DE PROTEO con los MOTIVOS DE NAYJAMA; tocas al dios heleno con el LLUCHU aymara. Se trata más bien de cancelar a Proteo, espíritu de la ola cambiante, símbolo del alma griega, armoniosa y versátil, para

erigir el dominio enterizo y grávido de la PACHA - MAMA, base angular del edificio de nuestro pueblo, su raza y su cultura; de su economía biológica, para decirlo de una vez. Para esto hay que revivir al Thunupa rupestre, atenemos a la sabiduría de Quetzalcóalt, pues ellos son más que símbolos en que se manifiesta la espiritualidad americana, en cuanto deviene patria y cultura.

Esto es lo que hace Diez de Medina en sus libros y polémicas anunciando la presencia de una sensibilidad neo-mágica en la ideología del boliviano de hoy, el cual se orienta a la tierra, a sus derechos y potencialidad. De aquí el poder de impulsión de sus escritores, manifiesto más que en el de la letra en su espíritu.

El diagrama de su evolución indigenista puede hacerse considerando su facundia y apremio productivos. En efecto, no pasó un año de habernos dado THUNUPA, anunció, si se quiere larvático, aunque rico en intuiciones esenciales del suelo y de la raza, cuando ya estuvo entre nosotros NAYJAMA, armado de arco y flecha. Mas sobre arco y flecha de NAYJAMA, irrumpió LITERATURA BOLIVIANA, libro en el cual el mito adquiere valores de entelequía, pues del mito hace proceder la parábola histórica de la República. No hay modo más audaz de comprender la historia, ni forma más penetrante de vaticinar el pasado. Las grandes montañas, —el ILLIMANI, el HUAYNA POTOSI, el ILLAMPU, el DESCABEZADO— lo mismo que los reyes aymaras, adquieren la naturaleza numinosa que conviene a los epónimos. Par discurrir por los canales de la inteligencia contemporánea, el mito se torna filosofía y pedagogía boliviana, y a la cabeza del fenómeno cultural aparece la gesta telúrica. Así Fernando Diez de Medina, por un cada vez mayor ahincamiento en las zonas mágicas del espíritu boliviano, se ha convertido en un profundo intérprete de suelo y raza bolivianos.

Dediqué, tanto a THUNUPA como a NAYJAMA, dilatadas columnas periodísticas, menos extensas cuanto apresuradamente trazadas, si, sobre todo al último, le rumiaba un silencio muy parecido a la bobería; y era urgente señalar la extraña anécdota que se producía en el pensamiento boliviano, criollista hasta entonces y en cierto modo anti-indígena.

IV

Es decir la más somera verdad, que ninguno de los libros de Diez de Medina ha obtenido crítica, favorable o desfavorable, que, compulsados desde este ángulo, merecen. En su proficua producción se ha justipreciado sólo al escritor de temple hispanista, de ágil y terso estilo. De LITERATURA BOLIVIANA dijo Renán Estenssoro (si me informan bien fue él) que su esquema crítico era audaz y personal, es porque edifica la tesis mental en la antítesis telúrica, y, valiéndose de inducciones genéticas estima que la literatura de Bolivia —toda historia y toda literatura, digo yo— será boliviana en cuanto Bolivia, como entidad cultural, es hija de la mitología boliviana, o lo que es lo mismo de la biología de su tierra. O responde a ecolalía de ecolalías; única particularidad a la literatura hispanoamericana.

Hay en NAYJAMA labor de profecía. Se mira el conocimiento del presente desde un pasado legendario, y antes de que el tiempo instantáneo derrote al pasado, se pretende extraer sus perennes contenidos. En ellos está cristalizada las JAYU, que es una para todo el pueblo y para todo hombre.

Posición semejante sostuve en una artículo publicado en "Amauta" (Perú), hace la friolera de treinta años: "Filosofía de la CHUKLLA", al cual se refiere Diez de Medina en su LITERATURA BOLIVIANA, con bondad THUNUPA, que tanto lee honra, como antes ese gran maestro que fue Carlos Medinaceli, adscribiéndome a la familia boliviana de escritores indigenistas. Dije allí que para nosotros, los indoamericanos, en la tierra estaba representado el cielo, que los valores de la cultura indígena, eran los únicos valores perennes de que podemos disponer, y que en nada como en esto se evidencia el monismo americano, para el cual el alma es también tierra, vibración sutil de la materia, y que en cuanto retengamos esa vibración poseeremos la perennidad del tiempo. Entiendo que no de otra naturaleza es lo que debemos estimar por cultura patricia.

He aquí el mérito de THUNUPA, Nayjama Y LITERATURA BOLIVIANA: sorprender la peripecia de América no en el triángulo teológico, sino en la “gana” esa mónada india que con genial penetración descubrió Keyserling, en páginas profundas, cenitales, como otras de mayor profundidad no se han escrito sobre América-problema.

V

En SARIRI, el profetismo de THUNUPA se torna iracundia y se destina a expulsar todo ídolo extranjero de la patria americana. Y metecos son para Indoamérica, tanto el imperialismo cartaginés, con su secuela de hipócritas humanismo, como el espíritu pseudogriego de Rodó. El de SARIRI es un profetismo antirodiano, de contra pelo, eutrapélicamente hereje, y, lógicamente, antiimperialista y popular. La realidad de América está constituida por la magia de ayer y la miseria de hoy. En tres palabras: por el indio. Filosofía, arte, polémica que deformen esta realidad deben ser severamente revisados. "Sariri", que es sólo el primer ensayo del libro —y cuán rico en sustancia polémica es en sus restantes capítulos—, trae este mensaje, oratorio e implacable, pues tunde sobre la tragedia continental desde sus zahurdas plutocráticas, hasta los emponzoñados ganglios gamonales, desde el cubil de raposas de Wall Street, a la cuaternaria demagogia de nuestras republiquetas. En SARIRI hay apostólicas siembras y la osadía del arúspice que descubre, en el fermento del pantano, la fecunda belleza de la verdad y la germinal belleza de la justicia.

El malletazo era oportuno. Los americanos, habituado a pensar y vivir pisoteando nuestro escapulario de llagas, hemos asimilado —muchas veces con gracia deleitosa— todos los esporos de la excrescencia occidental, hemos rendido homenaje de esclavos a la codicia que inspiran la bolsa y la daga de los poderosos, pero no hemos cambiado el arado hispano, cuatro siglos ha tirado con sangre india y seguimos sacrificando millones de miserables a la voraz democracia de los patrones; aunque, por fortuna, ya no en Bolivia, porque la acción revolucionaria que caracteriza y orienta Víctor Paz Estenssoro, —y así lo reconoce el mismo Diez de Medina en SARIRI— se dirige a rectificar las desviaciones de la política imperialista, estableciendo la soberanía económica de la Nación boliviana y elevando las masas ciudadanas a niveles de dignidad que antes no conocieron.

SARIRI, sin embargo, no es la obra de caudillo o político especializado; es obra de arte, y nos deja ver que en esta tierra del Inka, órfica y destemplada, la literatura no es ya un mero pasatiempo, sino instrumento de purificación en la cruz (no supone esto un sentido católico, por si convenga decirlo), y es a tal título que el mito THUNUPA, con su contenido sustantivamente americano, viene a cancelar la vigencia del helenismo que tuviera en Rodó, un Rodó vernáculo, que busca la unidad en los contrarios, no en la tolerancia puritana ni el hedonismo esteticista, sino en el vigor de la pelea del circo y de la calle, entre las turbas de indios y proletarios esclavizados.

Y esto significa que en Fernando Diez de Medina hay un escritor de virtuosismo rodoniano, tocado, empero, del temblor terrígena, que al uruguayo faltó hasta convertirlo en un humanista, no por seductor y eurítmico, menos estéril.

Quién dijo que en Diez de Medina se enunciaba un Rodó, en cuanto éste tuvo un destino apostolar, cargado de calvario y por el dolor indio redimido de toda tentación pentélica, puede ya sosegar, pues SARIRI es la rectificación de ARIEL, no sólo por la carga de razones humana con que despluma al andarín del aire, sino porque enseña que el arielismo, bien está si no se olvida que el espíritu es hijo de la tierra que lo nutre, como lo es el prodigio de la HAWASA o el perfume, hondo y beato, de la MAMITA - THOSANKEYO...

VI

¿Es, pues, Diez de Medina, el escritor prototipo de indigenismo boliviano?

Sostengo que siendo, por otros méritos, uno de los escritores bolivianos más universalmente difundidos, en cuanto representativo indigenista, no ha hecho más que comenzar su camino; y que

si con anterioridad a su obra se tuvo del indigenismo costumbristas, pintoresquistas y hasta guiñolescas, sólo sus libros venideros —y persistir es ser— nos darán la respuesta definitiva. El, en plena juventud, ha llegado a mitad del acérrimo sendero, mientras otros, otoñando ya, apenas alcanzamos los labios de la colina.

La gran lección que mana de la obra de este escritor es que el pathos indio constituye deber y destino para la América.

Pero, lo indio hay que vivirlo, y pensarlo, con los huesos, el corazón, los cartílagos, el hígado y el alma, lo mismo que con la pólvora y la metáfora. Como lo hace el pueblo boliviano en este momento, como deben hacerlo escritores, artistas y políticos; que no hay manera de acreditar que vivimos la vida sino muriendo por ella y su nutritivo dolor. Si el indio nos duele es prueba que vive allí donde duele: América y que en el espacio-tiempo indio se contiene el nuestro. O somos cadáveres que andan, cadáveres que no conocerán el espasmo de la muerte, eso que Uriel García llama "nuevos indios", si el indio no es una novedad, menos en nosotros; los mestizos, de la misma manera que el Nuevo Mundo fue nuevo sólo para la pupila del argonauta. El indio que llevamos dentro, doliente y caótico, es tan viejo como el dolor humano.

VII

Encontrar mestizos que persiguen arrancar a la zampoña aymara, no sólo vibraciones intelectivas, sino apasionados arpegios, bien demuestra que el indio pelea, padece y muere en ellos, y porque en ellos muere, resucita también, mientras algo se les hace ausente, se difumina y borra: España.

¡España! Nada hay más somáticamente parecido a la MAMA-KUNA que la dama hispana-fenicia del Elche... Es que hay que insumirse en el habitual indígena para comprender cómo España se volcó en torrente seminal, si en los más ariscos peldaños del Ande encontramos indios barbudos, reteñidos por el yodo del ventisquero, que no adivinan ya una sílaba del romance, y degustan el zumo de la coca, y de ella encubrió su miseria, cuatro veces centenaria. Esos indios a quienes Uriel llama "los nuevos", son los tartesiamos retrasados... Sin embargo, si España alguna vez muere —y pueblo alguno poseyó nunca más carga de relámpago— será porque la mató su tartesio esclavo: el indio; es decir, América. Sólo de mucha vida se muere.

Nada de esto entrevió el Virrey de Toledo cuando permitió que Areche descuartizara al Inka. Su amo sí que lo vió.

— ¡No te mandé, don Francisco de Toledo y Figueres, Clavero de Alcántara y Virrey del Perú, no te mandé a descuartizar reyes, sino a servirlos!

Y el inmundo lacayo bajó los ojos para siempre, él que por tantos títulos bruñidor de la dignidad de España en las Indias pudo ser llamado.

Pero el descuartizado de Tinta no ha muerto; aún late y duele. Todavía manda en nosotros, y nosotros le obedecemos. Es que el Inka es la tierra y el cielo, indiscuartizables y perennes. ¿No veis si manda? Manda con tanta autoridad que con la misma sangre y en la propia lengua de España se le obedece.

VIII

Basta añadir que Rodó, en tanto que representativo literario de América, español siempre, pese a sus grecas y marmóreas volutas, no es lo que, por ejemplo, sería Tamayo, un helenista, acaso, tan esquilado como TIWANACOTA; si el espíritu clásico es uno a través de todas las razas y las lenguas ("voluptua" de lo clásico, no es lo mismo que amaño clasicista); sino mas bien, trasunto del ambidextro siglo XIX —el siglo sin estilo, que dijo Weidlé— bellamente concluido en el preciosismo coruscante del árabe (sea entendido sin agravio de Rodó ni mengua del genio arábigo), que tanto tuvo que ver con nuestra sangre y nuestros jeroglíficos en cuanto somos filamentos de España. Y

que si algo efectivo señala en América, es la falta de un estilo patricio, la ausencia de un pulso sanguíneo en la palabra...

Tras ese estilo patricio y ese pulso sanguíneo, marcha el autor de SIRIPAKA, THUNUPA, NAYJAMA, LLIWLLIJIS de la tempestad solar que se avecina.

Confieso no haber hecho más que una incisión en el contenido de la obra de Diez de Medina, en lo que mira a los valores mágicos de su diálogo. Ni el tiempo ni la vida me permiten más; pero si tiempo y vida me lo permitieran un día, intentaré abarcar su profundidad.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA Y "LITERATURA BOLIVIANA"

Por: Hugo Bohórquez R.

No es lo mismo escribir de un escritor europeo que ocuparse de otro sudamericano. Allí el que escribe si no es un profesional, al menos se ha especializado en el género de su predilección; aquí hombre y escritor se confunden en el desorden general de la vida criolla, y es difícil darles clasificación. Si en Europa el principio de razón genera el proceso individual, en América del Sur la emoción es maestra de vidas; tan ligado se halla el escritor al torrente social que lejos de ser el dueño de su arte es más bien el servidor de su pueblo, y a veces lo que aparentemente se toma como disciplina, volubilidad mental, o pedantería, es en el fondo rigor vital, necesario eclecticismo, urgencia de actuar diversificando la propia actividad.

Este caso de Fernando Diez de Medina, hombre de pensamiento y hombre de acción, el más representativo valor de las nuevas generaciones bolivianas.

Por esa ley de improvisación, de adaptación a la necesidad circundante, Diez de Medina ha hecho de todo un poco. Poeta y periodista en su mocedad, fue deportista y banquero. Dirigió un radio difusora con éxito. Gerentó empresas mineras e industriales. Crítico y luchador de extraordinario valor civil, entró maduro a la política, fundando el "Pachakutismo", grupo cívico renovador, de tendencia vernácula que de 1948 a 1950 —cuando el MNR que hoy gobierna en Bolivia estaba perseguido— sostuvo la fe nacional combatiendo los abusos del famoso Superestado Minero. Entonces lo vimos brillar en la polémica periodística, en la conferencia pública, frente a los micrófonos y en sonados litigios por defraudación de impuestos fiscales. Paralelamente a sus campañas cívicas, que le valieron el sobrenombre de "Pachakuti" —el Reformador— sostuvo una brillante carrera literaria; ha publicado trece libros y tiene otros en preparación, combinando en feliz armonía al lírico con el humanista. Tiene de pensador y de poeta esa doble condición de orientador de juventudes y creador de belleza; ha merecido ser llamado maestro de esa que él mismo bautizó como "Generación de la Fe", la generación que salida en 1935 del desastre de la guerra del Chaco, está reconstruyendo hoy Bolivia con vigoroso impulso bajo la firme mano de Víctor Paz Estenssoro, caudillo del nacionalismo boliviano.

Disuelto voluntariamente el "Pachakutismo", después de esa hermosa "aventura cívica", Fernando Diez de Medina regresó a sus libros para curarse de los quebrantos de la política. Pero ella no lo ha dejado del todo. En un momento crítico para el país, cuando Bolivia nacionalizaba sus minas de estaño, mientras se producía la presión de los plutócratas internacionales, el escritor dictó una conferencia de resonancia americana, que fue comentada en México y otros países: UNA KHANTUTA ENCARNADA ENTRE LAS NIEVES, que interpretó el anhelo nacional y tuvo que repetirla, con delirante acogida en los principales centros mineros del país.

Como se sabe, el actual Gobierno ha acometido empresas trascendentales en Bolivia: nacionalización de minas voto universal, reforma agraria, reorganización del Ejército, diversificación de la producción, etc. En octubre de 1953, se formó una comisión especial formada por técnicos y pedagogos, para Estudiar la Reforma Educacional. Fue invitado a presidirla Fernando Diez de

Medina. No faltaron dudas sobre el éxito de la empresa, porque muchos creen que decir escritor equivale a decir bohemio, negligente o perezoso. En cuatro meses de activa labor, Diez de Medina demostró una vez más su gran capacidad de trabajo; devolvió dineros al fisco, terminó diez días antes del plazo señalado, y entregó al Gobierno un proyecto de Código de la nueva Educación Boliviana con más de 60 trabajos complementarios de carácter pedagógico. La reforma educacional es pues ya un hecho y se aplicará a partir de 1955. Y es, como ha dicho el Presidente de la Comisión, "de inspiración cristiana y de contenido social" a favor de las mayorías de trabajadores.

No es pues de extrañar que por sus condiciones sobresalientes de luchador y removedor de ideas, sea el único escritor boliviano que ha ganado estas dos distinciones: el Gran Premio Nacional de Literatura en 1950 con su libro NAYJAMA; y la placa de Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes por sus servicios a la cultura nacional. Al condecorarlo dijo el Canciller Guevara Arze: Fernando Diez de Medina por su cultura y por su estilo, es digno de las grandes épocas de la literatura hispánica; por su contenido es un auténtico representativo espiritual de este pueblo de indios y mestizos."

Hombre de pocos amigos y de muchas inquietudes, el autor de "THUNUPA" tiene una virtud más, que no es la menor ciertamente entre las suyas; tiene un culto caballeroso por la amistad entendida al modo antiguo, es decir total, leal, inquebrantable, con absoluta entrega al afecto que se cultiva. Y es también adversario franco y decidido, lo mismo en la beligerancia de ideas que en el trato personal. ¡Qué pocos supieron mantener la amistad de Diez de Medina y cómo nos enorgullece a esos pocos la confianza de espíritu tan excepcional!

Para completar su órbita humana, a Fernando Diez de Medina tiene un hogar admirable constituido por su compañera doña María Paz Campero, dama encantadora de la alta sociedad chuquisaqueña, y sus hijos Sonia y Rolando. Una bella residencia de estilo español, con amplios jardines, en el barrio de Sopocachi, en La Paz, constituye su refugio de artista. Allí entre la ternura de los suyos, rodeado de libros, de discos y de árboles, el escritor apacigua las tormentas del luchador civil.

Y ahora hablemos de sus ideas y de sus libros.

A los veinte años, Diez de Medina fundó la primera página literaria dominical en el país: HOMBRES, IDEAS Y LIBROS, que tuvo repercusión internacional. Difundió las letras mundiales e hizo conocer todo lo bueno de las nuestras; casi no hay escritor nacional que no hubiera colaborado en esa página. Allí se graduó crítico y condecorador de los temas americanos.

Sus dos primeros libros fueron CLARA SENDA (1928) e IMAGEN (1932), poesía noble y sencilla, que refleja una inquieta adolescencia. En 1929, entabló su primera polémica periodística pidiendo la revisión de los valores literarios; en 1935, analizó el conflicto de generaciones; en 1936 pidió la revolución de la responsabilidad. Terminada la guerra del Chaco, que sólo dio un saldo de libros trágicos y casi siempre pesimista, Diez de Medina publicó su primera obra en prosa EL VELEROS MATINAL (1935) conjunto de ensayos sobre temas y figuras boliviana: Tamayo, Campero, Jaimes Freyre, etc., obra que me fue personalmente dedicada. Este libro aunque todavía con predominancia lírica, ya dio la medida del futuro escritor, siendo favorablemente acogida por la crítica extranjera.

Es con EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ (1938) publicado en Buenos Aires, cómo Diez de Medina cierra su periodo esteticista. Esta biografía poética de la vida y la obra del gran xilógrafo belga ilustrada con reproducciones de 64 tallas en madera del artista, es un denso y elevado estudio de carácter filosófico y estético. Todo un tratado de arte, bajo una visión crítica acerada. "Una gran obra, única en su género en América" según dijo el crítico alemán George H. Neundorff. "La Nación" de Buenos Aires, consagró a nuestro compatriota con estas significativas palabras: "EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ" es el testimonio de una época y el documento de

un nobilísimo talento literario. Un ensayo de interpretación filosófica del misterio de la vida y de la desazón del arte".

En 1941, siendo Subdirector de "Ultima Hora", nuestro autor planteó el punto de vista sudamericano a Henry Wallace, en artículo transcrito en la prensa del continente y que decía así: "¡Siéntate Hombre del Norte y Atiende al Sur!"

Poco después —1942— aparecía la primera edición de su FRANZ TAMAYO, HECHICERO DEL ANDE, libro que tanto nos gusta a los bolivianos, acaso porque como lo expresara el suplemento literario del "Times" de Londres, "ningún libro podría acercar mejor a la comprensión europea la realidad boliviana, como esta biografía brillantemente escrita". Esta obra suscitó una tormenta en el Ande, don Franz Tamayo, gran político, gran poeta, gran escritor, se sintió ofendido por la biografía que se le dedicaba en vida, con algunos de cuyos conceptos no estaba de acuerdo, y en un extenso panfleto llamado "Para Siempre" insultó crudamente a Diez de Medina pretendiendo negar su obra. Fernando le contestó con gran altura moral, en su magistral "Para Nunca" que hizo época en la literatura boliviana, acallando al iracundo. Resultado de ello fue que en dos meses se agotó la primera edición, estando por terminarse la segunda. Bien es cierto que descontado el escándalo literario —evocador de aquel otro pleito famoso entre Shaw y su biógrafo Harris— el libro bien merece honores. Es —como expresará "El Universal" de México— una espléndida biografía de Bolivia y un atisbo hondo y luminoso de América.

Años más tarde, en 1947, Diez de Medina rebatió las diatribas de Papini en su ensayo "El Magnífico Ignorante", publicado en revistas de Europa y América; tesis que posteriormente fue leída en el Congreso de Cooperación Intelectual de Madrid en 1950.

Pero es con "THUNUPA", con ese libro bellísimo y fecundo de altas ideas, cómo el escritor ganó el corazón de los bolivianos. "THUNUPA", que partiendo de la leyenda "Kolla" pide la revisión de nuestra historia, la dinámica de aventura y la moral de sacrificio, es el libro que más ha influido en nuestras juventudes. Baste mencionar que el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria, lo declaró con NAYJAMA, como "el Evangelio de las nuevas generaciones", Estos ensayos de extraordinario calibre humanista, suscitaron juicios ponderativos en todas partes. Baste para recordar tres. Para Sainz de Robles, español "THUNUPA" está lleno de hondura, de verdad, de poesía. Es la mejor voz con que Bolivia se ha dirigido a España y al mundo". Para Mario Puccini, el autor de "THUNUPA" es "el más fuerte y el más épico de los escritores sudamericanos que conozco". Pero es el peruano Gamaliel Churata quien condensa los valores de este libro excepcional: "Con THUNUPA Fernando Diez de Medina se toma el cetro de Rodó. Es un nuevo maestro, un estilista extraordinario. El primer que adopta la simbología vernácula para sus categorizaciones morales. Abre para la literatura boliviana un nuevo horizonte: el de la voluntad. Es un mensaje de América. Es el libro de quien soñó con el ideal y llegó a verlo".

A esta altura de su vida, cuando varios de sus ensayos eran traducidos a otros idiomas y colaboraba en principales revistas de América y de Europa, Diez de Medina que era ya el primer escritor joven de Bolivia, sintió el llamado del deber, la voz de la tierra, e intervino en política, con un estilo muy personal, muy generoso, acaso excesivamente idealista, que tenía que llevarlo finalmente a la

decepción y al renunciamiento. Pero esos tres años de lucha cívica, totalmente desinteresada del "Pachakutismo", no se borrarán jamás del pensamiento nacional; vivirán en los corazones. Y de esa cálida hoguera de patriotismo renovador surgieron los libros que todo boliviano culto guarda con fervor: PACHAKUTI (1948), SIRIPAK-AINOKA (1949) y NAYJAMA (1950).

No hablaré de los dos primeros que poco dirán al lector porque se refieren a problemas locales; son medulares ensayos sobre nuestra realidad político-social. Pero el tercero, que a mi juicio es la mejor obra de Fernando Diez de Medina, merece análisis especial.

NAYJAMA eleva el tema vernáculo a la categoría de gran obra de arte. Participa, de la rapsodia lírica, del ensayo en tono mayor orquestado para gran sinfonía sociológica y poética. En contraste

con las novelas criollas o folklóricas, que rezuman dolor, miseria y abatimiento en su afán de hacer protesta social, "NAYJAMA" toma al indio y al paisaje como símbolos de redención y de superación humana. Los exalta. Fue muy comentado en el mundo literario de habla hispana. Refiriéndose a su autor expresó una revista colombiana: "Por fin tiene América su más puro cantor". En España, "Cuadernos Hispanoamericanos" lo califica de "canto coral en que se funden y armonizan el indio y la encrespada naturaleza. Obra maestra de reivindicaciones del alma india". Para "Mundo Hispánico" esta obra "del gran escritor Fernando Diez de Medina, es una verdadera rapsodia boliviana. Un excelente poema en prosa lírica, impecable". Una maestra boliviana dijo que es "un himno a Dios" y es éste, acaso, su mejor elogio.

Quiero repetir, aquí, algo de lo que dije en abril de 1951 cuando apareció esta obra señera que ha anclado ya en el corazón boliviano.

NAYJAMA es un mensaje estupendo, algo así como un canto sálmico del teogónico misterio andino. Y su protagonista —El buscador— es el propio Fernando Diez de Medina, un valor civil, un paradigma de la energía, un tremendo escrutador de nuestro pasado y nuestro porvenir. Un libro faústico, con algo de esa energía zaratrústica de que habló el viejo Nietzsche. Un poema siempre nuevo cada día. Bravía orquestación polifónica, síntesis de siglos, mensaje de montañas. Parece que la prosa académica no sirve para hablar de esta obra vibrante, hecha de sangre y de granito. Es ya un poema clásico; por su contenido, por su forma y su destino; y también por su magnífico fervor místico. Es un inaudito poeta que ha puesto su genio al servicio de la causa indígena. Su "Buscador" tiene la energía telúrica de Ulises, y el desmedido anhelo del Quijote, la serena ansiedad virgiliana. ¿NAYJAMA acaso no busca también en medio de sus propios combates, la plenitud de su destino? "He preferido poner los sueños rotos del artista y las ansias vivas del hombre al servicio de Bolivia", dijo alguna vez Diez de Medina. Otra vez lanzó la frase lapidaria: "La política es una mugre; vuelvo a mis libros". Así jalonó un instante de su vida política, de alta responsabilidad civil. Recuerdo haberle oído decir: "El Pachakutismo como NAYJAMA, es águila nocturna. Otras generaciones verán su vuelo". Pero en esto se equivocó, porque somos muchos ya los que veremos el vuelo espléndido de NAYJAMA que dice su sermón universal sobre el crispado dorso de la montaña andina. No se ha escrito libro más profundo ni más bello en mi país.

Después Fernando se trenzó en movidas controversias. En Bolivia había discutido con Tamayo, con Arguedas, con Canelas. En el campo internacional refutó el BOLIVAR de Madariaga; rectificó a Toynbee en historia andina mereciendo respuestas del gran escritor inglés; dio una lección a Luis Alberro Sánchez sobre nuestras letras.

En sus libros se advierte una sana y noble influencia hispana: fuertes lecturas de los clásicos —Lope, Calderón, Cervantes y sobre todos Tirso ocupan sitio de honor en su biblioteca— y frecuentación de Unamuno y Ortega, de Machado y Valle Inclán, de Azorín y de Miró. Se ha comparado el NAYJAMA con el IDEARUM de Ganivet, si bien éste, es más sociólogo y aquel más lírico y poético.

En los últimos años, Diez de Medina ha publicado LIBRO DE LOS MISTERIOS (1951), "obra de un gran poeta y de un extraordinario prosista", al decir de un crítico peninsular, que sale del rigor de los géneros; es algo así como una tentativa de teatro simbólico a la manera "claudeliana". Rica de filosofía y poesía.

Luego de esta LITERATURA BOLIVIANA, obra de su madurez de crítico y de investigador, donde el poeta sigue enalteciendo los temas vernaculares y dándoles categoría de universalidad. No es una simple obra didáctica o de investigación como pudiera creerse; es más bien un vasto fresco, ágil y movido de nuestro país. Una introducción rica de color al proceso de la cultura boliviana, que tiene de boceto sociológico, de atisbo histórico, y de calibre crítico. Un retrato de Bolivia a través del pensamiento boliviano. De él tiene expresado otro crítico español: "Este libro hay que leerlo frenando, para que el dinamismo del estilo y lo apasionante del tema, no rebasen el juicio crítico. Es un libro polémico, apasionado, una historia novelada de la literatura boliviana". Para nosotros, sus compatriotas, es el mejor esquema orgánico; un cuadro magistral de la cultura boliviana. La

obra de un luchador y de un poeta que sienten, viven y expresan con hondura humana el tema nacional.

Ultimamente LITERATURA BOLIVIANA ha sido adoptada como texto oficial en todos los colegios secundarios del país, a pesar de que por su profundidad es más adecuada para el ciclo universitario. El escritor, infatigable, anuncia un nuevo libro: SARIRI, tomo de ensayos, que será el número trece de los que lleva publicados. El ensayo que da nombre al libro será una réplica al ARIEL de Rodó y es realmente de envergadura continental: será muy discutido, en América y en España porque está saturado de nuevas ideas, de puntos renovadores, de enfoques polémicos. Nos habla de un "humanismo de la necesidad" que parece reflejar toda la vida de este idealista y humanista de polifacética personalidad.

No sé si el destino me dejará cumplir un viejo anhelo, escribir la biografía de Fernando Diez de Medina que tan hondo surco viene abriendo en la conciencia boliviana, y que es ya uno de los primeros escritores de la Nueva América. Pero al menos tengo la satisfacción de haber compuesto este ligero esbozo para los lectores de habla hispana, sobre el hombre y el pensador. Si Argentina tiene un Mallea, Colombia un Arciniegas, Chile un Latcham, Perú un Sánchez Venezuela un Picón Salas, nosotros los bolivianos tenemos un Diez de Medina que es decoro y realidad surgente del pensamiento andino.

Quiero creer que su talento creador ha de dar todavía muchas páginas de gloria a las letras de habla hispana.

ACOTACIONES A NAYJAMA

Por Antonio Albornoz Reyes

Fragmentos de un extenso estudio crítico publicado en los números 68 y 69 de la revista "Kollasuyo" de La Paz.

Fernando Diez de Medina es —ya lo dije al glosar su THUNUPA en suplementos literarios de "La Razón" en 8 y 22 de junio de 1947— un poeta enamorado sin remedio de la montaña kolla.

En su nuevo libro "NAYJAMA", el poeta se encarna en el personaje infiltrado por el vocablo milenario sin dejar por eso su autenticidad de escritor moderno que recorre geografías y mitografías andinas. Así NAYJAMA es por una parte el autor y por otra se le advierte tratado en tercera persona, como sujeto de la acción. Fraccionamiento literario sugestivo por su estrategia conceptual y psicológica. Imprecisión de persistente viso "simultaneísta" que acogerían perfectamente en modelo de alternabilidad, los grandes bonzos de la literatura pura, Valery o Girodoux. "Ausencia de presencia" lograda en luminosas confulgencias. Refracción múltiple del proceso artístico introspectivo, por esencia intransmisible, cuando no lo trata una naturaleza estética del calibre de Diez de Medina.

Su libro es el rapto emocional, intuitivo, apasionado de un artista: al "modo fantástico" como dirá el mismo.

La alegoría válida y universal, lograda aquí mediante aquella transmutación sutil del contemplar la fugacidad de la imagen de un mundo milenario e intacto, pero actualizado por su realidad problemática. Y al propio tiempo la tentativa de hallara inmediatamente su interpretación eterna: tal es, a mi juicio, la fórmula del arte "nayjámico".

Mitos y leyendas exornan el telón imaginario de sus meditaciones. El paisaje auténtico, formidable, le presta sus decoraciones montañosas, y perifraseda NAYJAMA los deliquios andinos cuyas frases

saltan cual láminas de plata de ajorca tiahuanacota o como piedras restallando al caer en el fondo de un barranco.

NAYJAMA: o sea la nostalgia de la aun ignota escritura utilizada en Tiahuanacu que nos trae este formidable libro de Diez de Medina.

Rapsodia Aymara: son poemas en prosa, meditaciones fragmentarias, obtenidas a lo largo de las caminatas por el "suni" y por las vértebras gigantescas de los Andes.

NAYJAMA es un poeta de la tierra, un teogónico. Exalta lo entrañablemente nuestro y aparte de sus excelencias literarias, sitúa la epopeya de la naturaleza y de la leyenda aymara en su verdadero campo, dándoles relieve ante propios y extraños.

Esta obra inicia la tarea de contrarrestar la tendencia soslayante y diminutiva de lo autóctono, sosteniendo la positiva tradición americana en nuestro mundo de espanto y maravilla.

Un arte nacional converge principalmente en los esplendores de las formas primitivas; y es ésta, en su sentido íntimo, la tarea de Nayjama, el Buscador de formas bolivianas de una patria recóndita para los bolivianos.

Aquella mal denominada "Puerta del Sol" de Tiahuanaco, el autor la intitula acertada y sorpresivamente "Puerta de la Tierra", lo que a mi juicio posee probabilidades efectivas.

Uno de los masajes más bellos del libro, está inspirado en la pincelada grácil del auquénido llama, trashumante sobre la parda tierra y es, en su género, un escorzo inimitable.

Alaba Nayjama la oscura belleza de sus pueblos, de sus cosas, de sus gentes, y "ese interior señorío que rige al andino, criatura del esfuerzo sabio, de la natural economía en el consumo de los hechos".

"¿Qué no habla este paisaje? —se pregunta. "¡Si es todo lenguas!" Y agrega: "La meseta andina vibra, ondula, se estremece, despidе energía a los cuatro mil puntos del confín".

—Todos los sutiles enlaces de sensaciones, ideas y acontecimientos, todas las peculiaridades objetivas y las contingencias psicológicas que desplaza a su alrededor el "suni", están sintonizados en el capítulo "Altiplano". Creo que pocas interpretaciones analíticas y espectrales han adquirido mayor brillantez formal que ésta de Diez de Medina. El autor expresa magníficamente en su NAYJAMA una síntesis admirable, vertiginosa y perfecta de todo lo que ha inspirado el "suni" o altiplano a los artistas que proyectan en él sus sensaciones sobre altos horizontes limpios, verdadero ejemplo del discutido "espacio americano".

En este sentido Nayjama es ciertamente el aeda de éstas tierras.

Fernando Diez de Medina ha superado la prosa descriptiva, las disquisiciones intelectuales, los impulsos místicos e intuitivos del propio Waldo Frank.

El escritor sorprende la magnitud fría pero deslumbradora del "suni", pero también alcanza la exaltación agonal del paisaje en su valoración estética, y de la realidad en su sentido artístico y humano.

Para mí, Diez de Medina supera los esfuerzos interpretativos del altiplano de tantos autores, se les adelanta mediante una transformación vibrante de la identidad del "suni". En otro capítulo, dedicado a las fuerzas vivas, constructoras y destructoras del Ande, Nayjama, sin ceder un punto a las exigencias de la última moda literaria, sin deshuesar su estilo, estimula en sí y en el lector las secuetas forzosidades del arte nuevo y crea un poema que más que leído en negros caracteres destacándose linealmente sobre el albor del papel, merece ser declamado.

Hemos de ir a la literatura "nayjámica" con aquella "actitud crítica mística" de que habla Thibaudet, como el protagonista, por su parte, va hacia la tierra, la montaña, el aire y los celajes. Porque Nayjama es original en su aceptación más pura, aquella que escapa felizmente a las contradicciones inconscientes y primitivas. Rehuye el lugar común pero se apoya sólidamente en las realidades inherentes a nuestra tierra kolla. Y si bien ha creado merced a una nomenclatura refinada de los vocablos y sobre todo al ritmo, al tono de su prosa, una tendencia literaria en Bolivia, no lo ha llevado hasta la corrupción lírica.

El problema que plantea Nayjama es, pues, de superación de realidades mínimas en función de gran realidad.

"Hay magia en el indio; algo llama desde su oscuro interior indescifrable — dice el autor. En otra parte: "Son inocentes, puros como el día primero"

El universo arcano del indio se hace dinámico en Nayjama al lograr aprehenderlo en sus páginas. Esto representa una actitud en Diez de Medina porque extrae el impulso bolivianista de la raigambre de los mitos aymaras.

"¡Voy a fabular la vida!" — grita el protagonista al modo nietzscheano.

Y en verdad pulsa las características aptitudes del aymara para obtener sorprendentemente efectos artísticos. ¡Azules consolaciones de la belleza! El andino ofrece tipos impresionantes de primitiva frescura, aquella sutileza apropiada a sus sentidos y se plasma en él una psicología replegada, teñida de los más sutiles matices del misterio inductivo y la originalidad productora.

Un soplo poderoso y simple recorre aladamente ese auténtico "friso de los cóndores" en el capítulo "Imantata" (lo escondido), donde el Buscador indaga en secreto místico que reabsorbe en expresas conjunciones los seres y los objetos con la tierra, uniéndolos a través de la tradición.

De pronto en medio de esta expectativa literaria brillantemente cumplida por el teogónico Nayjama, la sombra de cóndores, en friso ideal, extiende sobre el paisaje el abanico supremo, tembloroso de orgullo y concentrada fiereza, de sus grandes alas. ¡Cóndores entre montañas, ritmo elevado y vertiginoso del estilo, donde la fluidez del acaecer se temple en las tensiones prodigiosas de la altura y el alma quema sus miserias y se acerca a la naturaleza eterna, no cambiante de lo andino!.

El arte inspirado en espléndidos motivos y altas temperaturas espirituales, obtiene entonces un aliento de eternidad y emerge la obra del poeta que es Nayjama, al lograrse el inesperado acuerdo de la antigüedad apenas modificada con la certeza matemática con que cincela el artista los relieves y perfiles, las misteriosas atracciones, las desintegraciones sutiles, la unidad libre de uniformidad, las conmovedoras evocaciones y toda esa pluralidad armonizada de aquel mundo heteróclito sublimado mediante el encanto de una exteriorización positivamente lograda.

"América, la Bien Hallada" — dice Diez de Medina en dulce denominación.

Y más allá, en prosa excitante, refiere:

"Hay un color aimára indescrípible, indefinible, hechura del paisaje, del modo regional, de la costumbre, del tiempo. ¡Sutil alfarería! Ropaje visible de una invisible intimidad; ni bronces, ni ocre, ni oricalco, ni tonos pardos, violetas, grises, lo definirían, porque está compuesto de esencias antiguas y frescos aceites, y al tiempo que se pretende fijarlo en la retina, se desvanece len el alma de quien mira... Color aimára, misterio sin entrega".

Con esos remotos alfareros-músicos que bruñían en forma resplandeciente los esmaltes y barnices de sus lustrosas cornetas, y trazaban sobre ellas redes finísimas de ornamentación, Diez de Medina extrae ese raro sentido que le habita para animar el universo casi eterno de las

ancestralías andinas, revitalizando sus motivos y transmitiendo a sus producciones la plástica de las regiones "sunichas", en óleos y acuarelas literarios alentados por la espléndida y multicroma palpitación de la vida.

La frase nayjámica es, siempre, un reactivo espiritual.

"También la piedra sabe sus caminos..." — dice el escritor.

Es una frase-clave que engarza la gema literaria con la substancia misma del material utilizado, la piedra, que a su vez está llena de sentido y canta en las manos del hombre que la talla o en la prosa del escritor que modela sus plasticidades con la maestría de Nayjama en este libro singular.

La roca es uno de los fundamentales principios constitutivos de nuestras montañas, y Nayjama la ensalza con altas sonoridades líricas. Hace de ella una envoltura ideal que únicamente puede ser penetrada por la intuición y los recursos artísticos de un esteta.

En esta obra la atmósfera del libro está coloreada íntegramente. Es una caminata a través del cambiante tema andino. Una obra de belleza centelleante.

Nayjama, nuestro fascinante contemporáneo, había de revelar por las vibraciones de una línea oculta el sortilegio de los valores comunicativos, eternos, y vitales del hombre andino. En cierta forma consigue desligar los elementos místicos que recubren la hermosura de las formas dormidas en la quietud saliente del pretérito. Ha sorprendido la maravillosa capacidad de síntesis del arte aymára.

También podríamos captar a través del arte nativo la gracia furtiva de su música en motivos alados de frescor severo pero tierno, aire de altipampa, cuyos giros desarrollan en ritmo graciosamente ingenuo, la frescura matutina que el maravilloso artista que hay en Diez de Medina ha desleído en páginas que recogen las más puras sensaciones del Ande.

Para mí, este libro de Nayjama, el buscador no es solamente obra de un poeta intelectual y estático de la tierra, sino que va como aproximándose por un curioso desbordamiento mítico a la antiquísima leyenda andina del "Iupijake", el hombre refulgente, en realidad el hombre del mañana, el "paka-jake" y hombre-águila, el que uniría las discontinuas expresiones hoy cristalizadas de lo aymára, dando movimiento y profundidad, calentando al "rojo-vivo" la congelada pero existente vitalidad aymára.

Fernando Diez de Medina nos trae al universo fascinante de las formas expresivas ancestrales, desvaneciendo las zonas sombrías acumuladas por incomprendiones seculares sobre la belleza desnuda de los motivos andinos que en su libro recobran su esplendor vivo.

El escenario andino es el enigma que descifran los hombres con el trazado riente, movable y jubiloso de sus danzas colectivas de gracia profunda. Y Nayjama, el artista libre que impulsa en su prosa alada las figuras de seres y personajes, pensamientos y sensaciones, sugerencias e intuiciones, panoramas y horizontes para configurar cuadros de rara maestría en los tres grandes frescos de su libro.

Lo mismo ocurre con los ceramios aymarás: el protagonista ilumina los contraduces arcanos de esos "daguerreotipos" de museo, y vemos nuevamente circular por ellos la animación espléndida y el fuego concentrado de la vida.

También la gran música andina ha perdido su aliento mágico. Hoy canta cosas simples y elementales. Pero Nayjama coordina el equilibrio de esos elementos dispersos en el conjunto melódico de su arte, para que brote, pura, la Rapsodia Aymára.

Así, el reanimar en cada uno de nosotros las fuerzas dormidas que la gran raza de bronce vitalizada cada vez con mayor esfuerzo, cercada como está por la avidez y estulticia del blanco, Nayjama no solamente polariza su inquietud estética en formas suntuosas y brillantes, sino que cumple un magnífico destino: acelerar la concentración de los elementos míticos de las leyendas aymarás, despojadas de sedimentos mágicos inevitablemente adheridos a ellas a través de los años.

Es este un libro entrañablemente boliviano. En él la primitiva tensión totémica se transforma por la destreza del escritor en sensaciones estética actual y nos lleva a encontrar lo que penosamente buscamos hace mucho tiempo: las fórmulas valorativas de nuestro arte primordial.

Los coeficientes artísticos se patentizan en esta obra como concreciones sencillas y limpias que iluminan los periodos resplandecientes de un gran esteta. Utilizando los estratos del mito nos brinda pura, fresca, viviente, la identidad unanimista que evidentemente actúa como un gran coro de tragedia en el fondo de todas las disociaciones provocadas por la diferencia de planos en que actúa el artista que se enfrenta al mundo indio. Aquí la habilidad de Diez de Medina para construir con escombros, para engarzar en sus joyeles joyas perdidas por milenios. Es inmensa. Por ejemplo el paganismo andino que se expresa en formas geométricas y síntesis, en absoluto contacto con una naturaleza elemental y esencial. Así incide en lo comunicable del arte autóctono y ello nos sirve a todos para evitar la continua disolución de las fuerzas creadoras y latentes. Su obra individual ornamenta la belleza desnuda del país aymára. La decorativiza, descubre sus vetas de ternura, la hace pintores aún en la grandeza de su escultura monumental, y fuerza aún en las frivolidades de su cosmética primitiva.

"Nayjama" reproduce pues la música, la escultura, los motivos ormentales del ceramio aymára y toda la gama de su arte en conjunciones que circulan, tal el espíritu combustible de la llama, en toda la variedad de las formas fascinantes, policromías, tallas y lineamientos de los primitivos "kollas".

Aquí la tierra se sirve del arte y del hombre elegido — Nayjama — para exponerlo a los riesgos incalculables de manipular las destilaciones estéticas que nos ofrece en la antigüedad y en el presente, ese aymára harapiento, señor de la tierra, que hoy paladea su tristeza y su miseria en un mundo falaz que ha suplantado al suyo.

En este libro de Diez de Medina el Ande adquiere calidad y expresión continentales con referencia a nuestra vigorosa América.

Es un "samiri", un descansadero y al mismo tiempo un paseo vernacular.

Con arenisca policromada, ágatas sombrías, lápizlazuli y oro literario, al margen de sus desconcertantes elucidaciones del mundo aymára al que ha dado el interés, la movilidad coherente de la vida misma, ha trabajado Fernando Diez de Medina, este "samiri" de su libro.

La estructura ideal de su arquitectura, se asienta firmemente en la roca andina. Y como está superpuesta en planos diferentes, permite atisbar desde todos sus ángulos los conmovedores misterios estéticos del tema andino.

"La Búsqueda de lo maravilloso en tanto que realidad", para aplicar la frase de un escritor francés, tiene en esta obra su más cumplida satisfacción.

La gran armonía aymára — con sus ásperos y grandiosos motivos— aguarda su Wagner o su Beethoven. Y tal vez "NAYJAMA" lo sea, tal vez los primeros arpegios de esa gran sinfonía, están tomando vibraciones en el arrebató generoso y magnífico de la prosa "nayjámica".

FUNDADOR DE LA MITOLOGÍA ANDINA

Por Augusto Guzmán

Ensayista, poeta, crítico, dramaturgo, biógrafo, periodista, cuentista, político y diplomático, nació en La Paz el 14 de enero de 1908. Fueron sus padres el escritor y diplomático Don Eduardo Diez de Medina y Doña Etelvina Guachalla. Esposa: Doña María Paz Campero. Hijos: Sonia y Rolando. Luego de cursar la instrucción media se dedicó a las letras hasta conseguir una cultura ecuménica y disciplina con que pudo crear multitud de obras en diversos géneros. Es por tanto un escritor auténtico que ha cultivado intensamente su vocación. Desde sus primeras composiciones de adolescente, nunca ha dejado de escribir. Su situación pública lo señala como a ciudadano notable, con servicios prestados en cargos de importancia. En 1936 asumió la Secretaría General del Banco Central de Bolivia. Y luego sucesivamente, con periodos de retiro a su labor literaria, ejerció funciones de Sub-director de Última Hora, Director de Radio Illimani; Gerente de la empresa minera "Cardiez"; representante de la Sociedad de Naciones en Bolivia; Jefe del grupo Cívico "Pachakuti". En 1951 obtuvo el Gran Premio Nacional de Literatura y en 1953 condecorado por el gobierno con la placa de Gran Oficial del Cóndor de los Andes, en premio a su labor intelectual y a sus campañas cívicas. Ese mismo año presidió la Comisión de Reforma Educacional en la Conferencia de Libertad Responsable convocada por la Universidad de Columbia en Nueva York. En 1955 el MNR lo invitó a sus filas, a las que se incorporó en acto público con un extenso y meditado discurso político. En 1956 fue designado Ministro de Educación en cuyo ejercicio fundó y dirigió la revista Cordillera. En 1958 fue embajador de Bolivia ante la Santa Sede. A su regreso fundó y dirigió la revista Nova. En 1960 fue absurdamente expulsado del MNR, "por desviación política" consistente en haber propiciado públicamente una "tregua de paz y concordia" conducente a la unificación nacional. En 1964, a la caída del MNR fue llamado a ejercer el Cargo de Asesor de la Junta Militar de Gobierno. En 1967 se lo promovió al cargo de Ministro sin cartera en el gabinete de Barrientos, cargo que renunció al final de una petición de informe suscitada por algunos diputados de la oposición. El Presidente Barrientos lo repuso de inmediato en el cargo de Asesor con rango de Ministro de Estado, hasta el 29 de abril de 1969, cuando el mandatario falleció en un accidente de aviación. Ningún intelectual de los tiempos modernos logró mantenerse en las altas esferas del poder en forma tan prolongada, y más o menos continua, con la excepcional circunstancia de que el político no disminuyó en manera alguna al escritor, siempre activo y brillante.

El poeta juvenil de los primeros tiempos maduró en pensador y abordó el ensayo moderno, género intelectual, moral y estético por excelencia. En ese nivel se mantiene todo el tiempo jugando con las ideas, los conceptos y las imágenes. No es un deporte sino una profesión intelectual y artística en un plano superior de pedagogía social. Eso no le impide extender su voluntad creadora hacia la crítica la narrativa, la mitología, la prosa lírica y otras ramas del humanismo proficuo.

Una estimación crítica de la vasta obra de este escritor prolífico e inagotable, debe atender al orden estilístico, más o menos uniforme, y al aspecto temático de abarcadora complejidad. Su lenguaje claro y definido es al mismo tiempo brillante y cortado, sin carecer por eso de flexibilidad y fluencia. Su elocución descriptiva, narrativa o filosófica, tiene una entonación poética que sabe asociar el ritmo de la sonoridad verbal al movimiento de las imágenes. En cualquier tema que toque no deja de ser poeta, impulsado por una fantasía bien llevada. Su facultad imaginativa discurre, pero no divaga, porque nunca pierde el hilo de oro del raciocinio. Y en esto radica, justamente, la maestría estilística del ensayismo como tarea de lógica demostrativa y de prestancia retórica.

El ensayo es una forma escogida de expresión humanística cuyo fondo depende del asunto, del tema que el ensayista se proponga en cada caso. Diez de Medina ha logrado en este género numerosas obras notables: en Pachakuti, Siripaka, Thunupa, Sariri, Bolivia, De América la nuestra y su destino, plantea y desarrolla principios doctrinales y pragmáticos de promoción social y política al tiempo que enlaza con firmeza constructiva lúcidos conceptos de universalidad, continentalismo

y nacional, por lo menos tres condiciones normativas de una acción futura: La revisión del pasado, la dinámica de aventura y la moral de sacrificio. Esto es, la formación intelectual de una historia sin deformaciones patológicas, mas bien un testimonio de la vida de un pueblo sufrido, heroico y virtuoso en su lucha de supervivencia: "políticamente somos los más jóvenes, históricamente los más antiguos". La dinámica de aventura es un llamado a la acción individual y colectiva: "un extraño inteligente que viniese de afuera, preguntaría asombrado del sopor nacional: —¿Pero qué esperan Uds.? ¿Por qué no se movilizan sobre esta inmensidad geográfica?"

Y en cuanto a la moral de sacrificio "quién quiera patria digna, se ha de aniquilar primero en el misterio de la servidumbre voluntaria y de la salvación por el dolor. En un país donde todos quieren mandar y usufructuar, se necesita arquitectos de almas que rehagan la insensata pedagogía d acrecentar al hombre físico en desmedro del hombre espiritual". Sariri es una réplica al Ariel de Rodó. Gallarda, razonable y convincente. Un ensayo apodíctico que declara fenecido el idealismo estético del uruguayo para "oponerle el humanismo dinámico y social de nuestra época". La estrella y el laberinto, ensayo de perfil autobiográfico incluido en el libro Desde la profunda soledad, explica el trance obligado y dramático del intelectual requerido al campo de la acción política: laberinto de confusión y de lucha despiadada donde es posible destruirse y perderse si no se ateniere uno al ideal que alumbraba, como una estrella, la interioridad acosada del solitario encaminado al cumplimiento de los deberes cívicos: "De pronto el artista es sustituido por el hombre civil: te mezclas a la feria criolla, absorbes y repartes palos, entregas tiempo y energías a la edificación social. Nadie te lo agradecerá".

En la crítica valorativa sobresalen sus estudios de Schiller y de Camoens como figuras mundiales, mientras la ordenación y el enjuiciamiento de las letras nacionales le lleva todo un libro, Literatura boliviana, fuera de numerosos artículos que se incluyen en sus obras de producciones dispersas. Corresponden a su labor de crítico, de patriota y de americanista algunas réplicas o refutaciones dirigidas a autores notables, en tono polémico, sobre cuestiones de marcada importancia. Rectificó, con templada y brillante firmeza, a Wallace, Papini, Toynbee, Madariaga, Sánchez, Chateaubriand, Menéndez Pidal, Charles W. Arnade y John Masters. El ensayo Sariri, como hemos anotado, es una réplica a Rodó. Tuvo una polémica sobre historia de Bolivia con Augusto Céspedes. Ha publicado en sus libros trabajos evaluativos, rápidas semblanzas de D'Orbigny, Unamuno, Hesse, Azorín, Alfonso Reyes, Gallegos, Juan XXIII, Ricardo Rojas, Gamaliel Churata, sin contar numerosos artículos dedicados a escritores y artistas bolivianos.

En el género biográfico, en que se inició con un libro dedicado al artista Delhez, su obra más importante sigue siendo el estudio dedicado a Franz Tamayo, como "retrato al modo fantástico": modalidad sin uso en Bolivia, y en el propio caso sin justificación precisa como: "retrato fantástico", ya que por unos cuantos rasgos de agudo realismo social, anotados con poco tacto, el olímpico biografiado se vió en la exasperada necesidad de replicar a su apologista con el insólito manifiesto titulado Para siempre. Testimonio flagrante de la ferocidad retórica con que un burgués solitario, aun siendo poeta máximo, puede reaccionar al sentirse herido por algún ocasional desconocimiento de su rango social. El biógrafo tuvo que replicar a su vez con su contramanifiesto Para nunca. Hay que leer ambos escritos y también la carta de la esposa de Tamayo, en la edición de 1968, para una evaluación ecuánime del incidente. Sin embargo, el libro como presentación de un gran intelectual en las circunstancias de su país y de su tiempo, ha seguido adelante, y es por cierto, todavía, la mejor fuente para el conocimiento de la personalidad del Tamayo.

Aún podemos anotar en el género de biografías literarias, tres obras intensamente evocativas. Dos pertenecen a la vida familiar del autor. Son poemas necrológicos donde el amor de hijo y de esposo, encuentran la forma de perpetuarse noblemente a través del arte: Fantasía a la memoria de mi padre y Laudés a la esposa muy amada. El otro libro de laudes, satisface un imperativo moral de justificación política y cívica. Un consejero leal, en un instante en que la bellaquería partidista todavía sigue infamando la memoria del presidente desaparecido, levanta su pluma y crea una vibrante obra apologética, dedicada a la figura de Barrientos, bajo el título de El general del pueblo. El libro resulta favorito del público. Desde hace poco los políticos improvisados han

dado en opinar neciamente que los intelectuales en la política son siempre traidores, desleales, y todavía más oportunistas que los mismos improvisado. He ahí una prueba, entre otras, que atestigua lo contrario.

Diez de Medina es el fundador de la Mitología Andina. Claro que no en la tradición noticiosa, sino en el campo de la literatura y de la filosofía nativista. Su libro *Nayjama* es el poema telúrico del Collasuyo, con resonancias cordilleranas y altiplánicas. Allí el alma india señorea titánica y milenaria, en medio de una deslumbrante orquestación de cumbres vigilantes donde moran las misteriosas deidades totémicas. Aunque este libro tiene cuerpo mitológico, el autor lo considera simplemente una introducción a *La Teogonía Andina* que ha publicado recientemente. Vigorosa obra de fantasía constructiva. Una arquitectura deslumbrante, firmemente apoyada en la vieja y honda tradición collavina. Creencias, mitos, supersticiones donde germinan las divinidades indígenas que luego se objetivizan en símbolos telúricos. El autor funda un orden maestro de cuatro personas míticas que se yerguen en tiempo-espacio cual columnas monolíticas: Pacha, el que mueve; Wirakocha, el que anima; Thunupa, el que impulsa y *Nayjama*, el que proyecta.

Como dramaturgo compuso primeramente algunos diálogos poéticos en el *Libro de los misterios*, y más tarde, formalmente, *Ollanta*, el *Jefe Kolla*. Puede decirse que con esa obra comienza el verdadero teatro indígena en una versión verosímil, original, llena de calor humano y de grandeza épica. Con los mismos elementos de una leyenda india, mistificada, Diez de Medina ha creado un argumento apasionante y representativo que ya debía ser llevado a nuestros escenarios urbanos y campesinos.

Mateo Montemayor, de estilo poético y ensayístico, es una novela de doble cauce y entonación en contrapunto. Sucede en situaciones de mensaje americanista y de añoranza amorosa. Obra intelectual y emocional, transcurre en una atmósfera de permanente idealismo, en que se concilian postulados políticos, morales y estéticos, con un tierno fluir de recuerdos idolátricos.

El cuentista ha publicado dos tomos. Señalamos los relatos mejor logrados: *El llamo blanco*, *La enmascarada*, *Prisionero*, *Aquella vez*, *Maestro de justicia*, *El colibrí*.

En la enorme producción no podía faltar el libro del encuentro consigo mismo, el libro de los pensamientos, de las rápidas notas personales en que aflora la intimidad intelectual y emotiva. Ese libro es *El arquero*.

Cuaderno de Viaje, lujosamente editado en Bolivia, al reproducir con elegante objetividad impresiones de un feliz itinerario de tres años inolvidables en la vida de un escritor mediterráneo, es, a no dudar, uno de los mejores libros de literatura ambulante que se haya escrito en lengua española de cualquier tiempo. Fuera de las notas de trayecto, siempre interesante, Italia, al detalle enamorado y curioso como país de la residencia diplomática.

Grupo especial tienen que formar sus impresiones y meditaciones de arte, en que el autor se muestra experto conocedor de estilos, escuelas y tendencias; atento y fervoroso asimilador de los valores explícitos e implícitos que toda obra de arte encierra; devoto cronista y revelador de cada pieza transferida a la propia intimidad en el intenso proceso del análisis contemplativo. A este mismo grupo pertenecen los retratos, bocetos, estudios o semblanzas de los artistas de talla universal. Señalamos los trabajos más notables: *Fantasía coral*, *Beethoven y su intérprete*, *Del canto gregoriano y su misterio*, *El misterio de la reina Giovana*, *Meditación del Coliseo*, *Meditación de la Sixtina*.

En 1961, a casi treinta años de la vida juvenil, publica en uno de sus libros el bello poema *Un ciprés en la Villa de Este*, pieza de antología que, por su insólito movimiento descriptivo y vuelo poético, viene a probar que el gran poeta de la prosa no se arredra ante los versos y puede cantar con ellos como el mejor. Hace poco, poeta plenamente recuperado, al publicar algunos poemas, como *Nacimiento de la columna dórica* y otros, se coloca entre los más grandes líricos de la tercera

generación novecentista, surgida en la década del 60. Como escritor en prosa o en verso, Diez de Medina es fundamentalmente un poeta.

Haciendo patria desde un nivel intelectual ha dado conferencias ante públicos numerosos y selectos en La Paz, Cochabamba, Sucre. Y ha ponderado los progresos de Santa Cruz en una serie de artículos que la sociedad de Escritores y Artistas de aquella capital los ha publicado en un folleto. Mensajes, editoriales, artículos, discursos, estampas, prosas líricas, notas y apuntes periodísticos van dispersos en sus numerosos libros. Para terminar esta clasificación informativa de una obra tan vasta, que aún tiene diez tomos por publicarse, sólo nos referimos a algunas breves composiciones de alto valor literario y filosófico: Kopakawana, Sueño de los arcángeles, Bolívar excitador de América, Estampa de Carangas, Misterio de la niña de la estrella.

Los estudios críticos sobre la personalidad y las obras de Diez de Medina, son numerosos dentro y fuera del país. Guardan proporción con la magnitud de su obra, todavía en vigoroso crecimiento.

Obras: La clara senda. 1928. Imagen. 1932. El velero matinal. 1935. El arte nocturno de Víctor Delhez. 1938. Franz Tamayo. Hechicero del Ande. 1942. Thunupa. 1947. Pachakuti. 1948. Siripaka. 1949. Nayjama. 1950. Libro de los misterios. 1951. Literatura boliviana. 1953. Sariri. 1954. La enmascarada. 1955. Thunupa. Nueva edición con 12 nuevos trabajos. 1956. Seis mensajes a los estudiantes. 1956. Palabras para los maestros. 1957. Fantasía coral. 1958. El arquero. 1960. Sueño de los arcángeles. 1961. Bolivia y su destino. 1962. El alfarero desvelado. 1964. Desde la profunda soledad. 1966. Cuaderno de viaje. 1968. Mateo Montemayor. 1969. Ollanta, el Jefe Kolla. 1970. Laudes a la esposa muy amada. 1971. El General del Pueblo. 1972. El guerrillero y la luna. 1972. La Teogonía andina. 1973.

EL DOLOR DE AMERICA EN

"MATEO MONTEMAYOR"

Por José Barcia

Considerando con rigor crítico, "Mateo Montemayor" no puede ser calificado de relato en cuanto éste supone, sobre todo, narración. En realidad se aproxima más a una forma muy particular de ensayo, pero por arriba de la estricta clasificación literaria en que haya de catalogárselo, constituye un libro importante, pensado, sentido y escrito con una alta serenidad de espíritu, con el espíritu maduro de un hombre alcanzado, en su inteligencia y en su corazón, por el drama de la época en que vive, de la tierra a que pertenece, y por el dolor de sus hermanos. Incluso podría estimárselo una síntesis lúcida de la experiencia vital de su autor, que ha meditado largamente el mensaje que se propuso transmitir. Hasta es posible decir que ningún riesgo lo atemoriza ni se acoge, tampoco, a la cómoda posición de quien aconseja dejar el mundo como está, no por que estime inoportuno el cambio sino para no perder lo que de ese mundo usufructa sin derecho absolutamente legítimo.

"Fácil sería refugiarse en el estudio del pasado —acota en algún momento—, sumirse desapoderadamente en las maravillas presentidas del futuro, o entregarse al goce hedonista de los sentidos. Fácil sería la evasión como instrumento cómodo, elusivo del presente. Pero sería, a un tiempo, cobardía, deserción". Eso es lo cierto y sólo puede proclamarlo un alma grande, desprendida de egoísmo. Aún a costa de la posibilidad de sufrir la incompreensión o suscitar la protesta airada de los torpes de entendederas o de los que se mueven exclusivamente en el círculo de sus intereses materiales, insensibles a la suerte del prójimo, Fernando Diez de Medina decide gritar sus verdades en medio de la plaza pública, arrebatado por la pasión ardiente de despertar la conciencia aletargada de sus semejantes, no importa en qué latitud los ha sorprendido el destino.

Más que el escritor del estilo diáfano —y el suyo lo es en elevado grado— que sólo procura la perfección formal, dijérase que en estas páginas, tan cargadas de vibración humana, resplandece, con su sabiduría exultante de fervor, el maestro que no quiere ni puede substraerse al deber de

comunicar sus reflexiones sobre tantos problemas como los que ha de enfrentar el individuo por el compromiso implícito en el simple hecho de vivir. La suya no es, empero, la lección del aula ni sus alumnos jóvenes que sólo mucho más tarde podrán valorar los conocimientos que van adquiriendo. La instrucción que imparte Diez de Medina es eminentemente cívica, adosada a los principios en que ha de sustentarse la criatura humana, porque de otra manera carecería del contenido esencial que le confiere, además de la perdurabilidad, la coherencia que reclama el proceso de las ideas para hacer de este mundo un valle auténtico de paz y justicia, no un infierno de condenados a la angustia.

El tono de "Mateo Montemayor" oscila entre el verbo inflamado de santa indignación y la ternura que, por ejemplo, le inspira el indiecito, que es como "la patria abreviada: nos habla del pasado grandioso, del abandono incierto en medio de una cierta dicha, del futuro noble y remontado...". Ese indiecito "pequeñín, travieso o quieto", es boliviano. También lo es el señor Diez de Medina. De esta circunstancia puramente accidental de la nacionalidad, no ha de inferirse que la única preocupación que lo embarga es la suerte de su patria, las vicisitudes a que su pueblo se enfrenta permanentemente por influjo de las causas más diversas de orden geográfico, económico, social y cultural. No; aunque el clima de la obra sea, incontrastable, el de ese país americano encerrado entre imponentes montañas, su objeto trasciende más allá de los límites de una porción determinada del territorio continental, para abarcar el mapa todo del universo humano de América. Porque si a Unamuno le dolió España, a Diez de Medina le duele —y con qué punzadas— América, esta América bendita de cumbres que tocan el cielo, de nieves eternas, de llanuras feraces, de bosques impenetrables, de ríos caudalosos, de soles quemantes, de frío despiadados. Y de tez cobriza y rostro impasible. Pero también, de miseria, de hambre, de enfermedades, de niños enjutos y hombres que se agotan en plena madurez, víctimas de un sino atroz.

No resulta exagerado señalar que "Mateo Montemayor" asume las proporciones de un vasto fresco de la existencia múltiple de tantos millones de hombres y mujeres como los que se afincan en ciudades y aldeas de un ámbito común en definitiva, porque las peculiaridades regionales de América, sobre todo hacia su extremo sur, no son más que rasgos de una personalidad indivisible. Ningún aspecto de cuantos componen el cuadro social de nuestros pueblos ha sido marginado por la inquietud del señor Diez de Medina: la política y su derivado inevitable de las revoluciones como se les llama a los meros golpes de Estado; la economía que deja morir por inanición a los débiles y fortalece a los privilegiados del poder; la literatura, que suele negarse a ser el trasunto fiel y vivo de la sociedad en que surge y se desvía, muchas veces, por el atajo de lo frívolo o de una folklore de utilería, sofisticado y meliflúo para conformar el gusto del esnobismo más charro; el arte no menos estregado, en algunos casos, que la literatura de encargo para salir adelante en la empresa del "pane lucrando". Este examen agudo de tales y otras cuestiones conduce directamente a la comprobación más trascendente del libro, como es la que se vincula con la proximidad inmediata del oído, el corazón y la comprensión generosa del señor Diez de Medina a la entraña misma del pulso recóndito de las gente humilde, de esa gente que sólo es número es las estadísticas y sobre la cual se calculan las injusticias, los atropellos y las ganancias, en una palabra, los desheredados y los agredidos por un sistema irritante que explica las violentas convulsiones de que es escenario la América Latina.

Es ahí donde reside al altísimo mérito de "Mateo Montemayor": el de poner al descubierto los grandes, los profundos, los alarmantes males que no aquejan, esos que los gobernantes y políticos en general parecen empeñados en soterrar para alivio de su tranquilidad, hasta que un día ocurra lo previsible.

No ha de concluir este comentario sin subrayar la calidad excepcional de los grabados que ilustran la prosa densa de Diez de Medina, pertenecientes a Víctor Delhez, el extraordinario artista belga.

POEMA Y EVANGELIO EN

"LA TEOGONIA ANDINA"

Por Guillermo Francovich

Cuando le mandé un ejemplar de mi libro *La Búsqueda*, Gustavo A. Navarro me escribió una carta que firmaba como "El viejo Tristán" y en la cual me decía: "Lo felicito y le envié un abrazo. Diez de Medina me mandó su *Teogonía andina*, lo mejor que ha producido entre tantos otros libros escritos". En efecto la obra de Fernando Diez de Medina y la mía son casi coetáneas. La mía se imprimió en México en septiembre de 1972 y la *Teogonía andina* salió de las prensas en La Paz en diciembre de 1973. Pero comenzaron a circular al mismo tiempo en Bolivia. A esos dos libros podría sumarse el de Jesús Lara sobre mitología quechua, impreso en octubre de 1973. Las tres obras tratan del tema religioso. Muestran los contenidos humanos y metafísicos que se manifiestan en las creencias que corresponden a las interrogantes que el hombre se hace ante el universo y ante el misterio de su propia existencia.

Sin embargo hay entre los tres libros esenciales diferencias, Jesús Lara trata los mitos sobre todo con un criterio estético. Para él, los mitos como las leyendas y los cuentos son creaciones artísticas. "En el arte verbal o de imaginación —dice Lara— los quechuas no cultivaron solamente la poesía y el teatro, sino también el relato. En este género podemos considerar únicamente el cuento. Reclaman asimismo cabida en él, el mito y la leyenda. Hay mitos y leyendas que, por su acabada belleza, son ante todo creaciones artísticas". Por eso, el libro de Lara es ante todo una antología literaria. La *búsqueda* es un ensayo filosófico en que, por encima de los mitos y de los dogmas, se trata de encontrar una religión posible para el hombre tecnificado y científico de nuestro tiempo. En cambio, la *Teogonía andina* es una tentativa de resurrección de los mitos kollas, principalmente aymaras. Es un mixto de apología y de mensaje. Fernando Diez de Medina no hace un estudio objetivo y científico de los mitos andino. No se propone analizar, explicar y escoger lo que ellos tienen de contenidos concretos, como lo hacen los investigadores que, a través del mundo, tratan de captar las auténticas creaciones míticas de los pueblos. Tampoco la *Teogonía andina* es una evocación poética, como *La prometheida* por ejemplo en que Tamayo presentaba deidades helénicas en las cuales no creía. Fernando Diez de Medina quiere en su libro "entregar la comprensión del Ande a la comprensión del mundo", quiere hacer de los mitos kollas la fuente, por lo menos, de "una nueva conciencia americana".

Fernando Diez de Medina ha publicado una treintena de espléndidos libros sobre temas literarios, políticos, sociales y artísticos. La *Teogonía andina* puede considerarse el remate de toda esa producción. Es en realidad una especie de "summa" de su pensamiento. No sólo porque en ese libro se expone una concepción del mundo y de la vida humana, sino también porque en él se coordinan tendencias que el fecundo escritor ha venido manifestando en el curso de toda su labor literaria y que caracterizan su personalidad y su obra. El propio Diez de Medina dice que ha dedicado a la *Teogonía andina* muchos años de estudio y meditación. Y es un hecho que en sus libros anteriores alude a éste e inclusive adelanta algunas de las ideas que contiene.

La *Teogonía andina* está dividida en cuatro partes. Cada una de ellas presenta los personajes míticos que, según Diez de Medina, encarnan cuatro ciclos en la generación de las divinidades kollas; Pacha, Wiracocha, Thunupa y Nayjama.

Pacha. Corresponde a la edad oscura. Es la deidad informe, la tierra originaria. Ella mueve y anima todo. "Mezcla torres vertiginosas, honduras y abismos espantables". "Del cielo bajan furiosas tempestades. Del suelo suben cóleras llameantes". Es el comienzo del mundo. Los elementos se funden. "El paisaje es una tempestad petrificada". Y de la masa inmensa surgen los dioses primigenios: los Apus, figuras colosales, ceñudas, que ignoran la bondad y la compasión. Pacha, es el misterio. La fuerza original que engendra y trasunta todo. Pacha es el dios desconocido.

Con Wiracocha aparecen la luz y los astros. Es la deidad redentora que acaba con el terror y las sombras. Wiracocha es el ordenador. Es el dios visible e inteligible. Habita en la arquitectura del cosmos andino pero toma la figura humana. Puebla la tierra de estatuas a las que después da vida. Dios mayor, se despliega en múltiples manifestaciones de sí mismo. Cede parte de sus atributos inclusive a los animales y así surge el totemismo. El cóndor, el puma, el halcón, las serpientes son sagrados como emanaciones suyas. Después de haber organizado los países de la altura, Wiracocha regresa al lago de origen, la peña del Titicaca, donde apareciera por primera vez. " Y caminando sobre las aguas, cada vez más grande, se disuelve en las dos inmensidades de cielo crepuscular y del zafiro acuático".

Surge después Thunupa. Es el Cristo andino. Como éste, es incomprendido, perseguido, torturado. Y como él también trae un mensaje de amor y de esperanza para el hombre de los Andes. Alto, bien conformado. Tiene una rama de olivo por báculo. "Un pajarillo de vivaces movimientos y de pelaje lustroso y negrísimo jamás abandona el hombro del profeta". De la indiscutible similitud de Thunupa con el Cristo, dice el libro: "Arcano que asombra al investigador".

Finalmente aparece el cuarto personaje mítico que da sentido a la vida del Ande: Nayjama "El que proyecta amaneceres que aún no han sido". Este es un personaje imaginario. Es el buscador. El profeta que Diez de Medina ha creado para hacerlo protagonista de un libro que apareció en 1950 y que va a reeditar en España. Nayjama es el indio nuevo, el hombre de América, que se abre hacia el porvenir y en quien confiere sus aspiraciones e ideales.

En la Teogonía Andina se acendran diversos elementos peculiares al espíritu de Diez de Medina y adquieren su más depurada expresión. Eso le da a la obra la tónica profundamente personal que tiene.

Encontramos, en primer lugar, la manifestación de lo que podríamos denominar un anhelo mesiánico, un impulso conductor, una ansia de orientar el humano destino. En uno de sus libros anteriores afirma Diez de Medina: " Los pueblos jóvenes requieren conductores más que artistas". Y casi todos los protagonistas de sus obras son precursores, apóstoles o maestros. Obedecen a un llamado misterioso que los lleva a convertirse en guías de sus semejantes. Uno de los últimos, Mateo Montemayor, por ejemplo, escucha en su corazón una voz que le ordena:

—Hombre nuevo de América, Jacob naciente, valeroso. El ángel llama a tu puerta. Acepta la pelea.

El propio Fernando Diez de Medina ha sido durante un tiempo, un jefe. Fundó un partido político. Se asignó a sí mismo una misión social y reunió en su torno discípulos que seguían sus orientaciones. En cierto momento fue proclamado, por los estudiantes de La Paz, Maestro de Juventud y de idealismo.

Pues bien en la Teogonía andina esa urgencia de orientador, de conducir, se manifiesta en su plenitud. El libro es una especie de Evangelio. Sus mensajes son recogidos y transmitidos por un rapsoda, que es un vate de dimensión continental. El libro comienza diciendo: "El rapsoda dirá su canto sin estremecerse. Porque fue escrito: a uno estaba reservada la revelación. La dirá y padecerá": "Diez de Medina cuenta que durante cuarenta años contempló la Cordillera y que, al cabo de ellos, el Gran Nevado le dio un encargo:

—Ve y escribe lo que te fue comunicado. La Teogonía andina transmite, pues, una revelación, la palabra que salva, que se adelanta a los tiempos y señala los caminos del futuro.

Hay, en segundo lugar, en la Teogonía andina, una tendencia que se manifiesta ya en los libros anteriores de Diez de Medina y que en éste adquiere un carácter predominante. Es la tendencia que lo lleva a convertir sus personajes en símbolos. Las deidades kollas no son presentadas aquí tal como realmente fueron o pudieron ser, sino como expresiones supremas de formas más latas e insuperables de la existencia. Fernando Diez de Medina idealiza sus proezas, estiliza los sueños milenarios que ellos encarnan, para infundirlas nuevos sentidos y actualizarlos.

Es esclarecedora a este respecto la página de Mateo Montemayor en que cinco personajes míticos de la Teogonía: Thunupa, Pachakuti, Siripaka, Nayjama y Sariri, se presentan ante el protagonista de la novela y le recuerdan que fueron sus modelos. Pachakuti le dice concretamente: que fueron sus modelos.

—Te proporcioné un símbolo de lucha.

Diez de Medina puso, en efecto, bajo la advocación de ese dios indio el partido político que fundó y que dirigió durante un tiempo. El se da cuenta de las trasposiciones que realiza y las justifica del siguiente modo:

—Y no al sabio, al filósofo, ni al crítico pidas tolerancia en cosas del pretérito. Fábula, dirán. Alegoría. Pesquisa vana. Pero el soñador y amador de su comarca entenderán el habla sibilina del rapsoda.

La Teogonía andina convierte a los dioses kollas en símbolos que aspiran a trascender la cordillera en que nacieron para convertirse en guías de los hombres del continente entero.

Tiene por último, lugar en la Teogonía andina un sentimiento que nosotros fuimos los primeros en señalar dentro de la obra de Diez de Medina y que denominamos la mística de la tierra. Sentimiento de profunda solidaridad con lo telúrico, que ha venido ahondándose en sus libros más recientes. La novela de Mateo Montemayor, por ejemplo, termina con la marcha de este personaje hacia el Illimani que acaba convirtiéndose en una transfiguración. El hombre se hace monte. "Mateo era un vertiginoso promontorio erguido hacia poniente". En la tragedia Ollanta, publicada en 1970, el caudillo indio se revela contra el Inca porque se siente habitado por el Ande. Y en la Teogonía, Diez de Medina reitera sus afirmaciones de que las montañas sienten y piensan en los hombres que viven en ellas, que el hombre es tierra animada, y que ésta no sólo engendra dioses sino que habla a los hombres. "La Teogonía andina —dice a este último aspecto— no es sino un diálogo apasionado del hombre y la montaña".

Diez de Medina tentó ese diálogo. "Me interné en las montañas —escribe—. Pisé las rocas. Un día esa presencia poderosa, viril, abismal, que se llama Illimani, me abrió las puertas del Reino Desconocido de la Lejanía Mítica". Inclusive el dios imaginario que él incorporó a la teogonía andina, Nayjama, dice haberlo encontrado en la "absorta contemplación de la montaña", como una aparición que la traía el mensaje de la tierra. Mensaje de esperanza. Al terminar el libro, Diez de Medina lo presenta a la tierra, como un homenaje, con las siguientes palabras:

—Al Ande Legendario entrego —eterna ofrenda —esta vida de vidas que acaso sólo sea una sueño de sueños.

Sueño de sueños es, efectivamente, en grande parte la Teogonía Andina. Quien busque en el libro un estudio sistemático de las estructuras religiosas kollas, encontrará muy poco. El libro repetimos es una mezcla de poemas de evangelio. Y como debe ser tenido.

Diez de Medina se pregunta en cierto momento:

—¿Existe una teogonía andina?

Y responde:

—Existe. No al modo razonado, concertado, sistemático del genio occidental, sino al modo fantástico.

Diez de Medina no se interesa pues, por la autenticidad de los mitos. Al margen de las informaciones que recoge en los cronistas, en los historiadores y en la boca de las gentes, pone

sus propias inspiraciones. Imagina dioses nuevos. Remodela los existentes. "Yo no sé dónde termina lo que siento —dice— y dónde comienza lo que inventó". Mezcla "historia verdadera, memoria recreadora, mensaje que retorna, hazaña imaginaria".

La Teogonía Andina es por todo lo dicho un libro profundamente personal. Es la expresión más acabada del amor que Fernando Diez de Medina tiene por la tierra a que pertenece. Acaso ese amor está demasiado localizado. Se dirige a los que él llama el Hoyo Sagrado, el Gran Nevado y la Cordillera. Pero indudablemente él le inspira evocaciones magníficas, en páginas que es imposible condensar aquí y que con una prosa suntuosa muestran el esplendor fascinante y el misterio del cosmos andino. Por otra parte, el simbolismo que confiere a los personajes míticos le permite a Diez de Medina poner en boca de ellos los zumos de su propia experiencia y de su propio saber. Thunupa enseña, por ejemplo; "Lo que parece inminente mañana se reducirá a polvo. Más que el coraje, la ciencia. Y la fuerza, sólo reglada por el justo alcanzará permanencia". O Nayjama aconseja: "Mirarás la clámide estrellada pero tejerás la túnica. Nada puedes hacer en el cielo, como no sea soñar. Tú quehacer está aquí en el suelo".

Y no sólo se dirige Diez de Medina a sus compatriotas. Según él, los Andes son las vértebras titánicas del continente. Nayjama dice de sí mismo: "Yo soy el indio del tiempo nuevo. Un hombre América". Y anuncia que los dioses abolidos de las urbes babélicas se refugiarán en los espacios vacíos, en las cordilleras, en los grandes ríos y en las selvas americanas. La Teogonía andina contiene una lección de solidaridad continental. Pero es también testimonio de un ardiente civismo. Eso explica que el libro haya merecido el patrocinio oficial. La Alcaldía Municipal de La Paz auspició la edición de la obra. La considera "brotada de nuestro Kollasuyo milenarío" y espera que "llegará a conmover la fibra patriótica de todos porque eleva a gran obra de arte la interpretación del ancestro andino glorificándolo".

¿UN IDEARIO DE AMERICA O UNA AUTOBIOGRAFÍA?

Por Pablo Cejudo

Fernando Diez de Medina, el escritor proyectado hace tiempo más allá de las fronteras, ha publicado su vigésimo cuarto libro: "Mateo Montemayor".

Esta vez el protagonista saca el nombre de una pila de bautismo castellana. A diferencia de sus hermanos Thunupa, Pachakuti, Siripaka y Nayjama. Una familia de seis hermanos se ha reunido. "Han venido todos, apenas escucharon mi llamado" —dice el autor con visible agrado de padre.

Si el tener doce hijos le dio al Jacob el derecho de llamarse patriarca, Diez de Medina es ahora doblemente patriarca con sus veinticuatro hijos. Hijos en los cuales —como todo padre que engendra de su sangre— el autor quiere reflejarse, aunque engendrando del espíritu: "Aspiro a expresar lo mejor que me diste. Tu obra en el libro y en la lira. Definitivamente".

¿Qué es Mateo Montemayor? Según el epígrafe que le pone el autor: "Un relato del hombre sudamericano para sus hermanos del mundo". Pero eso quizás no lo dice todo. Los críticos discutirán mucho tiempo sobre si Mateo Montemayor es novel o no es novela. Algo que no preocupa seriamente a su autor.

El autor no ha querido vaciar su inspiración en ninguno de los moldes de novela que existen, menos aún habrá tratado de entrar en el laberinto de la antinovela. Porque éste es un convencionalismo que ahora se quiere imponer para luchar contra otros convencionalismos... Por eso cualquiera tiene derecho para sortear por igual Scilla y Carybdis.

Diez de Medina sabe a qué atenerse en este dominio de la narrativa. Escoge su camino y no quiere pontificar. Su conducta es permisiva. Dice en algún pasaje de su obra. "La novela americana necesita espacio nuevo, aire para respirar... Menos costumbrismo, más exploración

sicológica. Usted puede preferir a Sábato, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez... escritores inteligentes y complicados".

Hace con todo una advertencia: "El novelista sudamericano, con excepciones, padece de un estrabismo melo dramático... es sádico y ultranaturalista, se inclina a la protesta social, es proclive a la amargura y al desencanto".

Algo que ciertamente está ausente de Mateo Montemayor es la amargura y el desencanto. Fe en el hombre, en Dios, en la naturaleza, en la vida, en lo bello y lo bueno del mundo. De esto es de lo que rezuma Mateo. Y Mateo es, indudablemente, Fernando Diez de Medina.

Mateo (Fernando) identificado con las sombras y luces de su tierra, con alturas y páramos, es un hombre común, a pesar de su hombre de mayorazgo; hombre que lucha, hombre que vacila, hombre que a ratos parece frustrarse. Hombre, al fin, "enterrado" —si esto se entiende en la forma en que se entiende, por ejemplo encarnado— hombre hecho Tierra, convertido como el Illimani "en un vertiginoso promontorio majestuosamente erguido hacia el Poniente".

¿Qué es, pues, Mateo Montemayor? ¿Una autobiografía? Parece serlo púdicamente. Aunque sólo dos personajes de la vida del autor se identifiquen por sus nombres: Sonia y René. Sonia, "la hija del amor y la felicidad, promesa y recompensa a la vez". René, "el vikingo del tiempo nuevo inscrito en una hidalgo de tiempo antiguo". Y, por sobre todos los personajes, reina Gradiva, la esposa, la amada eterna del escritor, requerida, soñada, prendada, poseída, cantada once y once mil veces en esos once poemas de amor y exaltación que son los once capítulos de "Eros".

Y todo esto sucede en un juego de símbolos, metáforas y trasposiciones; en una tela enhebrada sutilmente que lleva —inadvertida, penumbrosamente— de la sentencia al relato, con la majestad y simplicidad de un Apocalipsis.

Mateo Montemayor es el libro del hombre y del paisaje, el mismo paisaje interior del hombre, el hombre-paisaje o el paisaje-hombre. El elemento, telúrico es matriz y fratria de ese tipo de hombre —"la gente más levantisca y emprendedora del planeta— que se hace contacto, en roce y pugna con la tierra y con la ciudad de "terrible y prodigiosa inarmonía".

Mateo Montemayor trasciende al hombre individualizado. Es un tratado de americanología, una interpretación de América. Tal como pudieron ser interpretación de España un "Ideario" del Angel Ganivet o una "España Virgen" de Waldo Frank, Mateo Montemayor hace esta profesión de fe en América: "Creo en el hombre sudamericano, en su alma inmortal, en su disposición innata al bien, a la belleza, al sentido de proporción".

Por eso el libro de Fernando Diez de Medina quedará como el Ideario de América, escrito con la exuberante belleza oriental de los poemas de Omar Khahyyam.

EL ESPIRITU DE MATEO MONTEMAYOR

Por Renán Estenssoro A.

"Mateo Montemayor" es una obra de gran vitalidad y belleza. Con ella Fernando Diez de Medina incursiona por el campo de la novelística, aunque a nuestro parecer el escritor no domina todos los resortes de este difícil y apasionante género. Pero, ¿qué es una novela? Privar u otorgar el título de acuerdo a una definición resulta un tanto aventurado. ¿Qué falta o sobra? Para que Mateo Montemayor sea una novela? Hay presencia de la realidad y hay descripción, o dimensión de tiempo y espacio. Pero todo esto se encuentra hasta cierto punto envuelto en un ensayo. Quizá está a mitad del camino entre este último género y la novela, como sucede en algunos cuentos de Jorge Luis Borges. Lo cierto es que con esta obra nos prueba Diez de Medina, una vez más, su gran versatilidad y su vasta cultura.

"Mateo Montemayor" es la historia de un soñador, de un idealista que quiere un mejor destino para esta parte nueva del mundo que el autor sintetiza en Bolivia con sus contradicciones geográficas, étnicas y espirituales. Pero es un soñador que vive de la misma estofa de sus sueños, que los lleva en el alma, en los ojos y trata a toda costa de cristalizarlos en una bella realidad. No es de aquellos soñadores que viven del brillo de sus ensueños sin hacer absolutamente nada por trasladarlos a la vida diaria como quería Shakespeare o el mismo Calderón de la Barca. Es de la madera aquellos idealistas que coordinan sus ideales con la acción y se empeñan en grandes obras que no siempre cumplen en la medida de sus ensueños. "Pasarán los milenios, pasarán las tempestades geológicas, pasarán los torbellinos del hombre y su destino. Y habrá siempre un sueño como un monte en el ardor del soñador, y un titán esculpido en el Nevado Prodigioso; despiértalo".

Ese es Mateo Montemayor, el hombre que queda como huella y signo de un tipo humano digno y puro, sin pecado, arraigado en los más altos valores cristianos y cívicos, amasado, al parecer con la misma nieve eterna del Prodigioso Nevado. Es un símbolo, y en los símbolos no se puede encontrar sombra de defecto que altere su perfil, que desvirtúe sus ideales, deforme su personalidad o abra una brecha de debilidad en su espíritu sólido e inmutable como las rocas de las montañas.

Estas características morales y espirituales de Montemayor son por paradoja lo extraordinario y, al mismo tiempo, su punto flaco.

El protagonista tiene mucho de poeta y de santo; vibra ante la belleza y cae extático ante la contemplación de las maravillas que Dios ha puesto en la tierra. De esta actitud desborda su gran optimismo, si ansia de vivir apegado al latido de la tierra, que ama con pasión. Su itinerario espiritual se desarrolla en esta nuestra ciudad de La Paz con su paisaje duro, tortuoso e imponente que el autor describe con honda emoción y sensibilidad: "La ciudad se asienta en el hoyo milenario, sus calles trepan los montes, se dislocan por cuevas y pendientes. Pocos saben sus mitos, sus orígenes, la tensión a ese constante renacer al espoleo de la geografía y de la historia; pero basta echar una mirada al potente anfiteatro para absorber su carga de misterio y de relámpago. Es lo que camina sin moverse. Perspectivas profundas y también en raptos verticales como si un maestro itálico y un pintor moderno hubieran combinado, en un mismo lienzo, sus planos múltiples circundados de cerros y vacíos. Aparentemente todo quieto, silencioso. Más profundizando al ver masas y perfiles se anima con graciosa lentitud, como si el mundo exterior fuera el taller de un cíclope o la imagen incitante de una tempestad petrificada".

Mateo Montemayor que se inquieta, alegra y enorgullece ante la imagen de su pueblo, o tiembla por la labor de los políticos que tratan de deformarla, es un humanista que se estremece ante las grandes creaciones del espíritu, goza con la música, con la literatura y las otras artes. Le repugna la fealdad y la presión de la vida moderna que "se manifiesta por el lenguaje descarnado y la hipertrofia del mal". Es un hombre abierto al mundo que no se encierra en el nativismo y en un nacionalismo exacerbado, excluyente y punzante. Su amplitud y generosidad, muy propias de una estela despiertan en el lector una corriente de simpatía hacia él y sus ideas. Pero esta su insaciable curiosidad que hacen de él un hombre universal y de una cultura orgánica no lo apartan de su tierra, Mateo Montemayor es boliviano, extractado del paisaje austero del Ande, surcado por la ansiedad de la raza, creado por su fuerza telúrica. Un producto del aliento clamoroso de la tierra, de la soledad imponente y radical que siente en el Altiplano o en las montañas. No otra cosa que un símbolo.

Porque su nombre y apellido tienen resonancias místicas y telúricas. Mateo es el nombre uno de los evangelistas que anunció la verdad de Cristo a hombres de carne lerda y pesada, y Montemayor supone altura, montaña, amplia perspectiva, horizonte abierto. Ese es el secreto de su fuerza.

Mateo Montemayor no es extraño al amor. Quizá esta pasión humana inspira las más bellas páginas de la novela, con excepción de las dedicadas a Bach, Mozart y Beethoven. El amor de Mateo Montemayor por Gradiva es puro, aquella mujer fue siempre para el héroe su diosa. La

expresión más fiel de la divinidad. Su pasión anidó y creció silenciosamente con momentos de honda crisis y grandes alegrías. Va desenvolviéndose con un sutil erotismo como el de Petrarca un tanto osado frente a Laura. Y este amor cristaliza ardiente y feliz, extraordinario total y eterno al final de la novela, cuando el héroe ve a la amada, "eternamente bella, eternamente joven, noble, bellísima y radiante como la Estrella que alumbró el nacimiento del Señor". Una idealización de la mujer con calidades caballerescas, más propias del siglo XIII y XIV que de nuestro tiempo tan perdido por la pornografía.

En la novela hay mucho del autor, de su vida, de sus ambiciosos proyectos, sueños o desengaños. Los personajes que viven de la política, el arte, la literatura o el simple periodismo van definiendo el ambiente de esta nuestra ciudad y al mismo tiempo perfilando su grandeza o mezquindad. En la órbita del existir de Mateo Montemayor integran amigos de ingenio fértil e inteligentes, leales y constantes, así como gentes de moral no muy sólida, torpes y despojados de toda virtud cívica, ambiciosos y ególatras. Tropieza en sus recuerdos con destinos que se cruzaron con su destino, que dejan en su alma una huella benéfica o un trazo de amargura y desengaño.

Ese es Mateo Montemayor. El hombre de las amargas quejas por la ingratitud de los hombres; y el hombre que cree una sonata de Mozart contribuye mejor el equilibrio del mundo que un texto de Marx. Mateo Montemayor, el hombre que espera el día radiante y vital de la patria: "Que la gran política del futuro se base en el orden racional y lógico del contrapunto: patrias de inventiva independiente, pero siempre en razón al "cantus firmus" continental, apoyándose unas a otras, en la grandiosa tranquilidad de los coros concertados". Magnífica esperanza inspirada en los ideales medievales de la unidad de los pueblos cristianos. Y más concreto en el viejo sueño de Bolívar. Y todo esto expresado en un estilo fino, de registros bellos, sugerentes, tan livianos y profundos que parecen labrados con el mismo milagro de la vida de Mateo Montemayor.

UNA CONCEPCION MISTICA

DEL ALMA NATIVA

Por Manuel Frontaura Argandoña

SI NO FUESE porque se trata de una escritor infatigable, investigador perseverante y publicista siempre actual, podría decirse que "la Teogonía Andina" es la coronación de la obra fecunda de Fernando Diez de Medina, que, con veintinueve libros publicados hasta la fecha, ha entregado a la cultura boliviana el trabajo de toda una vida, ternurosamente dedicada a enaltecer a la patria, a sus valores, a su destino y a sus tradiciones. No en vano el ilustre Alcalde de La Paz don Armando Escóbar, sensible siempre a las cosas del espíritu, patrocinó la publicación de "La Teogonía Andina" con estas significativas frases: "Estamos seguros que este libro cimero. Brotado de la entraña de nuestro Kollasuyo milenarío, donde el análisis histórico, la exaltación de nuestros valores y el vuelo poético se combinan en admirable armonía, llegará a conmover la fibra patriótica de todos porque eleva a gran obra de arte la interpretación del ancestro nativo, glorificándolo".

El libro, magníficamente presentado, consta de 276 páginas sin relleno ni desperdicio. Cada una de ellas es una exaltación del alma nativa, de la alta concepción mítica de esa alma nativa y de sus más sagradas tradiciones.

Es tan apretada la comunicación de los elementos y factores espirituales que configuran al alma kolla, que no parece sino que Diez de Medina fuese uno de esos amautas a los que hube de referirme en "Descubridores y Exploradores de Bolivia": En las faldas de los Andes pudo elaborarse una tremenda fuerza espiritual. Esa fuerza dirá en su momento de verdad, y esa verdad tendrá que ser oída, porque contendrá un mensaje de bien, pues nacerá de hombres buenos y sabios".

"Teogonía Andina es, en todo caso, el fruto sazonado de una vida de haber pensado y sentido, casi como cumpliendo una seductora y obsesionante misión en esta tierra, todo ese pasado ignoto

pero pleno de mensaje que constituye el capital eterno, inagotable del alma kolla: "lo Cosmogónico", o sea "Pacha", lo Teogónico o sea "Wirakocha", lo Teofánico, o sea, "Thunupa", y lo Epifánico o sea "Nayjama": la presentación del alma kolla en toda su sabiduría y profundidad.

Esto que ahora somos los bolivianos tiene su origen, desde la noche de los tiempos, en una raza única, telúrica y superior, mística y mítica, creadora de Tiwanaku y fundadora del Incario, raza sobre cuya obra gigantesca en el tiempo, en la tradición y en la historia se han escrito millares de obras magistrales de autores del mundo entero. Esa estirpe de la que somos herederos los bolivianos y de la que debemos enorgullecernos, es la raza Kolla, capaz de haber concebido una mitología grandiosa, ahora recogida e interpretada por Fernando Diez de Medina y entregada a la posteridad. La "Teogonía Andina" es una epopeya diríase wagneriana, no por lo que tenga de musicalidad occidental, sino por haber puesto sinfonía verbal y creación propia a los mitos y leyendas, al "oscuro misterio de la divinidad" alumbrado por la creación mística de nuestros lejanos antepasados. Mas, "lo más viejo es lo más joven" y parece que para eso ha sido escrito este libro, para darles a los bolivianos de hoy un contenido espiritual, una razón de ser como conglomerado nacional, un alma de la que carecen desde la guerra del Chaco: materializados, hundidos en el culto al dios Lucro, viviendo su hoy y entrando al asalto de todo lo que es posible capturar como botín en un trance de disolución de la nacionalidad como ente físico y espiritual. Es difícil aventurar un pronóstico sobre lo que habrá de suceder con la patria de los kollas creadores de esa mitología a la que Diez de Medina le da forma en una interpretación bellamente escrita y con una profundidad pocas veces o jamás tenida sobre la materia en ninguna parte del viejo Kollasuyo.

Como todo lo suyo, es obra destinada a la juventud, como un a esperanza para una nación desvalida. Ya el mensaje como inclinación literaria y filosófica asomaba en "El Velero Matinal", libro que define las intenciones de Diez de Medina, y casi en su primera juventud, lo pinta como un aeda, un vate y un profeta. "Trece veces te perderás en el camino antes de hallar la ruta verdadera", dice, y esa es una cifra de esperanza, porque acaso algún día la raza encontrará su camino moral, no importen los extravíos en el laberinto de los apetitos. Obra destinada a la juventud, porque "Pacha" es el Espíritu que lo habita. Es asimismo el Dios Joven. La fuerza que mueve suelo y hombre" y "Antes de crecer el hombre ya existía la Montaña". En efecto, es a la Montaña a la que la raza le debe su razón de ser y su inspiración, su encuentro con la divinidad máxima y las secundarias. Como que el mismo habitante es hijo de la tierra y, por tanto de la Montaña, pues según Rigoberto Paredes, acaso el más connotado estudioso del Altiplano, los primitivos habitantes de esa zona, se creían provenientes de las elevadas montañas "y teniendo a las cumbres como la cepa de su estirpe, las divinizaron y las adoraron. Se llamaban —agrega Paredes— Kollanis o sea montañeses, palabra que por una corrupción fonética se convirtió en kollanas... Equivale este calificativo al de patricios, con las mismas preeminencias que se daban esta noble clase entre los romanos".

"Porque si la Tierra fue antes que el Hombre" —prosigue Diez de Medina, es presumible que erigiera sus altares para sí sola". Y esos altares son las Montañas, nuestros Andes, "El Ande, alfabeto al remoto que lo guarda todo", y entonces Diez de Medina, al hacer el elogio de las montañas, de su luz, de su aire, de su hielo, y de su fuego, de su fuerza, se pregunta: ¿Dieron los Nevados genealogía a los Héroes, o los Héroes se alzaron hasta bautizar a los Nevados?

El caso es que se unimisman, héroe y montañas. De este modo, Diez de Medina busca la exaltación del héroe, del Hombre más alma que cuerpo, de ese ser capaz de renunciar al efímero don de la vida para cumplir una misión superior a cuya altura no llegan los gusanos humanos que roen pacientemente las naciones: un Abaroa, un Pabón, productos de la montaña. Eso es lo que se refiere al hombre buscado, al que el autor quisiera que sea una casta multitudinaria, digna del paisaje sobrehumano en el que ha nacido. Respecto de la religión de los antepasados. "El andino primitivo fue uno con la naturaleza circundante — dice — Animista, totemista, embrujador y embrujado a un tiempo mismo, captaba instintivamente las radiaciones del cosmos. ¿Qué importaba el comprenderlas? Las sentía, cosa mayor".

Diez de Medina ha recogido piadosamente todo ese animismo, le ha dado humanidad, luz y poesía, interpretación y comprensión. No se crea que son ocurrencias de poeta. La bibliografía etnográfica está plena de investigaciones severas sobre el mundo espiritual de nuestros kollas.

Ya Huaman Poma de Ayala nos hablaba de las fiestas religiosas o místicas de los kollas: "la fiesta de los collasuyos desde el Cuzco cantan y danzan dice el curaca principal quirquiscatan mallco quirquim capacomi, fiestas que se extendían "hasta potosí" (el nombre de Potosí dado a una comarca de Porco, es kolla, y, por tanto, razonablemente, anterior a la leyenda que le atribuye tal toponímico a Huayna Kapac). Esas fiestas religiosas eran bellísimas, y así las describe Poma: "De esta manera prosiguió todo el cantar y fiesta de todo colla cada uno su natural cantar cada ayllu (indios) de Churuhuana, Tucumán y Parahuay (sic) cada uno tiene sus vocablos y en ellos cantan y danzan y bailan que las mozas doncellas dicen sus arauis que ellos les llaman uanca y de los mozos quena-quena de esta manera dicen sus danzas y fiestas cada principal y cada (indio) pobre en todas las provincias del Collau en sus fiestas grandes o chicas hasta Potosí"

Por su parte, el ilustre arqueólogo Federico Diez de Medina nos habla de "la creencia mítica", "principio dogmático religioso de seres inmateriales dotados de razón, espíritus (ajayus) a los que consideraban como agentes de los elementos fuerzas y causas que producía efectos de bienestar, protección, maléfico o destrucción". Luego de esta definición, Federico Diez de Medina nos cita a las fuerzas actuantes jachatucuta, kurmi, ilapa, kjalla, kjollo-cuki, y nos habla de los samkas, sueños proféticos y de las deidades aymaras Pachakamak, que "rige soberano en el concierto mítico religioso, el Dios, el Ser Supremo, Todopoderoso, Creador y Conservador de todas las cosas del Universo" y afirma que de él "dimanaban en jerarquías y potestad gran número de divinidades y dioses subalternos: Apu-Wirajocha, Dios Poderoso y Guerrero, Thunupa, Dios Altiplánico, Moralizador y Vengador, Taika-Puchama (Diosa Madre de la Tierra) Pajsimama, Diosa Luna de las Tinieblas, Apu-Inti, Dios Sol que calienta y alumbraba, Ilapa, Kajlla y Kalisa, Diosa de las tormentas eléctricas, Kjunu, Dios de las Nieves y de las Nevadas, Chacha-Puma o Chacha-Titi, Dios felino de los guerreros, Mallku-Kunturi, Dios de las Alturas Niveas, Jacja-Tutuka, Dios de los Torbellinos y otras deidades menores de esa rica mitología aymara sobre la que María Frontaura publicó una investigación prolongada por Paul Rivet y presentada al Congreso de Americanistas Montevideo el año 1932, obra precursora de futuras investigaciones.

Conviene no olvidar que la población aymara cubría lo que ahora nos los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, fuera de otras regiones americanas que se mencionará enseguida. La dominación incásica duró 80 años ocupando las actuales regiones quechuas, sin destruir la mentalidad kolla originaria. De este modo, la teogonía kolla subsiste en todos los estamentos nativos y aun en los mestizos. Ella constituye el trasfondo de la vida anímica de gran parte de la actual población boliviana.

"Desde los tiempos más remotas habitó la Meseta, sin desampararla nunca una rama que ha prevalecido hasta nuestros días: la raza aymara" —dice José María Camacho. Mas, el "habitar" del aymara no se redujo a la meseta andina solamente. Según el mismo ilustre investigador y a base de los estudios de Midendorff entre otros centenares, "los aymaras alcanzaron un vasto desarrollo y se extendieron y desparramaron por el norte y por el sur, entre el mar y los Andes orientales, sobre una dilatada faja territorial que tenía de largo más de veinticinco grados geográficos, y abarcaron por consiguiente: los países que hoy, forman el Ecuador, el Perú y Bolivia y las regiones septentrionales de Chile, la Argentina". Por su parte R. Cúneo Vidal, de la Sociedad Geográfica de Lima y del Instituto Histórico del Perú, nos afirma, a base de copiosa bibliografía y seria investigación, que el Kollasuyo de los Incas comprendía propiamente la región de la hoya del Titicaca, los valles de Arequipa, Moquegua, Tacna, Arica, Tarapacá, Atacama y hacia la parte S. y S.E. hasta el Tucumán. "A esta vasta extensión territorial ocupada por los Kollas distribuidos en tribus, agregaron los Incas la parte conocida con el nombre de Chile" Ya desde antes de los incas, catorce ayllus primordiales de Tacna pertenecían al kollao. El origen de esta integración kollavina es remoto. "Hacia los siglos octavo y noveno de nuestra era —dice el mismo investigador— los territorios de Arequipa, Moquegua, Tacna, Arica y Tarapacá, atraídos por la persuasión, o, de otra manera, denominados por las armas, pasaron a formar parte de la colectividad kolla". Por todo lo

anterior, la teogonía andina no es cosa de diletante, pues abarca una inmensa zona geográfica, es hecho anímico sobre el cual, aunque no lo aceptemos, se ha forjado la nacionalidad andina a la que pertenecemos. La occidentalización, a la que somos tan aficionados a causa de ese macaquismo que denunciaba Tamayo, no alteró jamás el profundo estilo nacional. Dentro de cierto aspecto del asunto dice Diez de Medina: "El hombre hoy no puede ser el hombre de ayer. No se contentará con aceptar las actuales coyunturas. Porque su misión mayor es preparar al varón fuerte y osado de mañana (osar, ser intrépido son las expresiones vitales del autor).

"Porque un despertar matinal sucederá a la nocturna agonía y no técnicos, planificaciones, masivas organizaciones rígidas salvarán al mundo, sino conciencias profundas. Volver a crear individuos, seres originales, valerosos e ingeniosos. Capaces de dominar la materia que conformada por el hombre quiere aniquilar al hombre".

Tal es el evangelio vital del consagrado autor de "Teogonía Andina".

Ese libro es poema, anunciación, norma y esplendor idiomático. Bienaventurados los que lo lean y lo comprendan.

TEOGONIA ANDINA DE DIEZ DE MEDINA

Por Tristán Marof

"Porque hubo tiempo en que Dios y la Naturaleza eran uno solo".

* * *

"Recoge, historia de historias, la lengua abolida que custodian mares y montañas. Eterna aurora".

* * *

"Y a los cuatro genios insignes que despertaron la tempestad en mi alma —Bach, Beethoven, Haendel y Mozart— yo les opuse la música congelada, la estatura grandiosa de "Illampu", "Illimani", "Wayna-Potosí", "Sajama", los "Apus" —los Héroes del Tiempo Antiguo— los que dan al espíritu del hombre cóleras y vértigos, mas también altura y pesadumbre de cumbre"

(De "La Teogonía Andina")

Tengo que ocuparme obligadamente de un libro muy importante para Bolivia, escrito por Fernando Diez de Medina, que lo titula "La Teogonía Andina", obsequio de su intelecto y una especie de Biblia para la raza aimára, una de las viejas y fuertes de América, cuya civilización y cultura se pierde en los milenios del mundo.

Nunca se pudo interpretar qué significan los monumentos del Tiahuanacu y jamás ha habido quien diga algo que se aproxime al acierto. Hay un misterio profundo y no sabemos nada, pero allí están esos monumentos tan viejos como los egipcios con sus pirámides, como los mexicanos con sus castillos precolombinos, y mucho más antiguos que las ruinas del Imperio Incaico, que aparece en el continente sudamericano cuando la Europa entraba en el preámbulo del Renacimiento.

Fernando Diez de Medina refiere en una nota marginal de su obra que treinta años de estudio y meditación respaldan esta obra que se articula en poderosa arquitectura reconstructora del pasado, y que tiene el vuelo metafísico de una gran creación poética.

En efecto, al leer "TEOGONIA ANDINA" se penetra en el mundo de los sueños, el espíritu queda pendiente de los Dioses-Hombres que reinaron en el altiplano y reaparecen bajo los nombres de "Pacha", "Wirakocha", "Thunupa" y "Nayjama", recorriendo cuatro ciclos míticos que se eslabonan

entre sí: el Cosmogónico que mueve "Pacha"; el Teogónico que anima "Wirakocha"; el Teofánico que impulsa "Thunupa" y el Epifánico que proyecta "Nayjama". Y agrega el autor: "Y aunque los dioses, deidades, demiurgos, héroes sean tantos como estrellas, éstos son los cuatro Nombres Fundamentales, las Personas Míticas que mueven y dan sentido a las revoluciones del Ande inmemorial".

Hay algo soberbio en este escritor andino, y es la constancia de sus escritos, de sus libros que pasan de la treintena, siempre acuciosa, trazados con pluma magnífica. A otros puede interesar el político; a nosotros nos interesa el escritor, el boliviano con su fe en la raza, el investigador de un pasado como no existe otro en América.

El Alto-Perú —hoy Bolivia— es el Ande milenario, el altiplano místico, el aire, el cielo para comunicarse con la tierra, la metafísica de su suelo y de sus creadores siempre en función de crear, con sus hijos fuertes como la roca, hermética y serios en su dolor y en su amor. Ese altiplano que para mi abarca el sur del Perú y se extiende hasta el norte argentino con su sistema agrario, su calidad humana, su organización secular, tuvo caminos como no hubo otros en el tiempo y un suelo que no permitía el hambre ni la necesidad en sus pobladores.

Los "Dioses-Hombres" siguen en el altiplano, encarnaron en el viento, en cada cumbre, y dan voces proféticas para guiar a las gentes, se hunden en las aguas del Titikaka, lago sagrado, y en la aurora salen a refulgir con los colores del arcoiris.

Este libro de Diez de Medina tiene ese mismo sentido profético, de elevada inspiración, de una sensibilidad telúrica que los viejos indios sienten cuando recorren sus planos dilatados, cuando se aposentan como cóndores en las crestas de las montañas, y que también pueden captar o presentir los bolivianos si se reconcentran en sí mismos, de cara a la vida y a la eternidad.

Nosotros somos, distintos somos, al mismo tiempo los más viejos y los más jóvenes de América. Por ello tenemos que vivir y morir de cara al sol, renovándonos como el viejo "Illimani" cada día, cada hora, confundiéndonos con el mundo vivido y percibido, pero siempre en nosotros mismos, fidedignos.

El libro "LA TEOGONIA ANDINA" es de un exaltado lirismo, cada frase parece arrancada de un breviario, de dioses que lo inspiran y conforman esta tetralogía aimára. Es una obra de contenido social y humano porque nos hace comprender que vivimos en la desgracia, que hay un más allá, un mundo esotérico y metafísico, que estamos rodeados por altas montañas, por profundos valles, y por un ciclo que espera justicia, siempre justicia, y esa libertad que no puede darse sino entre cumbres y entre cóndores.

Es inútil que nos vengan con ideologías extrañas cuando las tenemos en los siglos que rigen nuestra especie humana, cuando nuestros viejos indios inventaron sobre la tierra árida y escasa, la ciencia y el arte de vivir en la abundancia, mediante la organización sabia y algunas veces cruel, pero sapiente, sin imitar a nadie, sin otras luces que su propio saber que escrutaba los astros, las matemáticas teóricas, el arte de adivinar por el cielo, cuestiones atrevidas como las que ahora trataron Einstein, Plank y los seguidores Weiner y la cibernética. Los "amautas" aimáras bien podrían ser re-descubiertos en esta era de las máquinas, porque los indios altiplánicos, que no deben ser confundidos con las tribus bárbaras y nómadas del continente podrían enseñar mucho a los estudiosos del pasado humano.

Quisiera prolongar esta análisis de "TEOGONIA ANDINA", sobre lo mucho que sugieren sus páginas, pero carezco de tiempo y de comodidad para hacerlo en extensión, y por ello me limito a señalar algunas ideas que recojo de la página 51 del libro:

"¿Es que se ha de reducir a una sola palabra la soberbia vastedad del Tiempo Mítico? Sí: una sola palabra —Pacha— dará forma y sentido, iluminará en riqueza de significaciones, la tremenda majestad del Tiempo Mítico. — "Wiñay-Pacha", el Señor Eterno, el partero genial, asiste al

nacimiento de todo ser vivo o inanimado. Regula la marcha general del mundo. Si tu miras únicamente en la historia de los pueblos, el Señor Primero sugiere que escrutes también el acontecimiento geológico en las rocas y en las nieves: allí está inscrito un pasado atterradoramente mayor que la pequeña peripecia humana. — Escoge un monte. Averigua si fue antes lecho marino o fauce de volcán. Indaga qué combates encarnizados libraron las fuerzas elementales antes de enarcar sus flancos en pirámide. Despierta a los "Apus", los Héroes Legendarios que consumadas sus proezas se inmovilizaron en la obscuridad y en el silencio. Pregunta al monte y el monte sabrá responder que hay más energía plegada en sus entrañas, que la desplegada por los hombres en el curso de los milenios. — Porque hubo tiempo en que Dios y la Naturaleza eran uno solo".

Habría que analizar profundamente, largamente esta "TEOGONIA ANDINA" de Diez de Medina, que no es sólo un estudio lírico, sino también filosófico porque encierra lo que hasta ahora nadie se hubo atrevido a realizar: la búsqueda, la interpretación, la síntesis severa y poética a la vez de un pasado mitológico que apenas presentimos y que el escritor ha intuido y modelado con pluma magistral.

Aproximarse a los mitos del altiplano y darles sistematización, en atrevido intento, que participa de lo científico y de lo estético, cae también dentro de los hallazgos de la cibernética. Es como una tesis del sabio que trata de desentrañar el mundo, enigmático y simple a los ojos, complejo y oscuro para la mente que quiere comprender.

Pienso que habría que estudiar, analizar, descomponer y volver a componer cada uno de los capítulos de esta obra que hasta hoy no ha merecido sino comentarios superficiales y hasta de aficionados al periodismo y a la literatura. Es que en Bolivia, en la actualidad, no hay críticos ni crítica, ni publicaciones que se interesen verdaderamente por las creaciones del espíritu. Las gentes andan preocupadas por la politiquilla mínima y por el fútbol. Hace más de diez o veinte años que en Bolivia no hay crítica literaria, excepto Augusto Guzmán y algunos pocos más. Pero éstos viven aislados y el grueso público no se interesa por el pasado sino por el presente. ¡La vida se ha tornado difícil!

Hay que recibir esta grandiosa "TEOGONIA ANDINA" de Fernando Diez de Medina, como los indios del altiplano, con el sol de la mañana en el alba y mirando las cumbres andinas donde moran los Dioses Antiguos y donde se ahonda lo que fue el país más viejo de América.

Todo eso que el autor ama, intuye, estudia y re-crea en síntesis admirables —sus libros— que constituyen el recio basamento para una literatura verdaderamente nacional.

[ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS Y](#)

[PRINCIPALES JUICIOS CRITICOS](#)

[1— EN HISTORIAS, DICCIONARIOS ANTOLOGIAS, Y LIBROS DIVERSOS](#)

La obra literaria del escritor boliviano Fernando Diez de Medina, ha sido mencionada y comentada en las siguientes obras:

ANTOLOGIA DE VERSOS Y PROSAS RECITABLES por Blanca Colorado de la Vega.— Buenos Aires 1931

HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL por Santiago Prampolini. Tomo XII — "Literatura Sudamericana" —Edit. "Uteba" — Buenos Aires 1941.

HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Enrique Finot —Librería Porrúa —México 1943.

LECTURAS AMERICANAS por Alberto Lasplacés Montevideo 1930.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA por Federico Carlo Sainz de Robles. Tomo II. Dos ediciones en 1949 y en 1953.— Edit. "Aguilar". Madrid.

RESPONSIBLE FREEDOM IN AMERICAS por Angel del Río. Edit. Doubleday — New York 1955.
MARAVILLOSA BOLIVIA por Ernesto Jiménez Caballero. Edit. "Mundo Hispánico" — Madrid, 1957.

DICCIONARIO UNIVERSAL DE ESCRITORES por Angel Munchero Vilasaro. Tomo II.— Edit. "Edihe" — San Sebastián 1957.

EL PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX por Guillermo Francovich. Fondo de Cultura Económica. México 1955.

PANORAMA DAL LITERATURAS DAS AMERICAS Varios autores. Vol. I "Literatura Boliviana"- Edit. "Nova Lisboa" — Angola 1958.

MUNDO LATINOAMERICANO Y CULTURA EUROPEA —conferencias culturales.— Edición del "Columbianum" de Génova. 1968.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA Reseña bibliográfica y evaluación crítica. Edición de la "Unión Panamericana". Washington 1961.

CUENTOS MISTERIOSOS por Ruth S. Lamb y Sonia Misuraca. Edit. The Ronal Press Co. Nueva York 1963.

DIALOGOS DE AMERICA — antología de entrevistas a escritores del continente sur, por Mauricio de la Selva. Editado en México. 1964.

CIENCIAS DEL LENGUAJE Y ARTE DEL ESTILO didácticas y ejemplos literarios por Martín Alonso, 7ª edición. "Aguilar". Madrid, 1966.

PROSA Y VERSO DE BOLIVIA antología por Porfirio Díaz Machicao. Vol. II. Edit. "Los Amigos del Libro". La Paz, 1967.

HISTORIAGRAFIA BOLIVIANA por Valentín Abecia. Edit. "Letras". La Paz, 1965.

CATALOGO DE LA BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA por Arturo Costa de la Torre. Tomo I. Edit. "Universidad Mayor de San Andrés". La Paz. 1968.

CUENTO BOLIVIANO por Armando Soriano Badani. Edit. "Universidad Mayor de San Andrés", La Paz. 1967.

MODERNE ESZÄHLER DER WELT. Bolivien. Edit. "Horst Erdmann Verlag". Tubligen 1973.

HISTORIA DEL BOLIVIA por Augusto Guzmán. Edit. "Los Amigos del libro". La Paz. 1973.

RESUMEN Y ANTOLOGIA DE LITERATURA BOLIVIANA por Edgar Avila Echazú. Edit. Gisbert y Cía. La Paz. 1973.

LAS CIEN OBRAS CAPITALES DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Juan Siles Guevara. Edit. "Los Amigos del Libro". La Paz. 1975.

POETAS Y ESCRITORES DE BOLIVIA por Augusto Guzmán. Edit. "Los Amigos del Libro" — La Paz. 1975.

ANTOLOGIA DEL CUENTO BOLIVIANO por Armando Soriano Badani. "Los Amigos del Libro", La Paz. 1975.

EL ESPAÑOL A TRAVES DE SUS ESCRITORES por Agnes Brady y D. Lincoln Ganfield. Edit. Mac-Millan Company. Nueva York. 1968.

ANTOLOGIA DEL CUENTO CHILENO-BOLIVIANO por Guillermo Viscarra Fabre. Santiago, 1975.

PROSATORI CONTEMPORANEI Il pensiero de 15 luminarie por el prof. Bruno Mari. Editrice ELIA. Roma, 1972

EL ILLIMANI EN LA LITERATURA por Armando Soriano Badani Edit. "Casa de la Cultura". La Paz. 1976.

PROCESO Y CONTENIDO DE LA NOVELA HISPANO-AMERICANA por Luis Alberto Sánchez. Edit. "Gredos" — Madrid. 1953.

BOLIVIA ESCRIBE selección hecha por Mariano Baptista. Edit. "Los Amigos del Libro". La Paz. 1976.

CUENTOS BOLIVIANOS CONTEMPORANEOS por Hugo Lijerón Alberdi y Ricardo Pastor. Ediciones Camarlinghi —La Paz. 1976.

PANORAMA DE LA FILOSOFIA INBEROAMERICANA ACTUAL por Abelardo Villegas Edit. "Eudeba" —Buenos Aires. 1963.

FIGURAS DE LA CULTURA BOLIVIANA por Mario Arancibia Herrera. Edit. Instituto Boliviano de Cultura. La Paz. 1976.

CIMAS Y VALORES DEL PENSAMIENTO BOLIVIANO por Guillermo Gonzáles Durán. Edit. "El Siglo" —La Paz. 1976.

HISTORIA COMPÁRADA DE LAS LITERATURAS AMERICANAS por Luis Alberto Sánchez. 4 Vols. Edit. "Losada" —Buenos Aires. 1976.

NUEVA HISTORIA DE BOLIVIA por Enrique Finot y Mariano Baptista. Edit. "Gisbert & Cía. " La Paz. 1976.

DICCIONARIO LITERARIO UNIVERSAL.—por José Antonio Pérez Rioja. Editorial "TECNOS" — Madrid 1977.

ANTOLOGIA DE LA POESIA BOLIVIANA por Yolanda Bedregal. Edit. "Los Amigos del Libro". La Paz — 1977.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA BOLIVIANA por José Ortega y Adolfo Cáceres. Edit. "Los Amigos del Libro". —La Paz — 1977.

AREA HANBOOK FOR BOLIVIA — Vario autores. Edición Oficial.— Washington D.C. 1974.

PÉNSAMIENTO ANDINO — (La Expresión de un autor: FERNANDO DIEZ DE MEDINA) por Alfredo Rojas Camacho. Universidad Católica Boliviana. Trabajo de tesis para optarle título de Licenciado en Filosofía — Cochabamba 1977.

INTERNATIONALES BUCHKUNST AUSTELLUNG — LEIPZIG 1977 — Hauptcatalog Band — Veb Bibliographisches Institute — Leipzig.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA — Proyección de su obra intelectual por Mario Portanda Ramos Edit. "Don Bosco". 1978 — La Paz.

II EN DIARIOS Y REVISTAS

PERFIL DE UNA CONCIENCIA por Carlos Dorado Chopitea.— "El Diario" — 20 de octubre, de 1935 — La Paz.

UBER BOLIVIANSCHER MALEREI —El Velero Matinal —"Ibero amerikanische Rundschau N° 252 —Octubre de 1935 — Berlín.

LETRAS DE BOLIVIA: EL VELERO MATINAL por L. Giordano. "La Mañana". 7 Noviembre, 1935.— Montevideo.

EL VELERO MATINAL —N° 121 de "Atenea" — Concepción, Chile.

EL VELERO MATINAL por Richard Pattee — Enero de 1936 —Universidad de Puerto Rico.

FRANZ TAMAYO, DEL HECHICERO DEL ANDE por Alone. "Mercurio" — 9 de agosto, 1942 — Santiago de Chile.

EL TAMAYO DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Augusto Roa Bastos.— Boletín 11 de la Legación de Bolivia. 1942. Asunción, Paraguay.

UNA REVELACIÓN AMERICANA: HECHICERO DEL ANDE.— Revista Iberoamericana N° 14 Vol. 7.— Seattle U.S.A.

EVANGELIO QUINTO DEL CLAROSCURO BOLIVIANO por Alberto Rembao. "La Nueva Democracia". Octubre de 1940. Nueva York, U.S.A.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ por Gabriel Henao Mejía.— Univ. Católica Boliviana.— Septiembre, 1939.— Medellín, Colombia.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ por Alone — "El Mercurio".— 26 de marzo, 1939.— Santiago de Chile.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ POR DIEZ DE MEDINA por Cardos Raygada.—"El Comercio" — 16 de abril, 1939.—Lima.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, REVELACION DE 1939 por Miguel Pérez Ferrero.— "París Prensa", Mayo de 1939.—París, Francia.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ.—"La Nación", 18 de junio, 1939.— Buenos Aires. Argentina.

LA BIOGRAPHIE POETIQUE: Fernando Diez de Medina et "L, Art, Nocturne de Víctor Delhez" par Jean Poilvet Le Guenn.— Agosto de 1939. Rabat, Marruecos.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA Rinovamiento della biografia por Lionello Fiumi. "Resto dil Carlino".— Enero, 1940.— Milán, Italia.

EL BIOGRAFO EXCEPCIONAL DE UN ARTISTA EXTRAORDINARIO por Angel Dotor — Febrero de 1940. Madrid.

LA NOCTURNIDAD DE VICTOR DELHEZ por Tomás Acosta Mejía.— "La Crónica" — Marzo, 1940 — Lima.

THUNUPA O LA ESTETICA DE LA ESPERANZA por Antonio Alborta Reyes — "La Razón" — Mayo de 1947. La Paz, Bolivia.

EL CRISTO KOLLA por Jean Paul.— "La Nación" — 16 de Noviembre, 1947. Buenos Aires, Argentina.

THUNUPA EN EL VERTICE DEL HUMANISMO INDOAMERICANO por Gamaliel Churata — "La Razón" — Junio de 1947 — La Paz, Bolivia.

—
MAGNIFICA BIOGRAFIA por Luis Alberto Sánchez, Revista "Hoy" — Enero de 1939 — Santiago de Chile.

ARTE RELIGIOSO MODERNO. Delhez y Diez de Medina por Humberto Lattanzi.— "Cátedra" — 9 de abril, 1939. Buenos Aires, Argentina.

FLANDERLEREN IN BOLIVIA por Magnus Gronvold "Aftenpostens" — 15 de abril, 1939 — Estocolmo, Suecia.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ — "La Nación", 18 de junio de 1939 — Buenos Aires, Argentina.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA — "Gazette des Beaux Arts" por Jean Babelon — París, Francia.

UN LIBRO DE DIEZ DE MEDINA en la "La Prensa" — Julio de 1939.— Buenos Aires, Argentina.

VICTOR DELHEZ, SILOGRAFO DEL VANGELO en "Osservatore Romano" — Junio de 1939 — Roma, Italia.

FRANZ TAMAYO, EL LIBRO DEL AÑO — "Ultima Hora", agosto de 1942. La Paz, Bolivia.

EL HECHICERO DEL ANDE en "La Nación", 17 de septiembre, 1942. Buenos Aires, Argentina.

UN ESCRITOR DE AMERICA por Georg. H. Neuendorff. Febrero de 1940. Berlín, Alemania.

UN LIBRO EXCELENTE por Américo Castro.— 25 de septiembre, 1942. Universidad de Princeton. U.S.A.

NOTABLE BIOGRAFIA en "La Nación" de Santiago de Chile, en 6 de febrero de 1943.

UN LIBRO Y UN MIRAJE por José Romero Loza.— "La Razón", junio de 1944. La Paz, Bolivia.

THE POET IN POWER — "The Times" Literary Supplement. 19 de febrero, 1944. Londres, Gran Bretaña.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Mario Puccini — Octubre de 1947, en un diario de Milán, Italia.

THUNUPA por Milton Rossell.— " Nuevo Zig-Zag". Marzo de 1948. Santiago de Chile.

NAYJAMA O LA MITOLOGIA ANDINA por Gonzalo Romero. "La Patria", abril de 1952. Oruro, Bolivia.

ACOTACIONES AL "NAYJAMA" por Antonio Alborta Reyes.— Revista Kollasuyo Nos. 67 y 69. La Paz, Bolivia.

UN GRAN POEMA PACEÑO: NAYJAMA por Gamaliel Churata.— "Ultima Hora", mayo de 1951. La Paz, Bolivia.

NAYJAMA — "Universidad Católica Boliviana". Marzo de 1951. Medellín, Colombia.

NAYJAMA — "La Nación", junio, 1952. Buenos Aires, Argentina.

NAYJAMA — "La Prensa", julio de 1952. Buenos Aires, Argentina.

DIEZ DE MEDINA, CANTOR DEL ANDE por José y Díaz.— "Summa". Diciembre, 1952. Madrid, España.

DIALOGO CON UN APASIONADO por Elías Osorio B. En "El Diario", abril de 1953. Bolivia.

LITERATURA BOLIVIANA DE DIEZ DE MEDINA por Renán Estenssoro. Mayo, 1953 en "El Diario". La Paz, Bolivia.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA por F. Ferrándiz Alborz — "El Día". Junio, 1953. Montevideo, Uruguay.

UN ALEGATO NACIONALISTA — "El Sol", Agosto, 1953. Quito, Ecuador.

LITERATURA BOLIVIANA por Emilio González López — Revista "América", abril 1954. Washington.

IDEA DE LA BOLIVIANIDAD por Peregrín Otero, en "Cuadernos Hispanoamericanos" Nos. 56 — Madrid.

UNA HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Ricardo Latcham. "El Diario Ilustrado", mayo de 1955. Santiago de Chile.

SARIRI Y EL SIMBOLISMO MAGICO en la obra de Diez de Medina, por Gamaliel Churata, en "El Nacional" de Caracas y en "Cuadernos Americanos" de México. No 6 Nov. y Div. 1954.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA. Esbozo crítico-biográfico por el catedrático Dr. Hugo Bohórquez R. En "La Nación" de La Paz, de 6 de agosto de 1955.

SARIRI, UNA REPLICA AL ARIEL DE RODO por César Miró. "El Comercio" de Lima, mayo de 1956.

VISION GENERAL DE LA LITERATURA DE BOLIVIA por Mauricio de la Selva, en "Excelsior" de México. Octubre de 1958.

LITERATURA BOLIVIANA por José Medina.— "Revista Nacional de Cultura". Mayo-Junio de 1956. Caracas, Venezuela.

LA ENMASCARADA por Heliodoro de Rojas Olarte.— Septiembre 1956. Medellín, Colombia.

LA ENMASCARADA DE DIEZ DE MEDINA por Oscar Sambrano Urdaneta.— "Rev. Nal. de Cultura N° 116. Caracas, Venezuela.

FANTASIA CORAL: SOBRE BOLIVIA EL ASTRO IGNORADO por Galo René Pérez. Agosto 1958.— "El Comercio". Quito, Ecuador.

SINFONIA BEETHOVENIANA —"La Nación", Junio 1958. Buenos Aires, Argentina.

FANTASIA CORAL por Gabriel Henao Mejía en "Universidad Católica Bolivariana" — Octubre de 1959. Medellín, Colombia.

LA LITERATURA BOLIVIANA DE DIEZ DE MEDINA — "Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana" N° 1. Mendoza, Argentina.

EL ARQUERO en "La Prensa" de Buenos Aires.

EL ARQUERO DE DIEZ DE MEDINA por V. Delhez en "El Diario" de La Paz.

DIALOGO CON FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Joaquín de Montezuma de Carvalho, en "Noticias" de Lorenzo Marquéz, Africa Portuguesa.

EL ARQUERO en "La Nación", marzo de 1961. Buenos Aires, Argentina.

SUEÑO DE LOS ARCÁNGELES por Arturo Coda Fernández, en una diario venezolano sin fecha. Caracas, Venezuela.

SUEÑO DE LOS ARCÁNGELES por Alberto Zuazo. "El Diario", abril de 1961. La Paz, Bolivia.

DIEZ DE MEDINA EXPRESION DE LA CULTURA BOLIVIANA por Justo Pastor Benitez. "Diario de San Pablo". San Pablo, Brasil.

BOLIVIA Y SU DESTINO por Gustavo Medeiros Querejazu. Boletín de la Universidad de San Francisco Xavier N° 1. Sucre, Bolivia.

DIEZ DE MEDINA Y "NOVA" por José Sanz y Díaz. Agosto de 1962. Madrid, España.

MIRAJE DEL ALTIPLANO por César Miró.— "El Comercio", 7 de febrero, 1963. Lima, Perú.

"NOVA" O BOLIVIA EN EL MUNDO — "Diario de Barcelona" — 27 de febrero, 1963. Barcelona, España.

CON FERNANDO DIEZ DE MEDINA —Revista "América". Noviembre de 1962. México.

NOVA TERMINA SUS DIAS.— Guillermo Leiva en "Diario de las Américas". Florida, U.S.A.

LOS 14 MESES DE NOVA.— "El Noticiero". 1° de diciembre de 1963. Madrid, España.

EL ESCRITOR Y SUS CAMINOS — Diálogo con Fernando Diez de Medina por Otto Morales Benitez.— "El Tiempo", abril de 1964. Bogotá, Colombia.

SUEÑO DE LOS ARCÁNGELES por Juan José Jiménez C. En "El Sol" del Cuzco, Perú.

EL ALFARERO DESVELADO en "El Universal" de 27 de septiembre, 1964. Caracas, Venezuela.

DEL ENSAYO SUDAMERICANO por Augusto Arias "El Comercio", 20 de septiembre, 1964. Quito, Ecuador.

EL ALFARERO DESVELADO por Ludovico Silva. Madrid, España.

OBRA MAGNA DE DIEZ DE MEDINA por Jaime Alcázar Bermúdez. En "El Diario". La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Mario Torrealba Lossi.— "El Universal", Junio de 1966. Caracas, Venezuela.

HOMBRE Y MISTERIO EN DIEZ DE MEDINA por Jorge García Venturini.— "La Voz del Interior". Córdoba, Argentina.

EL LIBRO DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Antonio Alborta Reyes — La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Fernando Ponce — "La Estafeta Literaria". Madrid, España.

ESTIMATIVA DEL ULTIMO LIBRO DE DIEZ DE MEDINA por Guillermo Viscarra Fabre.— "El Diario". La Paz, Bolivia.

DEL CANTO GREGORIANO Y SU MISTERIO por María del Rosario Adriázola.— "Presencia". La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD — "Cuadernos Hispanoamericanos". Diciembre, 1966. Madrid, España.

CUADERNO DE VIAJE por Augusto Arias.— "El Comercio" sin fecha. Quito, Ecuador.

CUADERNO DE VIAJE reseña bibliográfica en "La Nación" de Buenos Aires, Argentina.

CON PUPILA INDIA SE PROYECTA A LO UNIVERSAL de Armando Chávez. México.

CUADERNO DE VIAJE por Fermín Estrella Gutiérrez — Buenos Aires, Argentina.

CUADERNO DE VIAJE por Guillermo Francovich — Río de Janeiro, Brasil.

DOS LIBROS DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Federico Avila, en "Presencia" de La Paz.

MATEO MONTEMAYOR, NOVEL QUE ES UN MUNDO por Guillermo Petra Sierralta — "El Diario". La Paz.

UN IDEARIO DE AMERICA por Pablo Cejudo — "Hoy". La Paz.

MATEO MONTEMAYOR novel de Diez de Medina por José Romero Loza — "El Diario". La Paz.

LOS NARRADORES: MATEO MONTEMAYOR — Raúl Chavarri en "La Estafeta". Madrid.

MATEO MONTEMAYOR por Guillermo Cabrera Leiva — "Diario de la Américas". Miami, Florida.

EL MISTICO DE LA TIERRA EN MATEO MONTEMAYOR por Guillermo Francovich — "El Diario". La Paz.

LA NOVELA MONTEMAYOR — comentario crítico de "El Diario" de La Paz.

MATEO MONTEMAYOR DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Roberto Prudencio — Revista "Kollasuyo" N° 71. La Paz.

MATEO MONTEMAYOR: MAS ALLA DE LA NOVELA por Víctor Delhez — Mendoza, Argentina.

MATEO MONTEMAYOR — crítica literaria en "El Comercio". Quito.

MATEO MONTEMAYOR — comentario bibliográfico en "La Nación" de Buenos Aires.

TRES OBRAS DE DIEZ DE MEDINA por L. D.— Revista Universidad Pontificia Bolivariana.— Medellín.

UNA ARQUITECTURA NUEVA en Mateo Montemayor por Pedro Gamarra Roldán — "Nueva Epoca", Asunción.

MATEO MONTEMAYOR — crítica en "La Prensa" de Buenos Aires.

UNA "SUMMA" DE HUMANIDAD en la novela MATEO MONTEMAYOR de Fernando Diez de Medina por Alberto Segales Rossi.— Caracas.

EL DOLOR DE AMERICA EN MATEO MONTEMAYOR por José Barcia.— Escritor argentino — "Ultima Hora" — La Paz.

EL ESPIRITU DE MATEO MONTEMAYOR por Renán Estenssoro A.— "Presencia".— 13 de Junio, 1970. La Paz.

UN LIBRO — PAIS.— Franz Tamayo, Hechicero del Ande por Fernando Diez de Medina. 3ª. Edición. Crítica de Stefan Baciú. "Presencia" — La Paz.— Septiembre 1970.

NUEVO LIBRO DE DIEZ DE MEDINA: "OLLANTA" por Pablo Arrieta.—"El Diario" 10 enero 1971.—

OLLANTA EL JEFE KOLLA.— "El Comercio" de Quito.— Abril de 1971.

HITOS EN LA LITERATURA NACIONAL: "OLLANTA" por Pablo Cejudo Velásquez. "Hoy" — La Paz, mayo 1971.

REIVINDICACION: EL JEFE KOLLA por Humberto Palza, "Hoy", mayo 1971.

OLLANTA EL JEFE KOLLA.— "La Estafeta Literaria". Madrid N° 467, 1° de mayo 1971.

OLLANTA EL JEFE KOLLA.— "La Prensa".— Buenos Aires.— junio 1971.

EL TEMA ETERNO EN UN LIBRO DE DIEZ DE MEDINA: por Héctor Zuna Moralez. Radio "Mendez". En La Paz, el 21 de octubre de 1971.

LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA por Moisés Fuentes Ibañez: "El Diario" de La Paz: octubre 1971.

LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA por Emma Alina Ballón — En "Presencia" de La Paz.— octubre 1971.

LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA por Marisa de Arze Quiroga.— "Presencia" en La Paz, noviembre, 1971.

LA TRAGEDIA "OLLANTA" EL JEFE KOLLA" por Guillermo Francovich.— En "El Diario" diciembre 1971.

LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA por María Eugenia de Siles.— "Presencia", diciembre de 1971.

LOS LAUDES DE DIEZ DE MEDINA.— En "La Estafeta Literaria" de Madrid.

HISTORIA DEL AMOR por José María Salinas.— "El Diario". Enero 1972.

EL GENERAL DEL PUEBLO 2da. Edición, por R.S.A. en "El Diario". Mayo 1972.

EL GENERAL DEL PUEBLO por Alberto Lanza Quezada. En Santa Cruz, junio 1972.

BARRIENTOS EL GENERAL DEL PUEBLO por A.R. en "El Diario", julio 1972.

EL GENERAL DEL PUEBLO por Chacarero en "Prensa Libre" — Cochabamba, en abril de 1972.

NUEVA INTERPRETACION DE UN VIEJO DRAMA: OLLANTA por Edenia Guillermo. En "Inter-Américan Bibliography" de Washington 1972.

EL GENERAL DEL PUEBLO por Tristán Marof.— "El Diario" mayo 1972.

CUADERNO DE VIAJE por Alicia Moemí Segal. Revista de Bellas Artes.— Mendoza, junio 1972.

LOS NUEVOS RELATOS DE DIEZ DE MEDINA por Augusto Guzmán.— "Los Tiempos" — Cochabamba.— diciembre 1972.

EL GUERRILLERO Y LA LUNA por Eduardo Ocampo Moscoso.— "Los Tiempos" de Cochabamba.— enero 1973.

CUENTOS DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA.— "El Diario". Febrero 1973.

EN LA LUNA NO HAY GUERRILLEROS por Pablo Cejudo.— "El Diario" marzo 1973. La Paz.

EL GUERRILLERO Y LA LUNA.— Crítica de "Ultima Hora". La Paz. Marzo 1973.

EVOCAION Y FANTASIA EN LOS CUENTOS por Tristán Marof.— "El Diario" de La Paz, abril 1973.

DIEZ DE MEDINA Y LA SOLEDAD DE SUS HEROES por Renán Estenssoro.— En "Presencia". Junio 1973.

LOS CUENTOS DE "EL GUERRILLERO Y LA LUNA" por V.D. H. En Mendoza, Argentina. Julio 1973.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Stuart Stirling, ex -crítico literario en el "Times" de Londres. "El Diario". Julio 1973.

LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA por Ignacio Carvallo C. En "El Universo" de Guayaquil, Ecuador, octubre 1973.

EL GUERRILLERO Y LA LUNA por Eduardo Mendicutti. "La Gaceta Literaria" Madrid 1973.

UN LIBRO QUE DEBEN CONOCER AMERICA Y EUROPA por Jorge L. García Venturini. "El Diario" marzo de 1974.

LA TEOGONIA ANDINA DE DIEZ DE MEDINA por Eduardo Ocampo Moscoso.— "Los Tiempos" — Cochabamba. Mayo 1974.

LA TEOGONIA ANDINA por Pablo Cejudo V. En "El Diario" junio 1974.

LA TEOGONIA ANDINA por Tristán Marof. "El Diario" julio de 1974. La Paz.

ENRIQUECE EL TESORO DE LA HUMANIDAD por Miguel A. Quiroz Lugo.— Puerto Rico. Reproducido en "Hoy" de La Paz, 22 de septiembre 1974.

DIEZ DE MEDINA NOVELISTA Y ENSAYISTA por Mario Arancibia Herrera.— En "Presencia" octubre 1974.

LA TEOGONIA ANDINA.— Crítica de "La Prensa" de Buenos Aires.— Enero de 1975.

DIEZ DE MEDINA Y LA TEOGONIA ANDINA por Roberto Prudencio en su conferencia al recibir el Gran Premio Nacional de Cultura. "El Diario", 19 de enero 1975. La Paz.

LOS CUENTOS DEL GUERRILLERO Y LA LUNA por Juana Amelia Fernández. En N° 3 julio-septiembre. 1974 de "Inter- American Review of Bibliography" de Washington.

EL GUERRILLERO Y LA LUNA por Ricardo Pastor. "Presencia". Marzo 1975.

LA TEOGONIA ANDINA.— Crítica bibliográfica en "El Diario" de La Paz. Marzo de 1975.

LA TEOGONIA ANDINA por Manuel Frontaura Argandoña, en "Presencia Literaria", La Paz. Abril de 1975.

LA TEOGONIA ANDINA por Saturnino Rodrigo. "Presencia Literaria". La Paz. Mayo de 1975.

POEMA Y EVANGELIO EN LA TEOGONIA ANDINA por Guillermo Francovich "Presencia Literaria" — julio 1975.

SELECCIÓN DE ENSAYOS SOBRE TEMAS NACIONALES —juicio crítico de "Presencia" — Nov. 1975. La Paz.

OLLANTA, EL JEFE KOLLA por Ricardo Pastos.— "Presencia Literaria": Enero 1976.

VARIOS LIBROS DE DIEZ DE MEDINA en "Ultima Hora" y en "El Diario" de La Paz.— Por Miguel A. Quiróz Lugo. Enero de 1976.

IMANTATA DE DIEZ DE MEDINA por Armando Mariaca Valdez — La Paz.

REFLEXIONES EN TORNO A "IMANTATA" por Eduardo Ocampo Moscos — Cochabamba.

UN PAIS CERCANO A LAS ESTRELLAS por Pascual Venegas Filardo — Caracas.

GRANDES ESCRITORES DE AMERICA DEL SUR por el Prof. Bruno Mari — Italia.

IMANTATA Y EL OPTIMISMO por Guillermo Francovich — Río de Janeiro.

"LA TEOGONIA ANDINA" por Pablo Antonio Cuadra — Managua, Nicaragua.

"IMANTATA" DE DIEZ DE MEDINA por Ricardo Pastor.— EE.UU.

"LO ESCONDIDO: IMANTATA" por Marcelo Calvo — La Paz.

"DEBE SER LEIDO EN LAS ESCUELAS IMANTATA" por Alfonso Crespo — Ginebra.

"UN SOCIOLOGO POETA EN IMANTATA" por Miguel A. Pérez Lugo.

EN TORNO A "IMANTATA" por Mario Portanda Ramos —La Paz: julio 1977.

DE LA MANO DE "NAYJAMA" por José Quintana: Las Palmas: abril 1976.

UNA CONCIENCIA CONTINENTAL por Luis Gutiérrez Guerra.— "Presencia Literaria". — Julio 1976. La Paz.

NAYJAMA, KHALIL GIBRAN Y NIETZSCHE por Raúl Orozco. "La Prensa Literaria" — Nicaragua — Agosto 1976.

SIGNIFICATIVOS POEMARIOS por Mario Velasco.— "El Diario". Agosto 1976. La Paz.

TRES POEMARIOS DE DIEZ DE MEDINA por Jaime Choque — El Diario — La Paz.

POEMAS DE DIEZ DE MEDINA por G. Francovich — "Ultima Hora" — La Paz.

UN TRIPTICO POETICO (El Halconero Alucinado) — El Exilado y la ciudad insólita —Celador de Estrellas) por Eduardo Ocampo Moscoso: El Diario — diciembre 1976 — La Paz.

LOS VERSOS DE FERNANDO por Emma Alina Ballón — "Presencia", enero 1977.

UN POETA DE LA VIDA PLENA por M. A. Quiróz L. "El Diario" — febrero 1977.

AUGUSTO GUZMAN Y EL BUSCADOR DE DIOS — "Los Tiempos" — Cochabamba.

EL BUSCADOR DE DIOS — Crítica en "El Diario" — La Paz.

EL BUSCADOR DE DIOS por Franklin Antezana Paz. "Presencia". Julio 1977. La Paz.

EL BUSCADOR DE DIOS por Raúl Luis Durán: "Ultima Hora".— agosto 1977.

UNA NOVELA EXTRAORDINARIA por Miguel A. Quiróz Lugo.— Yauco, Puerto Rico.

EL BUSCADOR DE DIOS por Guillermo Francovich.— Río de Janeiro.

EL BUSCADOR DE DIOS por E. Ocampo Moscoso.— "Los Tiempos", Cochabamba.

DIEZ DE MEDINA GUIA ESPIRITUAL DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Luis Gutiérrez Guerra. "El Comercio" — Quito, agosto de 1977.

NAYJAMA por J. A. Quiróz L. Puerto Rico — agosto 1977.

EL BUSCADOR DE DIOS por Ramiro Julio Crespo. "Los Tiempos" — Cochabamba.

IMANTATA por Joaquín Rojas G. "Presencia Literaria". Septiembre 1977. La Paz.

EL BUSCADOR DE DIOS por Jorge L. García Venturini.— Buenos Aires.

EL BUSCADOR DE DIOS por Alfonso Crespo Rodas —Ginebra, septiembre 1977.

LA NOVELA MULTIPLANA DE DIEZ DE MEDINA — por Mario Velasco "El Diario". 1978.

**DEL PROF. BRUNO MARI,
DE LA UNIVERSIDAD DE SASSARIL, ITALIA:**

"Fernando Diez de Medina es uno de los grandes escritores sudamericanos que pude medirse con los mejores. Su palabra osada expresa una poco común profundidad de pensamiento. Desde los ensayos de "THUNUPA" hasta su novela MATEO MONTEMAYOR, un relato del hombre sudamericano y su misterio, expresa a Bolivia literariamente india y como pasa con García Márquez, Rulfo, Asturias, Carpentier o Vargas Llosa, este escritor boliviano da a la literatura latinoamericana una dimensión universal". (Del libro "Pensatori Contemporanei" — El pensamiento vivo, vigoroso y actual de 15 luminarias — Editrice ELIA — ROMA — 1975)

OTRAS REFERENCIAS

CONFERENCIAS DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA

PACHAKUTI Historia y política. En el Teatro Municipal de La Paz el 14 de abril de 1948.

SIRIPAKA Política y polémica. En los Teatros Municipal de La Paz y de Oruro en agosto y noviembre de 1949.

AINOKA Sociología y política. En el Teatro Municipal de La Paz en abril de 1950.

LA MARCHA HACIA EL MAR Política internacional: la cuestión portuaria. En el paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés, en agosto de 1950.

HOMENAJE A SANTA CRUZ En la proclamación de don Julio Salmón como Maestro de la Juventud. En el Paraninfo Universitario, en La Paz, en septiembre de 1950.

EL PUEBLO QUE LUCHA CON EL ANGEL Al recibir el Gran Premio Nacional de Literatura en la Universidad de La Paz. Agosto de 1951.

A L SACRA IMAGEN DE LA PATRIA Conferencia cívica y homenaje a la Bandera en el Círculo Social de Policías y Carabineros. Septiembre de 1951.

COCHABAMBA LA TURQUESA DEL VALLE Conferencia cívica y elogio lírico. En el Teatro Achá de Cochabamba. Noviembre de 1951.

UNA KHANTUTA ENCARNADA ENTRE LAS NIEVES Conferencia política sobre la Nacionalización de las minas, dictada en el Teatro Rex de Oruro y en los centros mineros de San José, Huanuni, Colquiri, Siglo XX, Catavi. Octubre y noviembre de 1952.

SUCRE, MORADA DE ALEGRIA Conferencia cívica y elogio lírico. En la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. En Sucre, noviembre de 1953.

LA EDUCACION DE LAS MASAS Política y educación. En el Colegio Nacional "Ayacucho" de La Paz — Noviembre de 1953.

EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA En la Conferencia de Libertad Responsable en el Bi-Centenario de la Universidad de Columbia. En New York, octubre de 1954

PARA SER BUENOS DEMOCRATAS Política internacional. En la Universidad de Columbia, en New York, Octubre de 1954.

SARIRI Estudio filosófico: el nuevo humanismo americano. En la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia en Nueva York, Octubre de 1954.

EL ENEMIGO ESTA DENTRO DE LA CASA Conferencia política al ingresar al MNR en el Teatro Municipal de La Paz. Enero de 1955.

GLORIA Y DESTINO DEL HOMBRE DE ARMAS Conferencia cívica en el Circulo Social de Policías y Carabineros de La Paz. Abril de 1955.

SCHILLER, ARCANGEL DEL IDEAL Estudio crítico exegético. En el Paraninfo Universitario de La Paz. Mayo de 1955.

DEBERES DE LA ESCUELA AMERICANA Pidiendo un organismo continental de educación en sesión plenaria de la Conferencia de Educación de Lima. Mayo de 1956.

EL DESPERTAR DE LA CULTURA AMERICANA En la Conferencia de Ministros de Educación de las Américas en Lima. Mayo de 1956.

MUNDO LATINOAMERICANO Y LA CULTURA EUROPEA En el "Columbian". En la Mesa Redonda de intelectuales europeos y sudamericanos, en Génova, diciembre de 1958.

BOLIVIA: EL ASTRO IGNORADO Conferencia divulgada en el Palazzetto Venezia, en Roma, en septiembre de 1959; repetida en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, en Madrid, en octubre de 1959.

NOTAS SOBRE UNANUMO Estudio crítico en el Instituto de Culturas Hispánicas, en Madrid. Octubre de 1959.

ACTUACIONES EN LA "FAO" Intervenciones escritas y orales en la Décima Conferencia Internacional de la "FAO". En Roma, en noviembre de 1959.

NUESTRA AMERICA Conferencia sociológica en la Universidad de Roma el 8 de abril de 1960.

MARE NOSTRUM, MARE SACRUM Política internacional: el problema portuario. Conferencia en la Universidad de San Andrés. En La Paz, 9 de octubre de 1960.

DE CRISTO Y SU IGLESI DIAMANTINA Conferencia en el Teatro Municipal de La Paz, en las Bodas de Oro sacerdotal del Excmo. Nuncio de S.S. Monseñor Carmine Rocco. 26 de Julio de 1961.

"DIES IRAE" POR LA PATRIA EN DESVENTURA Conferencia cívica: política internacional, el problema portuario, a raíz del conflicto del río Lauca. Paraninfo Universitario en La Paz. 15 de diciembre de 1961.

DE BOLIVIA Y SU DESTINO Reflexiones para un tiempo de crisis Conferencia cívica y análisis crítico del primer decenio nacionalista, En la Universidad de La Paz. 14 de febrero de 1962.

UN NUEVO CORAJE PARA LA MENTE ANOCHECIDA Conferencia dictada en el Foro "Tu y las Tensiones Mundiales", presidiendo el debate en la reunión internacional de Cámaras Junior. En La Paz, en el Club de La Paz, en mayo 26 de 1962.

UNA HISTORIA MUY GRANDE PARA UN HISTORIADOR MUY PEQUEÑO Conferencia crítica e interpretativa sobre los orígenes y la fundación de Bolivia, refutando el libro de Arnade "La Dramática Insurgencia de Bolivia". En el Paraninfo Universitario, en La Paz. 13 de marzo de 1964.

DEL MAR BOLIVIANO Y SU RETORNO A LA MONTAÑA Conferencia cívica en la Semana del Mar, a invitación de la "FUL" en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. 23 de marzo de 1964.

¿QUE ES PERIODISMO? Conferencia y debate en el Templo Bautista de La Paz. 20 de junio de 1964.

QUINTA CONFERENCIA SOBRE EL MAR Conferencia cívica en la Semana del Mar. Paraninfo de San Andrés. 23 de marzo 1965.

CAMOENS, AGUILA BLANCA DE LA PROEZA LUSITANA Conferencia grabada. Se reprodujo en la Sociedad de Estudios de Mozambique, 17 de marzo de 1972.

APOLOGIA LIRICA DEL CLUB "BOLIVAR" Conferencia en la Casa de la Cultura de La Paz, el 11 de abril de 1975.

"SUMAJ-ORCKO" DESTINO INSIGNE Conferencia en la Universidad Tomás Frías de Potosí, dictada el 9 de mayo de 1975.

FORMACION DEL HOMBRE BOLIVIANO Dictada en la Escuela de Altos Estudios Militares y seguida por amplio debate, en fecha 21 de mayo de 1975.

UNA CONCIENCIA SOCRATICA EN EL ANDE En la Casa de la Cultura, al entregar el Premio Nacional del Cultura al escritor Roberto Prudencio. La Paz enero de 1965.

"IMANTATA": LO IGNORADO, IDEAS PARA UNA TEORIA DE BOLIVIA En homenaje al Sesquicentenario de Bolivia, en la Casa de la Cultura, el 18 de agosto de 1975. La Paz.

MEMORIAS DE UN AYACUCHENSE En el Colegio Don Bosco, teatro 16 de julio — abril de 1976.

OFRENDA KOLLA Homenaje a La Paz — Julio de 1976, en la Casa de la Cultura en La Paz.

NACIONALISMO Y FUTURO POLITICO DE BOLIVIA Dictada en la Escuela de Altos Estudios Militares — mayo de 1976.

CONFERENCIA DIVERSAS En colegios e instituciones culturales, seguidos de Diálogo — 1977.

PREMIOS, CONDECORACIONES Y DIPLOMAS

Premio de Ensayo de la Revista Americana de Buenos Aires. Medalla Schiller del Bi-Centenario. Alemania.

Gran Premio Nacional de Literatura de 1950. Bolivia.

Plaqueta del Bi-Centenario de la Univ. de "Columbia". Estados Unidos.

Medalla de Oro del Premio "América Latina". Argentina.

Medalla de Oro de la Junta Militar de Gobierno, 1966. Bolivia.

Prendedor de Sandro Petöfi. Hungría.

Gran Cruz de Pío IX. Santa Sede.

Gran Cruz del Cóndor de los Andes. Bolivia.

Gran Cruz del Libertador San Martín. Argentina.

Gran Cruz de la Educación Nacional. Bolivia.

Escudo de La Paz en el grado de Servicios Eminentes.

Gran Oficial de la Orden del Sol, Perú.

Palmas Magisteriales. Perú.

Diploma del II Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria reconocimiento que "Thunupa" y "Nayjama" son el evangelio de las nuevas generaciones.

Diploma de Amigo dilecto del Magisterio.

Diploma de los Mineros de Colquiri.

Diploma de los Estudiantes de Secundaria de Oruro.

Diploma de la Universidad "Tomas Frías" de Potosí.

I— ESTADISTICA DE PRODUCCION INTELECTUAL

DE 1928 A 1978

Libros Publicados	35
Página Literaria "Hombres, Ideas y Libros" (1929 - 1932) números editados	100
Fundó y dirigió revista "Cordillera" (1956 - 1957) números aparecidos	7
Fundó y dirigió revista "Nova" (1962 - 1963) números editados	15
Como Ministro de Educación publicó (1956 - 1957) entre libros, folletos, revistas, etc., títulos	48
Sus colaboraciones en revista y diarios de Europa y de América pasan de	400
Conferencias que dio en Bolivia y en El exterior	45
Críticas y comentarios a sus libros en Europa, América y Bolivia, más de	380
Traducciones de capítulos y fragmentos de sus obras al francés, inglés, alemán, italiano, danés y portugués	39
Como periodista, durante 50 años escribió editoriales, reportajes, crónicas, críticas, y artículos, alrededor de	3000
Contribuyó a la literatura política del país con libros, folletos, artículos y documentos, muchos Sinónimos por la naturaleza de las funciones públicas que ejerció.	190

II POLEMICAS Y REFUTACIONES

Como periodista, crítico, político e intelectual, sostuvo numerosas polémicas y refutó ideas de bolivianos y extranjeros, principalmente:

a) En Bolivia: con

Alcides Arguedas
Franz Tamayo
Demetrio Canelas
Augusto Céspedes
Joaquín Espada
Eduardo Arze Quiroga

b) En el Exterior: con

Giovani Papini
Arnold Toynbee
"Time" de Nueva York
Assis de Chateaubriand

Luis Alberto Sánchez
Salvador de Madariaga
Charles Arnade
Ramón Menéndez Pidal
Jhon Masters

III LABOR COMO PERIODISTA

Director de "República de UTI" (tenía 12 años) 1920
Director de "A.B.C" periódico estudiantil

Redactor en "El Diario", en "La República", en "Ultima Hora". Colaborador en "La Razón", "La Nación" y "La Noche".

Director de "Hombres, Ideas y Libros", página literaria dominical de "El Diario" que llegó a 100 números.

Director de Radio "Illimani".
Subdirector de "Ultima Hora" durante 3 años.
Director de Boletín del Pachakutismo.
Fundador de "Combate".
Fundador y director de "Cordillera".
Fundador y director de "Nova".

Dirigió ediciones extraordinarias de "El Diario" y de "Ultima Hora".
Autor de la conferencia "¿Qué es Periodismo?" 1964.

Columnista en "El Diario". Sección "Onda de la Patria"— 1971-1972 —"Inquisivi"

Redactor y colaborador de "El Diario". En forma intermitente durante 50 años.

IV EDICIONES DE SUS LIBROS

De sus 35 años publicadas, tres ediciones se hicieron en Editorial Aguilar de Madrid: dos de "Literatura Boliviana" y una de "El Arquero"; tres en Buenos Aires: una de "Arte Nocturno de Víctor Delhez" por editorial Losada, y dos de Franz Tamayo" en Imprenta López. Una más de "Thunupa" en Imprenta López. Y otra "Nayjama" en "Paraninfo" de Madrid, total: 8.

Las demás ediciones, en número de 27, se realizaron en La Paz, Bolivia.

Todas ellas fueron dirigidas y cuidadas por el mismo autor.

V GENEROS LITERARIOS

Ha cultivado los siguientes géneros literarios:

Ensayos	poesía
Crítica	novela
Cuento	crítica de arte
Teatro	biografía
Historia	temas internacionales
Mitología	viaje
Educativo	prosa poética

Polémica
Periodismo

fragmentos y aforismos
doctrina política

OBRAS DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Publicadas

LA CLARA SENDA — poemas
IMAGEN — poemas
EL VELERO MATINAL — ensayos
EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ — biografía
FRANZ TAMAYO HECHICERO DEL ANDE — biografía
THUNUPA — ensayos
PACHAKUTI — política y polémica
SIRIPAKA — política y polémica
NAYJAMA — mitología andina
LIBRO DE LOS MISTERIOS — teatro simbólico
LITERATURA BOLIVIANA — historia y crítica
LA ENMASCARADA — narraciones
SARIRI — ensayos
THUNUPA — (con doce nuevos trabajos) — ensayos
SEIS MENSAJES A LOS ESTUDIANTES
PALABRAS PARA LOS MAESTROS
FANTASIA CORAL — ensayos
EL ARQUERO — fragmentos filosóficos y literarios
SUEÑO DE LOS ARCÁNGELES — ensayos
BOLIVIA Y SU DESTINO — ensayos
EL ALFARERO DESVELADO — ensayos
DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD — ensayos
CUADERNO DE VIAJE — impresiones: 2 años en Italia
MATEO MONTEMAYOR — novela
OLLANTA EL JEFE KOLLA — tragedia
LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA — prosa poemática
EL GENERAL DEL PUEBLO — René Barrientos Ortuño — biografía
EL GUERRILLERO Y LA LUNA — narraciones
LA TEOGONIA ANDINA — mitos en forma de rapsodia
IMANTATA: LO ESCONDIDO — para una teoría de Bolivia
SELECCIÓN DE ENSAYOS — temas nacionales
CELADOR DE ESTRELLAS — poemas
EL EXILADO Y LA CIUDAD INSOLITA — poemas
EL HALCONERO ALUCINADO — poemas
EL BUSCADOR DE DIOS — novela

OBRAS INEDITAS

NADA MAS QUE LA VERDAD — memorias políticas y ensayos
DEL FUGITIVO PENSAR — memorias políticas y ensayos
CRONICA DE LOS ANTEPASADOS
CARTAS ESCOGIDAS CON VICTOR DELHEZ
EL ATLANTE Y LA REINA DE SAMOS — novela
BEULAH — poemas
MARIA MONTEVELO — novela
DEL EGEO AL ADRIATICO — notas de viaje
ORFICUS Y LA SEÑORA — novela
EL MONJE AZUL EN EL LIBRO DEL SUEÑO — fantasía

ENSAYOS CREPUSCULARES
EL IMPERIO QUE SUCEDIÓ AL IMPERIO — narraciones
LIBRO DE LAS IDEAS — a manera de un diario íntimo — Vol. I
LIBRO DE LAS IDEAS — a manera de un diario íntimo — Vol. II
DEL ESCRITOR Y SUS CAMINOS — fragmentos filosóficos y literarios.
UNA MISTERIOSA JOVENCITA — novela
KURMI — diálogos con la Patria
EI SECRETO — novela

1978

© Rolando Diez de Medina, 2003
La Paz-Bolivia